

VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO

DE LA LLEGADA DEL

Ferrocarril del Sur a Quito

**Labores de la Junta "Eloy Alfaro" para
conmemorar este Triunfo del Progreso**

(PROGRAMA, DISCURSOS CONMEMORATIVOS, TELEGRAMAS, OFICIOS, RESOLUCIONES, TRABAJOS LITERARIOS Y ARTICULOS DE LA PRENSA RELATIVOS A LA MAGNA OBRA DEL FERROCARRIL)



QUITO—ECUADOR

Impreso por Luis Barba Viteri

1934

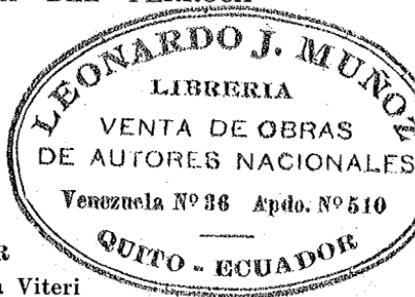
Vigésimo Quinto Aniversario

E-814
JUNTA de la llegada

del Ferrocarril del Sur a Quito

Labores de la Junta
"Eloy Alfaro" para
conmemorar este triunfo
del progreso. - - - -

(PROGRAMA, DISCURSOS CONMEMORATIVOS, TELEGRAMAS, OFICIOS, RESOLUCIONES, TRABAJOS LITERARIOS Y ARTICULOS DE LA PRENSA RELATIVOS A LA MAGNA OBRA DEL FERROCARRIL)

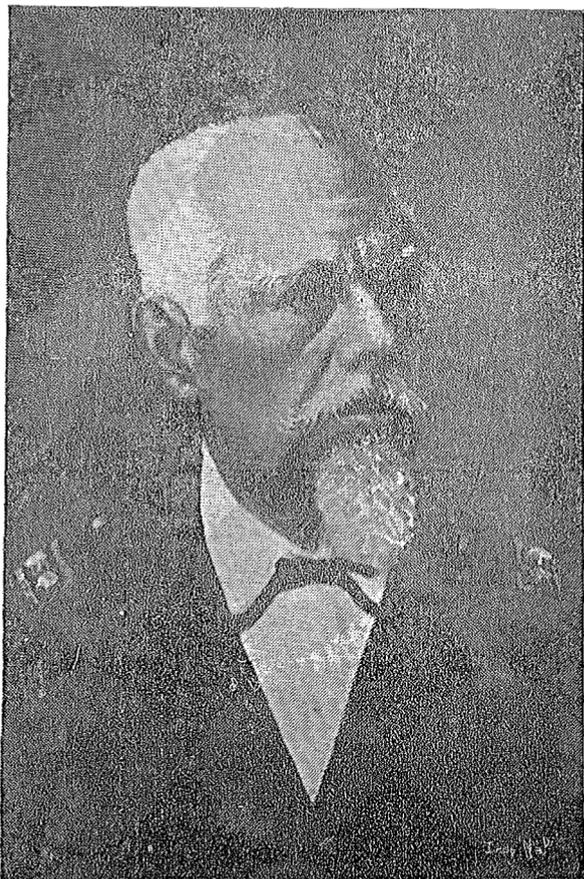


QUITO—ECUADOR

Impreso por Luis Barba Viteri

1934

CONMEMORACION
del
VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO
de la llegada
del Ferrocarril del Sur a Quito



AL INCLITO GENERAL ELOY ALFARO,
alma del Ferrocarril del Sur, homenaje justiciero
de la JUNTA que lleva su nombre.

SE D E S E A

por medio de las presentes páginas, dejar constancia, para lo futuro, de la manera cómo el Ecuador conmemoró, el veinticinco de junio de mil novecientos treinta y tres, el vigésimo quinto aniversario de la inauguración del servicio, mediante ferrocarril, entre Guayaquil y Quito.

La magna obra iniciada por el presidente don Gabriel García Moreno; por el largo período de demora, serie no interrumpida de contratos fracasados, dificultades y resistencias que tuvo, llegó a ser considerada como de realización imposible, con todo de haber desaparecido esta palabra de los idiomas de todos los pueblos.

A la postre, merced a los esfuerzos inauditos y energía indomable del general don Eloy Alfaro y del contratista señor Archer Harmann, vieron los ecuatorianos, con júbilo unos, con pasmo otros y con admiración todos, gloriosamente terminada la grandiosa empresa, el veinticinco de junio del año de mil novecientos ocho.

La rápida y sorprendente transformación, en todo círculo de actividad, verificada en el Ecuador a impulso del ferrocarril trasandino o del sur, como se lo llama, ha influído para que se lo considere como la obra de mayor magnitud, en la nación ecuatoriana; y para que aun los más rabiosos adversarios del general Alfaro hayan convertido la ojeriza en admiración al excelso ecuatoriano.

Por estos antecedentes, no podía pasar inadvertido el vigésimo quinto aniversario de la llegada del ferrocarril a Quito; y, por lo mismo, deber de los buenos ecuatorianos era celebrarlo, como lo hicieron, con hermosas y variadas manifestaciones de regocijo, según lo atestiguan los documentos aquí compilados.

L. E. B.

Formación de la Junta "Eloy Alfaro" de Quito

Comité "Eloy Alfaro".—Guayaquil, 18 de setiembre de 1918.

Sr. Coronel Dn. Carlos Andrade.

Quito.

Muy señor mío:

El Comité "Eloy Alfaro", formado en esta ciudad con el fin de allegar fondos para la erección de un mausoleo que guarde las cenizas del que fué General Eloy Alfaro, Ilustre Jefe del Liberalismo ecuatoriano, en su sesión de Junta Directiva, tenida lugar el 16 de los corrientes, acordó comisionar a Ud. para que en unión de don Guillermo Guarderas, promuevan en Quito, la formación de un Comité provincial del Pichincha, que secunde sus propósitos.

Don Guillermo Guarderas nos envió una lista de personas entre las cuales podíamos escoger para encomendar la formación del Comité, y el Directorio de Guayaquil, ha encontrado dignas de tal honor a todas las personas de la lista que nos fué remitida, la misma que en copia acompañamos, sin que el Directorio se haya dirigido a ninguna de ellas, por ignorar si aceptarían o no tal cometido.

Y siendo ustedes, de aquellos amigos, leales a la memoria de Eloy Alfaro, que no han esperado nuestra petición sinó que han venido a nosotros en oferta de patriotismo y adhesión; he-

mos preferido encomendarles la misión de ver ustedes allá las personas que a bien tuvieren formar el Comité "Eloy Alfaro" del Pichincha y una vez de acuerdo proceder a la solemne instalación del comité en referencia, el mismo que habrá de proceder inmediatamente a la organización de los sub-comités cantonales de la misma provincia.

También le incluyo otra lista de las personas que nos han honrado con su adhesión firmada en carta de agosto 22, y me permito llamarle la atención a un Comité formado con análogo fin en esa capital. Entre todas esas personas está indudablemente el núcleo de amigos con los que debe contarse para la formación del Comité.

El patriotismo de usted, el valor de sus convicciones, y su gratitud a la memoria del Ilustre extinto son prendas seguras de éxito en la labor encomendada.

Así lo espero y entretanto, permítame usted suscribirme como su atento y seguro servidor.

LUIS A. DILLON

Presidente.

C. PUIG V.

Secretario.

C I R C U L A R

Señor.....

El Señor Don Luis A. Dillon, Presidente del Comité "Eloy Alfaro", formado en Guayaquil con el fin de allegar fondos para la erección de un mausoleo que guarde las cenizas del que fué General Don Eloy Alfaro, Ilustre Jefe del Liberalismo ecuatoriano, se ha dignado comunicarnos por oficio N^o 29, de 18 de Setiembre último, que la Junta Directiva del Comité, en su sesión de 16 del mismo mes, acordó comisionarnos para que promoviésemos en esta Capital la formación de un Comité provincial del Pichincha que secunde sus levantados propósitos.

Deseosos de cumplir tan honroso cometido y convencidos de que Ud. está animado del alto espíritu de reparación y de justicia que debe a la memoria del Sr. General Alfaro, nos permitimos suplicar a Ud. se digne concurrir el día 28 de octubre a efecto de proceder a la instalación solemne del Comité Provincial y designar los dignatarios que asuman la dirección de la patriótica labor que dejamos mencionada.

Tenemos a honra suscribirnos de Ud. muy atentos servidores.— Carlos Andrade.—Guillermo Guarderas.

Comité Provincial del Pichincha "Eloy Alfaro".

Quito, octubre 31 de 1918.

Sres. Cnel. Dn. Carlos Andrade y Dn. Guillermo Guarderas.

Con mucho acierto, el Comité Provincial del Pichincha "Eloy Alfaro", después de instalado solemnemente y elegido su personal directivo —como consta a Uds.— tuvo a bien encargarnos la comisión de llevar estos particulares a conocimiento del Sr. Dn. Luis A. Dillon, Presidente del Comité formado en Guayaquil.

Me place, con esta oportunidad, reconocer el patriótico entusiasmo y afán desplegado por Uds. para llenar cumplidamente el cometido de instalar el Comité de esta provincia.

Con sentimientos de consideración y aprecio, me suscribo de Uds., atento servidor,

El Director accidental,

Alejandro Peñaherrera G.

Nº 38.— Comité "Eloy Alfaro".

Guayaquil, 28 de diciembre de 1918.

Sr. Coronel Dn. Carlos Andrade.

Quito.

Refiriéndome a la atenta nota de usted de fecha 31 de octubre en que conjuntamente con el señor Guillermo Guarderas, se sirve comunicarme el brillante resultado obtenido en la misión que les fue encomendada de formar allá el Comité provincial "Eloy Alfaro" del Pichincha, cúmpleme manifestar a Ud. que considerada esa nota por el Comité Central en sesión de junta directiva de esta fecha, se resolvió tributar a usted y al señor Guarderas un voto de aplauso por el éxito obtenido el mismo que ha correspondido a las esperanzas de quienes les encomendamos tan honroso cometido.

Dejo así constancia de la eficacia de su labor y de lo valioso que estima el Comité Central el concurso de usted en la labor emprendida.

El Presidente, Luis A. Dillon.—El Secretario, C. Puig V.

Quito, noviembre 2 de 1918.

Señor Presidente del Comité Provincial del Pichincha "Eloy Alfaro".

En la Ciudad.

Nos cabe el honor de transcribir, para conocimiento de Ud. y del Directoño que dignamente preside, la interesante comunicación con que el Sr. Dr. Dn. Belisario Albán Mestanza nos ha favorecido:— "Quito, octubre 28 de 1918.—Sres. Coronel Carlos Andrade y Dn. Guillermo Guarderas.—Ciudad.— Por uno de los diarios de esta ciudad, he llegado a saber que Uds., para cumplir con el encargo recibido del Comité "Eloy Alfaro", de Guayaquil, reunirán hoy a las personas que estuvieren animadas del alto espíritu de justicia y reparación debidas al ilustre fundador del Liberalismo Ecuatoriano, del egregio General Eloy Alfaro, quien supo realizar el benéfico programa del Partido dentro del marco de la más estricta honradez personal, con singular abnegación; y si no he tenido el honor de ser invitado a reunión tan importante, conceptúo no estar impedido para dirigirme a Uds. y manifestarles, como me permito hacerlo, que estoy pronto a contribuir al noble propósito del Comité, en la forma que tuviesen por conveniente, pues creo como el que más con la justicia y necesidad de la glorificación del Maestro.— Presente a Uds. el testimonio de mis consideraciones, y me suscribo atto. y S. S.—(f.) B. Albán Mestanza".

Dígnese Ud. tomar nota del valioso ofrecimiento del Sr. Dr. Albán Mestanza y aceptar las consideraciones de sus muy atentos servidores.—Carlos Andrade.—Guillermo Guarderas.

Quito, octubre 31 de 1918.

Señor Don Luis A. Dillon.

Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

Guayaquil.

Señor:

Nos referimos a nuestra Nota de 26 de Setiembre del año en curso y, profundamente satisfechos, tenemos el honor de comunicar a Ud., para su conocimiento, así como también para que se informe el Comité que Ud. dignamente preside, que hemos cumplido la comisión que se sirvió encomendarnos, se-

gún consta de su oficio N^o 29, de 18 del citado mes. En efecto, invitados por nosotros, sin que hubiese habido la menor resistencia, muchísimos patriotas se reunieron el 28 del actual en casa del señor don Guillermo Guarderas y una vez instalado el Comité Provincial del Pichincha "Eloy Alfaro", con la solemnidad debida, se procedió a la decisión del Directorio, nómina de cuyo personal acompaño en pliego separado.—A este respecto, el señor don Alejandro Peñaherrera G., nombrado por la Junta para Director Accidental, nos han honrado con la Nota por transcribarnos a continuación: (aquí la Nota del señor Peñaherrera).— Tanto por la obligación gratísima contraída con Ud. y el Comité "Eloy Alfaro", cuanto por el encargo con que la Junta de esta Capital nos honrara, es para nosotros motivo de viva complacencia el hacer trascendentales a Ud. los particulares que dejamos anotados.— Una vez más nos repetimos de Ud. muy atentos servidores.

Carlos Andrade.—Guillermo Guarderas.

Quito, noviembre 2 de 1918.

Señor don Alejandro Peñaherrera G.,
Director Accidental del Comité Provincial
del Pichincha "Eloy Alfaro".

En la Ciudad.

Cumplimos con el deber de acusar a Ud., recibo de su atenta nota, de 31 del mes que terminó, respecto de la solemne instalación del Comité Provincial, la elección de su personal directivo y la honrosa comisión que a bien tuvo encomendarnos, comisión que hemos cumplido, haciendo trascendentales al señor don Luis A. Dillon, presidente del Comité formado en Guayaquil, los particulares a que ella hubo de referirse. Agradecidos a los benévolos conceptos de Ud., no podemos menos de hacer constar que, en gran parte, el éxito que hemos obtenido, se debe al patriotismo y buena voluntad de los verdaderos liberales que, como Ud., apoyaron decididamente nuestra labor.

Con la mayor consideración y aprecio somos de Ud. muy atento servidores.

Carlos Andrade.—Guillermo Guarderas.

DIRECTORIO DEL COMITE PROVINCIAL DEL PICHINCHA
"ELOY ALFARO" EN EL AÑO DE 1918

Presidente: Sr. Dn. Ignacio Fernández Salvador
Vicepresidente: Sr. Dn. Pablo Isaac Navarro
Secretario: Sr. Dn. Enrique Bustamante L.
Prosecretario: Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello
Tesorero: Sr. Dn. Julio Miguel Páez.

Vocales Principales:

Sr. Dr. Dn. Reinaldo Samaniego
Sr. Dn. Celiano Monge
Sr. Crnel. Dn. Carlos Fernández
Sr. Dn. Alejandro Peñaherrera G.
Sr. Crnel. Dn. Pedro Concha
Sr. Dn. Carlos Espinosa Astorga
Sr. Dn. Juan Francisco Game.

Vocales Natos:

Sr. Crnel. Dn. Carlos Andrade
Sr. Comandante Dn. Guillermo Guarderas.

Vocales Suplentes:

Sr. Dr. Dn. Guillermo Ordóñez
Sr. Dr. Dn. Nicolás R. Vega
Sr. Comandante Dn. J. Alberto Moncayo
Sr. Dr. Dn. José María Pérez Echanique
Sr. Dn. Pedro M. Saa
Sr. Coronel Dn. César Virgilio Vaca
Sr. Dn. J. Gualberto Pérez.

VOCALÉS DE LA JUNTA ELOY ALFARO QUE ACTUÓ
EN LOS FETEJOS EN 1933

Pablo Isaac Navarro.— Presidente
 Abelardo Montalvo
 Pedro Concha
 José Peralta
 Pedro L. Núñez
 Juan Salvador
 Benjamín Peralta
 Coronel Carlos Andrade
 Coronel César Virgilio Vaca
 J. Modesto Larrea Jijón
 Enrique Escudero
 Celiano Monge
 Alberto Moncayo
 Pedro Saa
 Ricardo Jaramillo
 Federico Páez
 Julio Miguel Páez.— Tesorero
 Alejandro Andrade Coello.— Prosecretario
 Víctor E. Oviedo
 Nicolás Santos
 César Peralta
 Alfonso Game
 Luis Barba Viteri
 Alejandro Peñaherrera
 Enrique Bustamante.— Secretario
 Francisco de P. Soria
 Leopoldo Rivas
 Víctor Naranjo
 Luis Eduardo Bueno

REPRESENTANTES DE LOS CONCEJOS
CANTONALES ANTE LA JUNTA ELOY ALFARO

Señores: Comandante Daniel Regalado.—Tulcán
 Doctor Roberto Posso.— Ibarra
 Doctor V. Gabriel Garcés.— Otavalo
 Don Alejandro Andrade Coello.—Cotacachi
 Don Honorio Jaramillo.— Imbabura
 General Don Francisco Gómez de la Torre.—Mejía
 Dr. Angel Subía y Cnel. Aquilino Vázconez.—Latacunga.

Dr. Manuel Eduardo Cadena.—Pujilí
Don Enrique Bustamante.—Píllaro
Don Celiano Monge.—Pelileo y Ambato
Alberto Donoso Cobo.—Cajabamba
Arturo González Pozo.—Chimbo
Don Modesto Larrea Jijón.—Cuenca
Doctor José Peralta.—Girón
Dr. Gregorio Cordero León.—Gualaquiza
Aníbal López.—Azogues
Doctor Manuel María Borrero.—Cañar
Dr. Pablo Palacio.—Celica y Loja
Dr. Carlos Coello.—Yaguachi
Doctores José Peralta y J. M. Ayora.—Guayas
Don Federico Intriago.—Milagro
Don Manuel Navarro.—Santa Elena
Don Alfonso Mora Bowen.—Portoviejo
Abraham Ordóñez.—Santa Ana
Don Teodoro Alvarado Olea.—Zaruma y Jipijapa
Alvaro Castro.—Machala
Dr. Reinaldo Espinoza.—Santa Rosa

(Del Programa Conmemorativo)

Commemoración del XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito

El 25 de Junio de 1933 celebróse en toda la República el vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito. Desde la víspera, empezaron los festejos en todo el país. Por los documentos que se han reunido en estas páginas, se verá el brillante éxito de la conmemoración.

La iniciación y una parte muy activa le correspondió a la Junta "Eloy Alfaro", que desde hace quince años existe organizada en la Capital del Ecuador.

Uno de sus miembros dió la voz de alerta, en la siguiente carta dirigida a la prensa quiteña el 24 de Abril:

Señor Director de "El Día":

Muy distinguido amigo:

El 25 de junio próximo, hacen 25 años, de la llegada del Ferrocarril del Sur, a su estación final, en Quito; y, como consecuencia, creo que no habrá ecuatoriano que no recuerde dicha fecha con regocijo, y procure celebrar las bodas de plata de tan portentoso acontecimiento con el contingente de su patriotismo y buena voluntad.

No es que, simplemente, le recuerde a Ud. dicha magna fecha, sino que, conociendo su patriotismo y decisión en prestar apoyo en toda conmemoración que significa una gloria nacional, ya se trate de hombres o de hechos, me permito pedirle que, como Director del diario "El Día", primer vocero radical de la Capital, tome la iniciativa en tal sentido. La Prensa toda del país, está en el deber de insinuar e indicar lo que se debe hacer en la expresada fecha, para no quedar, ante el mundo entero, como un pueblo falto de civismo, capaz de ser indiferente al recuerdo de uno de los acontecimientos de más significación en el camino de su engrandecimiento, libertad y civilización.

Yo creo que en el aniversario de que tratamos, se deben olvidar los egoísmos e intransigencias políticas, siquiera por el momento. Glorifiquemos, una vez más, la memoria de Eloy Alfaro, pero no olvidemos a García Moreno que, en otro tiempo, fué el iniciador de la grande obra. Recordemos que el día de la inauguración del ferrocarril en Quito, nadie en el Ecuador fué ajeno a tal suceso. González Suárez, el Gran Patriota, Jefe entonces de la Iglesia ecuatoriana, contribuyó también a los festejos; que no hubo Municipio, Corporación, Universidad, Colegio o Escuela, ni ciudadano, en toda la República, que no tome parte con el mayor entusiasmo.

Juzgo que el Supremo Gobierno será el primero en acordar para los festejos números adecuados, ya que se trata de la obra nacional de mayor aliento, cuya influencia se ha hecho sentir hasta en el mejoramiento de hábitos y costumbres en el pueblo, dignos ya de un país civilizado.

Como ciudadano ecuatoriano, me he permitido dirigirla la presente, en espera de que Ud. le dé benévola acogida.

Coronel, César Virgilio VACA B.

Programa Conmemorativo

Oportunamente, dentro de simbólica portada e ilustrado con arte, circuló el siguiente programa, desarrollado al pie de la letra:

"XXV ANIVERSARIO DE LA LLEGADA DEL FERROCARRIL A QUITO

Celebración Organizada por la Junta "Eloy Alfaro"

Con la cooperación del Gobierno, de la Municipalidad de Quito, Compañía del Ferrocarril del Sur, Concejos Cantonales de la República, Institutos Normales y de Educación Pública, Gremios y varias Corporaciones.

Día 24 de Junio

- A las 2 de la tarde.—El Instituto Normal Manuela Cañizares y la Escuela de Bellas Artes, inaugurarán solemnemente exposiciones de trabajos, en conmemoración de la fecha.
- A las 3.—La Confederación de Militares Retirados desfilará en formación hacia el Parque 24 de Mayo,

en donde colocará la primera base para la estatua al General don Eloy Alfaro.

A las 8 de la noche.—Desfile de los autos de plaza, presidido por un piquete de caballería con antorchas, la Banda Municipal y una del ejército. Se organizará en la plaza de Sucre, seguirá por la carrera Guayaquil hasta la Alameda, circulará al rededor de ésta, y, tomando por la carrera de Manabí, se dirigirá por la de Venezuela, a la Plaza de la Independencia, en donde terminará. El desfile de autos ha sido galantemente organizado por el Gremio de Choferes.

A las 9.—Vistas de cinematógrafo, en las plazas de Sucre y del Teatro, proporcionadas por el Concejo Cantonal.

Día 25 de Junio

A las 9 de la mañana.—Desfile cívico: organizado en la Plaza de la Independencia, seguirá por la Carrera de Venezuela hasta la intersección con la de Rocafuerte, continuará por ésta hasta la plaza de Sucre, para seguir por la carrera de Maldonado a la Estación del Sur y pasar por delante del busto erigido al General Alfaro.

Concurrirán y desfilarán en este orden: Representaciones del Gobierno Nacional, Concejo Municipal, Junta Eloy Alfaro, Representantes de los Municipios, Directorio Supremo del Partido Liberal-Radical del Pichincha, Directorio Provincial del Partido Liberal-Radical, Compañía del Ferrocarril del Sur, Representaciones del Estado Mayor General y de las Unidades del Ejército, Universidad Central, Estudiantes de la Universidad Central, Instituto Nacional Mejía, Representación del Ejército Nacional, Delegado de la Asistencia Pública, Círculo Vargas Torres, Representantes de la Prensa, Escuela de Bellas Artes, Conservatorio Nacional de Música, Empleados.

Públicos, Cuerpo de Retirados, Delegaciones del Comercio, de las Empresas Industriales y de otras Instituciones, Representantes de los Gremios, y el Centro Liberal-Radical Obrero.

Instituto Normal de Señoritas,

Instituto Normal de Varones,

Liceo Fernández Madrid,

Escuela de Artes y Oficios, Escuelas Fiscales, Escuelas Municipales.

Cerrará el desfile una escolta de caballería.—Todas las Corporaciones llevarán sendas ofrendas florales.

Llegado el desfile a la Estación del Sur, se ejecutará el Himno Nacional por una de las Bandas del Ejército, momento en el cual el Presidente de la República o uno de los Ministros de Estado, delegado para este objeto, descubrirá dicho busto.

El señor Presidente del Ferrocarril del Sur don Manuel A. Navarro, por medio de un discurso, entregará el monumento a la consideración y gratitud nacionales. Contestará uno de los señores Ministros de Estado.

Luego, el doctor Abelardo Montalvo, en representación y por encargo de la Junta Eloy Alfaro, pronunciará el correspondiente discurso. A continuación, irán depositándose las ofrendas florales alrededor del monumento, a medida que vayan desfilando por delante de él los concurrentes. Las bandas militares ejecutarán piezas musicales.

A las 11 y 10 minutos del día.—Llegada de la Exposición Rodante Ocre a la Estación del Ferrocarril del Sur, a la hora precisa en que hizo su primer arribo triunfal a esta ciudad. En el Convoy está la locomotora N^o 12 que fué la primera que llegó a la Estación, el 25 de Junio de 1908. El maquinista será el señor Munízaga, conductor de la máquina ahora 25 años.

- A las 3 de la tarde.—Por expresa disposición del Ministerio de Educación Pública, en los establecimientos de educación fiscal, conferencias alusivas al acontecimiento que se conmemora.
- A las 4.—Obsequios para el pueblo en la Estación del Ferrocarril. Serán agasajados por la Junta Eloy Alfaro, los alumnos de los Institutos y Escuelas que tomen parte en el desfile.
- A las 5.—Curso de flores. El Municipio de Quito concede un premio al carro mejor adornado, y un segundo premio la Junta Eloy Alfaro.
- A las 8 de la noche.—Retreta por las Bandas Militares y vistas de cine en las plazas antes mencionadas: esto es, en las de Sucre, del Teatro; y en la parroquia Alfaro. Las Escuelas Brasil N^o 3 y Juan León Mera de la Parroquia Alfaro, realizarán los actos que con programa especial han preparado, entusiastas, para esta fecha.

NOTAS.—Se encarece iluminar las casas, las noches de los días 24 y 25, y embanderarlas en esas fechas, por tratarse de una obra que contribuyó de una manera decisiva al progreso nacional. No habrá sino los discursos oficiales indicados en este programa.

El 24 y 25 se izará el Pabellón Nacional en los edificios Públicos, y se los iluminará en las noches de estos dos días.

La Comisión Ejecutiva, **Abelardo Montalvo**.—**Luis Eduardo Bueno**.—**César Virgilio Vaca**".

Este programa llevaba en su portada, en marco de laureles coronado por las banderas tricolor y roja, una locomotora en marcha. Al reverso aparecía el escudo nacional.

En el interior, en página preferida, el busto alegórico del Sr. General Eloy Alfaro, con esta leyenda: "Luchador infatigable por el progreso de la Patria.—1908—1933". Este trabajo, creación del artista Don

Antonio Salgado, se lo distribuyó profusamente en finas láminas.

Al descorrerse la bandera nacional que cubría el busto del General Alfaro, acto que se llevó a cabo en presencia del Dr. Manuel R. Balarezo, Ministro de Gobierno, de otros Secretarios de Estado, altos funcionarios, miembros del Ejército, numerosas corporaciones civiles y militares, funcionarios públicos, representantes de los Cuerpos Diplomáticos y Consulares y de la prensa y numeroso público que subía a más de seis mil personas, se pronunciaron estas elocuentes y fervorosas oraciones:

Discursos en el acto solemne de inaugurar el busto del Gral. Alfaro en la estación que lleva su nombre

El señor Presidente de la Compañía del Ferrocarril del Sur, don Manuel Navarro, dijo:

Señores Ministros de Estado, señor Presidente del Comité Eloy Alfaro, Señores:

The Guayaquil and Quito Railway Company me ha dado el grato y honroso encargo de entregar a la veneración pública este monumento, el que, no obstante la modestia de sus dimensiones aparentes, simboliza para el pueblo ecuatoriano y para el Directorio de la Compañía, el tesoro de los tesoros humanos: libertad y progreso.

En el suelo de París existe enclavada, bajo el Arco de Triunfo, una pequeña placa de bronce de la cual surge, como por ensalmo, una llama diminuta y eterna, azul como el cielo de Quito. El arco inmenso de tradición y de gloria desaparece ante la visión de aquella llama: es el alma luminosa de Francia que arde en memoria de todo cuanto el hombre debe amar.

Así, hoy día, nuestros corazones se elevan a las regiones inefables de la gratitud, ante la figura de este

nobilísimo varón que supo darnos libertad, para que, mediante su ejercicio, alcancemos los beneficios de la civilización y el ennoblecimiento de la existencia a que todo ser humano aspira.

Los Directores extranjeros de la Compañía del Ferrocarril, viejos amigos, todos ellos, del señor General Eloy Alfaro, que supieron de sus afanes, que compartieron con él sus angustias y sus triunfos, me han encargado deciros, a vosotros todos, ecuatorianos, que en esta fecha conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la llegada del primer tren a Quito, también ellos hacen, como todos nosotros, los votos más íntimos y bien sentidos, para que el Ecuador, libre de toda preocupación, de carácter político, vaya con firme paso al conseguimiento del más espléndido porvenir.

Hay una virtud, preconizada por todos, el carácter. Carácter, la constancia de la voluntad en el ejercicio del bien. Virtud que supieron atesorar los dos más grandes hombres del Ecuador: Gabriel García Moreno y Eloy Alfaro. Acaso por diversos caminos los dos; pero con la Patria. Dentro del más amplio espíritu liberal, dentro de la concepción más clara de la justicia, yo quisiera que junto a la austera figura de Eloy Alfaro se alzara también la severísima de García Moreno, enemigos quizás en las aspiraciones políticas; pero correligionarios en el amor a la Patria.

Algún día hemos de llegar al entendimiento más claro de la justicia social, algún día hemos de saber que la mutua comprensión ha de reemplazar a todas las pasiones, para que sea posible la convivencia social y podamos ser realmente, en el pensamiento y en la acción, miembros de una sociedad bien organizada.

Vuelvo, a deciros que, a nombre de la Compañía del Ferrocarril, que ha contribuído, y sigue contribuyendo al progreso del Ecuador, en la medida de sus posibilidades, entrego, a la veneración de los ecuatorianos, el monumento levantado a la memoria de quien supo ser paradigma de patriotismo, cerebro, corazón y emblema de las más claras virtudes.

Discurso del señor Ministro de Obras Públicas,
doctor Carlos Coello

Señor Presidente de la Compañía del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, señores Ministros, señores Miembros de la Junta Eloy Alfaro, señores Representantes de los Municipios, Señoras, Señores:

Cinco lustros hace que las históricas faldas del Pichincha que habían recogido el fragor de la magna jornada y guardado en piadoso silencio los gritos de la batalla, sintieron conmoverse sus entrañas fecundizadas y ennoblecidas con la sangre de nuestros héroes, al paso majestuoso y triunfal de la locomotora que llegaba por vez primera a la ciudad Luz de América, proclamando con su grito altisonante de victoria que había vencido a la naturaleza agreste y recelosa, y acortado la distancia que, en lo material, separaba a los hijos de la llanura de sus hermanos de la altiplanicie.

Lazo de unión entre la sierra y la costa, las férreas paralelas han vinculado estrechamente zonas y hombres, uniendo lo disperso, abatiendo prejuicios, estimulando sentimientos de confraternidad y sentando sólidas bases de común grandeza.

Y al conjuro de ese portentoso invento del pasado siglo, la agricultura, el comercio, las industrias recibieron saludable impulso y se aprestaron a la conquista de horizontes nuevos, transformando nuestros campos en vastos territorios de progreso y de cultura.

Natural, pues, que al cumplirse el cuarto de siglo desde aquel trascendental suceso, los ecuatorianos, videntes de la magnitud de la obra, solemnicemos tal recuerdo y glorifiquemos la memoria de Eloy Alfaro, el estadista, el "Conductor de pueblos", el mártir, el hombre de firmeza incommovible cuya férrea voluntad franqueó los precipicios y barreras que la cordillera y los enemigos de su fama colocaron en su senda.

Por ello es plausible, es noble perpetuar en el mármol su memoria y encomendar a la posteridad de modo perdurable el recuerdo de sus hechos.

El partido liberal, equitativo y justiciero, no podrá olvidar tampoco a otro ilustre ecuatoriano iniciador de la magna obra que Alfaro consumó: Gabriel García Moreno.

Compatriotas: al festejar un hecho de tanta trascendencia, hagamos votos muy fervientes y cordiales por que la aproximación efectuada en lo material sea realidad en lo espiritual también; y porque los ecuatorianos todos, ufanos de serlo, cualesquiera que fuesen nuestros credos o doctrinas, nos agrupemos ante el altar de la Patria, y al amparo de nuestro tricolor querido que tantas veces triunfó en campos gloriosos, laboremos sin egoísmos ni miserias para conservarla una y grande, fuerte y respetable.

A nombre del señor Presidente de la República que se ha dignado distinguirme con su representación, me ha sido altamente honroso descubrir el busto que la gratitud nacional en ocasión del XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a Quito ha erigido a la memoria del General Alfaro.

He dicho.

Discurso leído por don Ricardo Jaramillo,
Presidente del I. Concejo de este cantón, a nombre de
las representaciones de los Municipios de la República,
en el acto de la inauguración del busto del General
don Eloy Alfaro

Señores:

Tengo el honroso encargo de dirigiros palabras de verdad y de patriotismo legítimo, en esta hora solemne. Las representaciones de las Municipalidades de la República, que acudieron al llamamiento del Comité Eloy Alfaro, de esta capital, para solemnizar esta conmemoración simbólica, han delegado en mi persona esta tarea altísima. Lleno de sinceridad asumo tan grave cometido, confiando simplemente en que todos vosotros palpitáis en idéntico afán de evocaciones y recuerdos, ante la realidad presente de una obra que cambió el rumbo a la vida de la patria ecuatoriana. Pero la significación positiva de esta conmemoración —la de un Ferrocarril inmenso— nos lleva a concretar los recuerdos en la figura máxima de su propiciador más fervoroso y su culminador excelso: Eloy Alfaro.

Pero en la personificación de un hombre como Alfaro, acaso debemos hallar algo más fecundo para nuestras consideraciones, algo más que la simple biografía heroica y magnífica, algo más que la valía de un caudillo o de un apóstol. Debemos hurgar en aquel trance vital de todo un pueblo, de la nación íntegra, que siguió el sendero que le trazara un hombre. Y tenemos que regresar la mirada indagadora hacia el pasado para explicar nuestro vivir actual y, sobre todo, para preparar nuestro porvenir. Pero ello es demasiado. Quizás nos sea suficiente y oportuno escrutar en la faz ideológica de nuestra vida nacional contemporánea para comparar situaciones y conquistas o, acaso, para mirar desviaciones y dolorosos desatinos.

Permítaseme, pues, que ahora mismo llame a las conciencias nuestras, al espíritu colectivo, al de nuestras clases sociales todas para esta confesión doctrinaria, para la confrontación de sus credos. Porque nos hace falta esta comprobación; porque es menester el dato verdadero sobre la filiación de nuestros hombres dentro del campo de las doctrinas ideológicas; porque es necesario saber qué ha sucedido con el liberalismo aquel que nos legara el Gran Caudillo, al que pensamos honrarle. Y entonces, hagamos lo que hizo él con su pueblo: hablarle con franqueza, con la franqueza de los convencidos. No simplemente con la voz dulcificadora para la promesa, ni admonitiva para la conquista que se busca, nó. Es mejor el tono y la modulación categórica de la verdad. Si es hora de revisión la nuestra, pongamos el aporte de la propia razón serena para analizar realidades allí donde las encontremos. No hemos de tener recelo a las ideas, nuestras o ajenas: en pugna caballerosa y franca, emprendamos la campaña de purificación inminente de doctrinas y sistemas, de regímenes y partidos, de instituciones y de hombres.

Si es verdad que la doctrina liberal es la que se encuadra mejor con la realidad cultural ecuatoriana, ese liberalismo ha de ser comprensivo e integral. No la exacerbación violenta y reaccionaria, sino afán de hacer falanje de solidaridad y cooperación estrecha de todos los hombres que quieran participar en la cruzada de redenciones colectivas. He ahí el panorama del liberalismo, de aquel que el mismo Alfaro postuló como aspiración suprema. Pero no hagamos del liberalismo un simple campo de cosas que pasaron, que se fueron con el tiempo. Reafirmemos siempre su vigor normativo de sociedades y de pueblos, y busquemos la flexibilidad necesaria para adaptarse a las condiciones de la época que vivimos. No fosilicemos a una doctrina, ni la encastillemos en el reinado de los prejuicios interesados. Vivamos positivamente dentro de los cauces de una doctrina clara, de una doctrina bue-

na. Y ahora que se ha enfervorizado el empeño de combates de esta índole doctrinaria, es más conveniente que nunca situar posiciones. El liberalismo acampe en lugar firme y seguro, poniendo su avanzada mental y su vigor constructivo muy adelante. La lucha ha de hacerse con ideas más que con gestos airados. La pugna ha de realizarse en las fortalezas de la convicción, antes que en los vericuetos de los meros oportunismos. Los hombres firmes, de voluntad y carácter fuertes; los que tengan fe en sus doctrinas, hagan frente común para la creación de sistemas sociales, políticos, económicos. No solamente la visión unilateral de la defensa, que puede fincar su ventaja en las posibilidades del contrario, sino un verdadero plan de vida institucional y colectiva.

Los valores humanos perfilan su actuación al amparo de la paz y del orden. No los valores que medran con el dolor de los pueblos y con sus desastres. ¿Qué mejor oportunidad que la nuestra, la actual, para observar una conducta individual y social, dentro de regímenes ideológicos concretos, que admitan la paz y el orden como objetivos esenciales de su vida?... La Patria, esta amorosa expresión encarnada en ideales comunes, debe dejar de ser simple utopía y abstracción, y tratar de hacerse realidad, plena realidad, haciendo acopio cordial de energías y formulando bases de reforma para su sustentividad propia. Entonces es necesario la actitud definida de los hombres, su apasionado laborar, su trabajo cotidiano. Entonces conviene la filiación sincera de los ciudadanos, a un credo y a una doctrina que los abarque íntegramente. Pero filiación clara, sin ambigüedades ni mixturas que obscurecen las situaciones de los hombres...

No pretendo jamás sentar cátedra de dogmatismo, ni ser moralista al servicio de una causa, por hermosa que ésta sea en verdad. Pero lo que he pensado, señores, ha sido recordar a nuestros hombres y a nuestras filas liberales, la autenticidad de su misión ecuatoriana de esta hora. Y pienso, también, que demostrando lo

que somos y definiendo lo que debemos ser, honramos la memoria de aquel varón ilustre que nos dió el camino de las doctrinas liberales.

Lo que debemos hacer siempre, hagámoslo desde ahora: orientar mejor los afanes nuestros, enfocándolos desde el plano de la ideología liberal bien entendida. La figura austera del Gran Viejo, con la verdad de nuestras reacciones colectivas, quizás sonreirá en el misterio, y sus manes sembrarán esperanzas para la patria ecuatoriana.

Comencemos, entonces, a honrar positivamente a nuestros grandes hombres: con la realidad de la acción, con la aurora nueva para el día de la Libertad que se avecina!

Discurso del doctor Abelardo Montalvo,
pronunciado en la ceremonia inaugural del
Busto de Alfaro, a nombre de la Junta
"Eloy Alfaro"

Señores:

La vida, continuo batallar, perenne lid.

Más todavía para los héroes, para los privilegiados, para los que nacieron para conductores de los pueblos, para los destinados a la inmortalidad, como el ínclito Eloy Alfaro, cuyo nombre llevado a través de los continentes, en ecos de la fama, ha sido ya consagrado a la posteridad como ejemplo de grandeza sin dobleces, de heroicidades en sus hazañas y de una alma límpida cuyos fulgores perduran en sus buenas obras y su indiscutible patriotismo.

Venticinco años hacen . . . Una mañana hermosa como la presente, alejadas las nubes precursoras de tempestad, la naturaleza sonriente coadyuvaba al justo regocijo de nuestro Quito, y vimos al valeroso Alfaro, al patriarca del liberalismo, al compatriota de mil títulos benemérito, radiante de júbilo, alborozarse ante la realidad de sus ensueños de estadista, ante su obra encauzada por su indomable energía, combatida desde antes de su ejecución, durante los trabajos y después de su estructura, pero llevada a término como complemento de sus aspiraciones políticas y doctrinarias, eminentemente prácticas y beneficiosas para el país.

Estrechamos sus manos con el entusiasmo que despertó entonces aquel acontecimiento calificado de atrevido y portentoso; puesto que muchos dudaban de su éxito.

Han pasado los tiempos.

Los sucesos han transcurrido en raudal desbordante; las obras de Alfaro son las únicas que han perdurado; ellas afianzan el concepto de que su política de honradez, de patriotismo, de sinceridad y de nobleza; tanta, que

aún después de sus triunfos guerreros, sin que decline el coraje del valor, como nimbo de paz y nueva era de armonía ciudadana, brotaba de su pecho generoso, de manera ostensible, humanitaria e inolvidable, el cumplimiento de su lema: "Perdón y olvido", y eran efectivas las garantías para vencedores y vencidos, hijos de una misma patria, distanciados por diferencias seculares de opinión.

Sublimes, elevadas, ejemplo de constancia y abnegación, fueron las obras realizadas por Alfaro; una de ellas, la del ferrocarril interandino, a cuya conclusión prodiga alabanzas todo ecuatoriano bien intencionado y de buena voluntad; porque esa obra nunca bien ponderada, que simboliza los esfuerzos del partido liberal, por medio de su Jefe y preclaro caudillo, entre múltiples beneficios nacionales, trajo para el Ecuador una nueva faz económica, una etapa de regeneración ciudadana, de más amplia comprensión entre la familia ecuatoriana.

Muy justo, pues, que dediquemos nuestro recuerdo a tan fausto suceso y que le consagremos nuestra admiración y entusiasmo.

La materia, convulsionada por los elementos, se levantó al impulso de la fuerza y pretendió escalar el cielo; no de otro modo se explica la formación de la cordillera andina, cuyos repliegues se apoyan en lo infinito de los abismos y sus cúspides seculares ostentan nevadas cimas enhiestas, imperturbables, desafiando a las tempestades y a los siglos.

Realizada la formación geológica de nuestro territorio, tan rico en elementos naturales, necesitó el esfuerzo humano para convertirse en lo que es, para el beneficio individual y colectivo, para fuente de futura prosperidad.

Mas, el hombre dispone a su albedrío de otra fuerza indomable, poderosa, denominada inteligencia; fuerza que ha producido luchas gigantescas, titánicas, de unos hombres contra otros; y de la humanidad contra la naturaleza, para subyugarla y dominarla.

El supremo esfuerzo de Alfaro, al vaivén de las pausas, tuvo que luchar contra la tenaz porfía de esas fuerzas avasalladoras que se le opusieron a su patria ya como retardatarias, ya como destructoras; pero al fin, fueron vencidas por el éxito.

Establecida en nuestro territorio la raza aborigen, allí vivía, con sus dioses tutelares, con sus jefes, con sus instituciones naturales, con sus ritos, con su gobierno propio, arrullada por las caricias de su tierra maternal, con los efluvios de sus panoramas para solaz de su espíritu, custodiada por sus colosales montañas, por sus celosos centinelas, uniformados de blanco, en su silenciosa formación, hacían los honores de sus fiestas, de sus calamidades y de sus lágrimas.

Después, vencida, diezmada y abatida, tuvo que ceder al imperio de la fuerza; y vinieron a enseñorearse otra lengua, otra religión, otras costumbres, otros poderes, otras aspiraciones.

Pero el ideal de la Patria, no quedó perdido; latente esperaba el momento oportuno de reivindicación.

A través de los siglos, que no representan sino instantes en la vida de los pueblos, surgió una nueva raza mestiza, producto de la fusión entre vencedores y vencidos, raza plétórica de patriotismo, de heroísmos y de esperanzas.

Y advino un momento en que los habitantes del Ecuador, en esfuerzo sublime, volviendo por sus fueros y derechos, emprendieron la magna guerra de la emancipación del Nuevo Continente; y estalló incontenible el grito de independencia del 10 de Agosto de 1809, hasta culminar en la heroica jornada del 24 de Mayo de 1822, en las faldas del Pichincha, regándolas con generosa sangre republicana, sellando al mismo tiempo el nacimiento de una nación libre, al amparo de las espadas salvadoras de Bolívar, Sucre y sus invictos legionarios.

Conseguida la emancipación de España, cuando se creyó que nuestra patria se regiría por sus propias leyes, que sería una realidad la libertad humana y el re-

surgimiento de la conciencia nacional como fruto de la democracia, la contienda de intereses partidaristas, presentó su faz tétrica y amenazadora; y, paso a paso, con la tenacidad con que el mal prosigue su camino, se apoderó un régimen incompatible con las ideas libertarias, hasta cuando vino el momento en que el pueblo altivo de Guayaquil se reveló contra sus opresores y en consorcio de ideales con otras secciones de la República, echaron a tierra aquel Régimen inaceptable que, a pretexto de religión, admitía que las leyes, los derechos y las garantías ciudadanas, estuvieran subordinados a las coyundas religiosas del Vaticano; y surgió prepotente el 5 de Junio de 1895, proclamando como caudillo a Eloy Alfaro.

Si bien triunfó el esfuerzo liberal de los que con la pluma, el brazo y el ejemplo, prepararon esa indispensable transformación; sin embargo, no quedó completa la obra del liberalismo para dejar satisfechas sus aspiraciones:

Las abruptas montañas, los territorios fecundos, insensibles al paso del pensamiento vencedor, permanecían indómitos y presentaban su agreste oposición al paso del progreso; fué menester la audaz empresa de Alfaro, para imponerse al través de la cadena de los Andes e impulsar su obra redentora; y avanzó con la tenacidad propia de los genios invencibles, que todo lo arrostran, hasta el propio sacrificio, si es necesario, para conseguir el objetivo ambicionado; más todavía, cuando es como aquél cuyo vigésimo quinto aniversario conmemoramos.

La terminación del ferrocarril interandino, que vino a estrechar la solidaridad entre las diversas secciones ecuatorianas, es obra del infatigable Alfaro y del Partido Liberal-Radical ecuatoriano, porque se debe al triunfo de las ideas liberales-radicales en el Ecuador, sin las cuales nunca se habría realizado, por la tenaz oposición de las rancias ideas teocráticas y oscurantistas, que hasta hoy ven en tan sublime obra el mejor agente de todo cuanto puede destruirlas.

No hay duda, el ferrocarril es el resultado del esfuerzo indomable, de la acción imponderable del General Alfaro, todavía combatido e imperdonado hasta en su tumba, pero cuya memoria surge airosa para señalar a los ecuatorianos la estela luminosa de su ejemplo para las almas desinteresadas que no abrigan otras ambiciones que las de la prosperidad y grandeza nacional.

La obra del ferrocarril, como bien lo sabéis, desde sus principios, no ha tenido un sendero fácil y sin contratiempos; bien al contrario, su historia, el ambiente en que tuvo que desarrollarse su ejecución, fué el de lucha tenaz contra sus adversarios y contra las inclemencias de las serranías, contra lo infranqueable, al parecer, de los prejuicios y de las quiebras andinas que no querían ceder a la razón humana, que escudándose en su granítica estructura, ofrecían obstáculos difíciles de vencer, pero no imposibles: porque para el entusiasmo patriótico, para la ciencia, nada hay invencible.

Alfaro y con él sus colaboradores los Herman, los Moncayo, los Peralta, Morley, el periodista Coral y otros entusiastas ciudadanos, consagrados están por el recuerdo imperecedero.

En lo económico, tuvo que combatir contra la falta de recursos; en lo ideal, contra huestes reaccionarias que acometían contra el Gobierno Liberal por la prensa y con las armas; díganlo sino los múltiples campos de batalla por donde rauda, quejumbrosa, anhelante; atraviesa la locomotora hasta llegar al corazón mismo de nuestra patria en esta ciudad; o bien a la augusta Guayaquil, "Perla del Pacífico", estrella luminosa que brilla como guardian de las ideas libertarias; y combatió los elementos puesto que a nadie se le oculta que hasta hoy, celosa la naturaleza al verse avasallada, no quiere ceder, y ha puesto varias veces en juego desencadenando las tormentas para destruirla; sin embargo, cual ave Fénix de las leyendas, como feliz augurio para el Ecuador, ha vuelto a resurgir de sus propias cenizas o de sus despojos.

La personalidad del General Alfaro, combatido, pero jamás humillado, no necesita de mis débiles laudatorias, ni de que haga recuento de sus victorias, porque todos convendrán conmigo que esos hechos están grabados en páginas de oro de la historia.

La egregia figura de Eloy Alfaro, cuyo busto ha sido erigido en este momento para consagrar su recuerdo a la gratitud nacional, simboliza el triunfo de la acción y del pensamiento liberal; el ferrocarril del sur, al través de las moles andinas, uniendo la capital con las provincias por donde atraviesa con el puerto principal de la República, constituye el avasallamiento de los colosos andinos para uncirlos al carro triunfal del progreso ecuatoriano.

Al contemplar el busto de Alfaro frente al picacho del Pichincha, testigo secular de nuestras históricas hazañas, empapado muchas veces con el holocausto de la sangre de muchos héroes y de mártires, una de ellas, la de Alfaro, recordará con gratitud que el pedestal de la gloria de Alfaro constituye el ferrocarril, fruto de sus afanes y desvelos.

Así perdurará, la eternidad incommovible de la materia, con lo inmarcesible de los laureles que con justicia se le tributan al gran caudillo liberal-radical Eloy Alfaro.



Impertérrito el General Eloy Alfaro desafía a la muerte y sueña con la victoria en sus combates por la Libertad.

**Discurso de agradecimiento del Coronel Pedro Concha,
a nombre de la familia Alfaro.**

Señores:

La distinguida matrona doña Colombia Alfaro de Huerta y el señor Coronel Olmedo Alfaro, dignos descendientes del que fué ilustre Jefe del Partido Radical, me han honrado nombrándome su representante para esta festividad que, con motivo del cuarto de siglo de la llegada del ferrocarril a la ciudad de Quito, realiza con entusiasmo el Comité "Eloy Alfaro".

Por su intermedio, señor Presidente, presento en nombre de mis representados el más profundo agradecimiento a cada uno de los miembros de este gran Comité, así como también al Supremo Gobierno, a la prensa y a las corporaciones que han contribuido a rendir homenaje de admiración y gratitud a la memoria del señor General don Eloy Alfaro.

Quiero aprovechar la oportunidad que me presenta el honor que se me ha conferido, para expresar, una vez más, mis sentimientos de admiración y afecto al Gran Ecuatoriano.

Conmemorando en este día la celebración de un cuarto de siglo ya de la llegada del ferrocarril a esta capital, rendimos homenaje colectivo de admiración y gratitud a la memoria del más ilustre de nuestros compatriotas; revivimos la festividad más importante de la historia del progreso de la República como es la que provocara el hecho que se consumó ahora veinticinco años cuando con lazos de acero y vínculo de bien sentida confraternidad se unieron en forma práctica las dos ricas y emprendedoras regiones de la Patria:

la costa con la sierra. Esta obra fué, es y será el esfuerzo incontenible del amor patrio, transcurrirán los años, y el pito de las locomotoras nos recordará que tuvimos un estadista que supo, en todo momento, sacrificar su tranquilidad por el bien del país. Hoy recoge la memoria del autor de tan trascendental empresa la apoteosis merecida y los honores que le eran debidos y, con él, participan sus colaboradores Peralta y Moncayo, Archer y John Harman.

Eloy Alfaro, desde muy joven, se destacó como un luchador, asumiendo responsabilidades que sabía afrontar con patriotismo y con firmeza, en torno de avanzados ideales siempre inspiradores de los más acendrados sentimientos de humanidad, por los senderos del progreso y de la justicia, sobre la base de una política bien orientada, amplia y definida, en armonía con las aspiraciones de los pueblos civilizados.

Espíritu culto, dotado de las virtudes tradicionales de las antiguas sociedades que supieron lo que era la solidaridad humana y que practicaron siempre el bien asidua e inquebrantablemente, dejaba en todo momento, tras de sí la huella imperecedera de su personalidad, ajena a todo cuanto trascendiera a egoísmo y ostentación.

Su lema "Perdón y olvido", tan grandiosamente concebido y tan lacónico y bellamente expresado, es toda una síntesis de su personalidad moral, porque pensar con grandeza era un gesto natural de su espíritu. Eloy Alfaro estaba dotado de una alma profundamente religiosa: era cristiano en el más amplio sentido filosófico. Amaba toda religión fundada en la moral; y su grandiosa frase revela un elevado sentimiento de amor, de caridad, de concordia, de solidaridad en el bien, que su tradición cristiana le inspiró en el momento en que la concibió y la expresó ante sus conciudadanos.

El Gran Ecuatoriano es también una figura eminente en la América latina; su gran anhelo de realizar el sueño de Bolívar de una unidad latino—americana, ya

se vislumbra; las repúblicas bolivarianas se solidarizan más cada día; gobierno y pueblo argentinos, chilenos y uruguayos, en estos momentos, se preocupan de este importante acontecimiento. Es de esperarse que nuestro gobierno coopere a la realización del noble ideal de Bolívar y de Alfaro.

En mi discurso de Huigra, en representación de la familia Alfaro, para la inauguración de la estatua erigida a la memoria del Viejo Luchador, afirmé que mis representados reconocían como un acto de nobleza de alma el proceder de quienes, en momentos de incomprensión, habían estado en las filas de la oposición, y para éstos que sinceramente procedieron en esa forma y hoy reconocen el error, tienen ampliamente abiertas sus manos y sus corazones de amigos.

Labores de la Junta ELOY ALFARO

Telegramas de felicitación.—Homenajes, Adhesiones, etc., dirigidos por las Municipalidades y otras Corporaciones de la República a la Junta "Eloy Alfaro" con motivo de la celebración de las Bodas de Plata del Ferrocarril del Sur

CIRCULAR TELEGRAFICA

A LOS MUNICIPIOS DE LA REPUBLICA

Señor Presidente Municipio.

En nombre Junta "Eloy Alfaro" encarezco a Ud. designe persona residente en esta ciudad que represente ese Municipio en los actos que se verificarán en conmemoración XXV Aniversario llegada ferrocarril a Quito. Así mismo insinúole en nombre propia Junta celebre Municipio sesión solemne día 25 próximo y autorice al representante deposite ofrenda floral delante busto General Alfaro que se inaugurará en esa fecha. Atento compatriota, Presidente Pablo Isaac Navarro.

Los Concejos Municipales contestarán a la referida Junta de Quito en esta forma entusiasta:

O—Guayaquil.

Dr. Pablo Isaac Navarro.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

A nombre Concejo M. y pueblo represento, cúpleme enviarle cordial felicitación y votos por que a partir de este día, de perpetua recordación para los Ecuatorianos, ya que marcó hace 25 años una nueva era de progreso, acercamiento y bienestar para los pueblos unidos paralelas acero, ese progreso y acercamiento se acentúen, y por qué labores ese Comité, tengan óptimos resultados; para que muy pronto se pueda admirar monumento digno de la pujanza y merecimiento Eloy Alfaro. Atto.

Prefecto Mpal.

O—Montecristi.

Pdte Comité "Eloy Alfaro".

117. El Concejo Cantonal de Montecristi considerando: primero que hoy se cumplen 91 años del nacimiento en esta ciudad del Gral. Eloy Alfaro, orgullo y prez de la Patria, y segundo, que el país celebra con fervor cívico las bodas de plata de la inauguración del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, obra nacional que por los múltiples beneficios que ha reportado a la nación, ha glorificado el nombre del liberalismo ecuatoriano. Acuerda: primero. Celebrar esta sesión solemne en honor a tan faustos aniversarios. Segundo. Como recuerdo a la posteridad, recorrer solemnemente en el parque principal el velo que cubre el busto del Gral. Alfaro, el mismo que descansa sobre la bomba auxiliar del vapor "Alhajuela" que le sirve de pedestal, y tercero: Publicar este acuerdo en la edición extraordinaria de la Gaceta Municipal. Dado en la sala de sesiones del Municipio, en Montecristi, a 25 de junio de 1933.

Pdte. Concejo, J. I. Santana, El Secretario J. Ramón Cevallos.

P—Manta.

Pdte Comité "Eloy Alfaro".

Ayer en ambiente amplia y unánime comprensión y entusiasmo dirigióse desde Montecristi telegrama colectivo señor

Presidente República, solicitando se declare héroe nacional benemérito Gral Eloy Alfaro, para que su busto sea colocado sitio aún vacío destinado Ecuador, galería honor unión panamericana de Washington. Bogamos atentamente valiosa adhesión esa entidad.—Atentos.

Pdte. Comité Pro Alfaro de Manta, Dr. Aroca.

O—Santa Ana.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

161.—Sesión solemne ayer, Concejo deja constancia su adhesión entusiasta a altos y patrióticos fines comité Eloy Alfaro, merecidamente Ud., presidente al consagrar apoteosis memoria grande, ilustre Gral. don Eloy Alfaro en el vigésimo quinto aniversario de la coronación de la magna obra redentora del Ferrocarril del Sur, por el cual la visión política y la voluntad heroica del magnífico y esforzado patricio dieron nuestra gloriosa y amada Capital el mágico soplo de civilización, de libertad, de progreso, prosperidad y bienandanza y modificó favorablemente y para siempre el porvenir del Ecuador encauzándolo hacia la realización de escogidos y admirables destinos, por eso, el Concejo Municipal del cantón Santa Ana, se pone de pié, en actitud reverente, ante el recuerdo sagrado del eximio y benemérito Gral. don Eloy Alfaro, el día de hoy y rinde cálido aplauso a la noble y culturizadora labor del muy distinguido comité Eloy Alfaro. Attos.

Pdte. Concejo, P. J. Sierra, Vicepresidente, J. F. Mieles Alcón, J. M. Alava, Concejal, S. Bermudez, Concejal Máximo Vargas, Secretario, A. Espín M.

O—Santa Rosa.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

Núm. 169 Ilustre concejo mi Presidencia, hoy sesionó de manera solemne en honor 25 aniversario llegada ferrocarril a Quito, expidiendo honroso acuerdo en homenaje tan magna obra de viejo Luchador Eloy Alfaro. Se dispuso izar tricolor nacional edificios públicos y municipales y se levantó sesión en homenaje Gral. Alfaro.

Pdte. Concejo.

O—Santa Ana.

Secretario Comité Eloy Alfaro.

203.—Nombre Concejo agradezco atenta invitación glorificar día 25 Junio ilustre memoria señor Gral. Eloy Alfaro, con ocasión aniversario inauguración ferrocarril del sur y con entusiasmo fervor patriótico está pronto a cooperar los propósitos altamente cultos y de acendrado civismo del distinguido Comité. Ruego a usted la exquisita gentileza de que se sirva comunicarme cualquiera noticia o sugerencia que pueda contribuir a cumplir del modo más satisfactorio los nobles fines indicados.— Refiérome suyo esta fecha al respecto.—Atto.

Pdte. Concejo.

O—Pujilí.

Presidente Junta Liberal "Eloy Alfaro".

104.—Concejo que presido en sesión solemne hoy día acor-do: Dirigir a Ud. un saludo en conmemoración del XXV aniversario de la llegada del ferrocarril a Quito, obra magna del Viejo Luchador que como supo conquistar para sus conciudadanos la libertad de pensamiento y de conciencia, supo impulsar obra redentora que trasmontando los Andes nos trajo civilización y progreso. Honramos su obra y dignifi-quemos su memoria. Atento.

Vicepresidente Concejo.

O—Ambato.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

75.—Concejo Municipal gustoso cooperará merecido home-naje memoria Gral. Alfaro. Oportunamente comunicaré nú-meros programa con que contribuirá este Municipio. Atte.

Pdte. Concejo.

O—Yaguachi.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

61.—Este Consejo ha resuelto adherirse conmemoración bo-das plata Ferrocarril Guayaquil—Quito y homenaje memoria

del insigne Gral. Alfaro, al efecto, celebrará sesión solemne y nombrará delegados en esa doctor Carlos V. Coello.

Pdte. Concejo.

O—Latacunga.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Concejo habiendo conocido telegrama Ud. relativo insinuar celebración 25 aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil Quito, resolvió preguntar si cooperación dichos festejos debe tomarse en sentido de que estos se realicen en esta ciudad o si debe cooperarse a programa conmemorativo que ha formulado ese Comité.—Agradece respuesta.

Presidente Concejo.

O—Otavalo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Sesión próxima pondré consideración Concejo presido su circular 27 corrientes, y tendré gusto dar conocer resolución, que juzgo será favorable, por tratarse conmemoración magna obra nacional, llevada a cabo por esfuerzos egregio general Eloy Alfaro.

Pdte. Concejo.

O—Machachi.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

665.—Contestación su atento telegrama acerca cooperación este Ayuntamiento, manifiéstole que se ha pedido ya autorización correspondiente señor Ministro Municipalidades paterogar una cantidad con que se contribuye para conmemorar vigésimo quinto aniversario inauguración oficial ferrocarril Guayaquil a Quito.—Oportunamente comunicaré Ud. resultado con fin retiren cantidad ofrecida.

Pdte. Concejo.

O—Calceta.

93.—Concejo mi presidencia felicita Comité Eloy Alfaro, por altriuista empeño celebrar dignamente vigésimo quinto aniversario inauguración ferrocarril del Sur como merecido homenaje al ínclito Gral. Alfaro, llevando a efecto esa obra redentora. Concejo por momento no puede señalar fondos con que cooperar por penuria caja municipal pero hará posible por ayudar en algo.— Ref. su circular fecha 28 actual.

Pdte. Concejo.

Rodríguez.

O—Guayaquil.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Acuso recibo de su telegrama de 27 actual pidiendo cooperación este Municipio para mejor realización programa conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de la inauguración oficial del Ferrocarril Guayaquil—Quito, organizado por ese Comité. La aludida comunicación será conocida por I. Concejo sesión hoy para que tome resolución más conveniente de la cual me será grato dar a Ud. aviso oportuno.

Prefecto Mpal.

O—Salcedo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Contestación su Atto. telegrama, debo informarle que Municipio prepara programa fin solemnizar debidamente 25 Junio próximo, aniversario inauguración FF. CC. homenaje se debe a señor Gral. Alfaro.

Pdte. Concejo.

O—Riobamba.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Contestar su atto. telegrama de 27 actual en que manifiéstame empeño Comité Eloy Alfaro preparar programa cele-

bración vigésimo quinto aniversario inauguración ferrocarril 25 Junio, indícole que concejo contribuirá en cuanto séale posible homenaje memoria ínclito Gral. Don Eloy Alfaro gestor realización obra vital importancia progreso y engrandecimiento nacional.

Pdte. Concejo.

O—Milagro.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

85.—Concejo Cantonal, atento su telegrama fecha 28 pasado, sesión ayer resolvió cooperar entusiasta, patriótica idea comité esa Capital celebración vigésimo quinto aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil Quito, tributar voto aplauso general Eloy Alfaro, obra redentora trajo progreso, unión pueblos República rendir culto homenaje memoria insigne luchador libertades públicas. Confirmaré.

Pdte. Concejo.

O—Babahoyo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

200.—Municipio prepárase para conmemorar vigésimo quinto aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil—Quito 25 de este mes. Próximamente se designará delegados este Concejo ante fiesta esa capital. Refiérome suyo 27 actual.

Pdte. Concejo Cantonal.

O—Gualaceo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Este Municipio concedor grandes beneficios obra ferrocarril Guayaquil Quito, debido patriotismo ínclito Gral. Eloy Alfaro, adhiérese homenaje celebrará república en vigésimo quinto aniversario de la inauguración oficial del mencionado ferrocarril. Cúmpleme contestar atento telegrama referente a conmemorar tan justa apoteosis. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Otavalo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

53.—Concejo Municipal sesión 8 pte. mes, acojiendo insinuación ese Comité. contenida su telegrama circular 27 mayo último acordó formular programa para celebración vigésimo quinto aniversario inauguración oficial Ferrocarril Sur merecido homenaje memoria Gral. Dn. Eloy Alfaro.

Pdte. Concejo.

O—Yaguachi.

Presidente Comité "Eloy Alfaro".

68.—Este Concejo ha nombrado representante actos conmemorativos veinticinco aniversario llegada ferrocarril Dr. Carlos Coello y resuelto sesión 29 Mayo último celebrar sesión solemne. Representante depositará ofrenda.

Pdte. Concejo.

O—Pelileo.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

Tan luego mejoren dos concejeros atacados grippe, consideraré, corporación municipal, suyo atento fecha ayer.

Pdte. Concejo.

O—Chone.

Pablo Isaac Navarro.

260.—Concejo presido, sesión veintinueve Mayo último, designó señor Teodoro Alvarado Olea, representante este Municipio en actos se verificará conmemoración vigésimo quinto aniversario inauguración oficial ferrocarril Guayaquil—Quito, designación se le hace saber hoy insinuándole deposite nombre este Concejo una ofrenda floral delante busto eximio hombre público, don Eloy Alfaro. Concejo celebrará sesión solemne citado día. Atte.

Pdte. Concejo.

O—Montecristi.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

107.—Concejo Cantonal sesión domingo presente semana nombró su representante legal a Comité su presidencia Dr. Luis F. Chávez quien asistirá nombre este Ayuntamiento acto solemne conmemorativo vigésimo quinto aniversario llegada ferrocarril de Guayaquil a Quito, el 25 de Junio pte. mes, doctor Chavez depositará ofrenda floral delante busto Gral. Eloy Alfaro, momento inauguración, mencionada fecha. Esta corporación edilicia, también celebrará sesión solemne fecha indicada y además inaugurará una reliquia del histórico Alajueta que acaba trasladar el I. Concejo de los restos del vapor quemado en Bahía de Jaramijó el 6 de Diciembre del año 1884; esta reliquia es la bomba circular del motor principal del Alajueta.—Atto.

Pdte. Concejo.

O—Rocafuerte.

Señor Presidente Pablo Isaac Navarro.

57.—Correo lleva oficio aceptando insinuación suya 9 presente, Municipio nombró representante señor Armando Espinel Mendoza.

Pdte. Concejo.

O—Bahía 12.

Pablo Isaac Navarro.

Concejo sesión hoy de acuerdo su atento telegrama acordó nombrar al Sr. Federico Intriago representante del Concejo de Sucre en los actos que se verificarán en esa ciudad en conmemoración 25° aniversario llegada ferrocarril a Quito.

Pdte. Concejo.

O—Azogues.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

98.—Municipio mi presidencia brevedad posible designará representante persona residente esa con motivo celebración XXV aniversario llegada ferrocarril Quito.— Así mismo gustoso celebrará sesión Concejo.

Pdt. Concejo Cantonal.

O—Salcedo.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro". (Pablo I. Navarro).

Concejo Municipal designó a doctor Cristóbal Salgado para concurra actos verificaranse en conmemoración 25 aniversario llegada FF. CC. Sur a Quito. Representante depositará ofrenda floral delante busto Gral. Alfaro se inaugurará esa fecha. Este Ayuntamiento sesionará solemnemente.—Refiérome su atenta insinuación telegráfica.

Pdte. Concejo.

O—Calceta.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

96.—Comunico Ud. que Concejo presidido en sesión de día 30 mayo nombró señor Pío Severo Villamar representante ante ese Comité en los actos que se verifiquen conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril a Quito; así mismo se le autoriza depositar ofrenda floral delante busto Gral. Alfaro.

Pdte. Concejo.

O—Alausí.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

56.—Este Concejo ha acogido con entusiasmo invitación se le hace cooperar justa apoteosis se prepara memoria ínclito Gral. Alfaro con motivo bodas de plata ferrocarril Gquil. a Quito.— Con tal motivo, nombrará su representante al Dr.

Gregorio Ormaza E. para dicha celebración.— Por su parte Municipio formulará un programa conmemorativo para la misma fecha.

Vicepdte. encargado del Despacho.

O—Montecristi.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

150.—Atto. telegrama Ud. Concejo presido, celebrará solemne acto conmemoración vigésimo aniversario inauguración oficial ferrocarril de Guayaquil a Quito, el 25 Junio pte. mes. Aprovecho feliz oportunidad, presentar miembros Comité nuestro reconocimiento y gratitud, honra tributo honor coterráneo. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Ambato.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

79.—Encarezco enviar proyecto programa conmemorativo aniversario inauguración Ferrocarril y Homenaje memoria General Alfaro. Concejo necesita conocerlo urgentemente, para determinar forma contribuir merecida apoteosis.

Pdte. Concejo.

O—Azogues.

Presidente Junta "Eloy Alfaro".

101.—Municipio mi Presidencia sesión doce del presente, tuvo a bien nombrar su representante para los diversos actos que se celebrarán en esa ciudad con motivo del veinte y cinco aniversario de la llegada del ferrocarril al señor doctor Anibal López. Así mismo designó a este doctor para que a nombre de este Municipio deposite ofrenda floral delante busto Eloy Alfaro. Atento.

Pdte. Concejo Cantonal.

P—Catacocha.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

76.—Concejo presido ha tenido el acierto de designar al señor doctor Pablo Palacio, para que represente este Municipio en 25 aniversario llegada ferrocarril esa Capital. Particular que comunico a Ud. por haber aceptado doctor Palacio dicha representación, quien a la vez depositará ofrenda floral delante busto General. Alfaro. Por lo demás, este Municipio celebrará sesión solemne aniversario indicado. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Milagro.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

89.—Concejo designó Sr. J. Federico Intriago representante-actos públicos celebrará Comité esa Capital conmemoración llegada ferrocarril Quito día 25 actual vigésimo quinto aniversario inauguración y deposite ofrenda floral busto Gral. Eloy Alfaro en esa fecha. Ref. telegrama 9 corrientes.

Pdte. Concejo.

O—Girón.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

Complázcome manifestarle que corporación municipal presido, acogiendo entusiasta atenta sugerencia contiene su telegrama nueve pte., designó a Ilustre hombre público Dr. José Peralta, como representante este Municipio en actos debe realizar Junta su merecida presidencia con ocasión celebrarse 25 aniversario arribo FF. CC. a Quito.

Pdte. Concejo.

O—Cuenca.

Secretario del Comité "Eloy Alfaro".

129.—Concejo Municipal que presido, acepta gustoso y se adiere entusiastamente a manifestaciones de homenaje y admiración que se tributará en esa ciudad a egregio General Eloy

Alfaro, con motivo celebración XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a Quito.—Con tal motivo celebrará sesión solemne en indicada fecha; y nombró su delegado distinguido liberal don Modesto Larrea Jijón, quien depositará ofrenda floral a nombre este Municipio.—Atto.

Presidente del Concejo.

O.—Píllaro.

Enrique Bustamante.—Quito.

Impetramos se digne representar este Municipio en ceremonial conmemorativo vía férrea y apoteósis del General don Eloy Alfaro. Dígnese comunicar gastos, ofrenda floral, para remitirle.

Presidente Concejo, Procurador Municipal, Guillermo González.

O.—Santa Elena.

Señor doctor Pablo Isaac Navarro, Presidente Comité Eloy Alfaro.

50.—Ultima sesión este Municipio Cantonal acatando dignamente circular fecha nueve de ese Comité, designó para sus delegados en fiestas esa Capital a los señores Manuel Navarro y Absalón Ordóñez G., estudiante universitario en la Central, prometiendo llenar solemnemente sugerencias al respecto.—Ratificaré.—Atto.—Presidente Concejo.

O.—Cañar.

Presidente Comité don Pablo I. Navarro.—Quito.

187.—Refiérome a suyo día nueve presente, gustoso este Municipio asóciase homenajes van tributarse memoria General Eloy Alfaro con ocasión celebrarse bodas plata llegada ferrocarril a Quito, para lo que designó como su representante en festividades a Excmo. señor Ministro Corte Suprema doctor Manuel María Borrero.

Atto.—Presidente Concejo.

O—Pelileo.

Presidente Junta Eloy Alfaro.

104.—Tengo agrado comunicarle que Sr. Celiano Monge, representará este Municipio en solemnidad aniversario veinte y cinco mes actual, llegada esa ferrocarril y en homenaje a busto del Gral.

Atto. Pdte. Concejo.

O—Machala.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

Tengo agrado comunicar a Ud. que I. Concejo Cantonal en sesión 31 de mayo último, acogió con todo entusiasmo insinuación contiene circular telegráfica de Comité "Eloy Alfaro esa ciudad y acordó, celebrar en mejor forma posible apoteosis prepara al gran luchador, con motivo vigésimo quinto aniversario inauguración oficial ferrocarril de Guayaquil a Quito. Aprovecho oportunidad expresar felicitación sincera, por tan patriótica iniciativa.—Atto.

Pdte. Concejo.

Huigra.

Dr. Pablo Isaac Navarro y Secretario Ferroviaria.

Los ferroviarios de la Auxiliar de Huigra, participando del íntimo sentimiento todos los ecuatorianos, en el 25 aniversario llegada tren Quito, Luz América, saludamos en vuestro nombre al digno Comité.— Hoy conmemorando dicho aniversario, los ferroviarios que sienten veneración por Autor magna Obra, hemos colocado al pie estatua General Eloy Alfaro una ofrenda floral y desarrollado un programa con entusiasmo único.

A nombre Comité Auxiliar Huigra y Pueblo que se honra con presencia hombre de América, excelso Alfaro, nos permitimos saludarle y, a una sola voz, vivir el 25 de junio de 1908.

Attos.— Ferroviarios Huigra.

O—Celica.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

72.—He rogado Dr. Pablo Palacio representarnos actos que verificáranse día 25 pte., en ésa.—Espero contestación.— Ref. suyo del 9.—Avisaré.

Pdte. Concejo.

O—Portoviejo.

Secretario Comité "Eloy Alfaro".

322.—Municipio ha designado su representante a Sr. Alfonso Mora Bowen, para apoteosis celébrase honor General Alfaro, al conmemorarse veinticinco aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil—Quito.

Pdte. Concejo

O—Sigsig.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

41.—Municipio este cantón para que le represente acto conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril designó al Sr. Dr. Gregorio Cordero León reside esa capital, así mismo concejo sesionará fecha indicada su telegrama.

Pdte. Concejo.—Gualaquiza.

O—Catacocha.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

78.—La I. Municipalidad que presido en sesión solemne anoche con intervención primera autoridad y empleados Ramo Municipal, acordó saludar y felicitar idgnos miembros Corporación y ciudadanos ésa, por triunfante y eficaz llegada del ferrocarril sur a esa Capital, magna fecha que constituye salvadora cooperación al poner de manifiesto laudables actividades comercio. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Esmeraldas.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro.

Concejo designó Presidente Plata delegado conmemoración ferrocarril.

Vicepresidente Concejo.

O—Celica.

Presidente Junta "Eloy Alfaro".

76.—Persona que nos representará en actos que se verificarán 25 presente, esa Capital conmemoración 25 aniversario llegada Ferrocarril a Quito, es Sr. Dr. Pablo Palacio.—Atto.

Presidente Concejo.

O—Loja.

Pdte. Junta "Eloy Alfaro".

141.—Corporación Municipal que presido atendiendo circular N° 2 día 9 actual, nombró su representante a Dr. Pablo Palacio, para actos realizáranse conmemorando aniversario llegada ferrocarril esa ciudad. Además acordó insinuarle deposite ofrenda floral delante busto Gral. Alfaro. Así mismo sesionará Concejo día indicado a las dos p. m.

Pdte. Concejo.

O—Machala.

Pablo I. Navarro.

122.—Complázcome participarle que ayuntamiento este Cantón en sesión 16 actual, tuvo a bien nombrar como su delegado al Sr. Alvaro B. Castro para que lo represente en actos que celebrará esa H. Junta en conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril a Quito. El Sr. Castro colocará una ofrenda floral delante busto Gral. Alfaro, como testimonio veneración que le rinde esta comuna en fecha tan clásica por sus esfuerzos patrióticos en cooperar obra de indiscutible importancia seccional.

Pdte. Concejo.

O—Santa Rosa.

Presidente Junta "Eloy Alfaro".

163.—Muy agradecido invitación esa Junta, rendir homenajes a esclarecido ecuatoriano que llevó a cima portentosa obra Ferrocarril Trasandino Concejo Sta. Rosa únese de corazón a festejos en conmemoración 25 aniversario llegada Ferrocarril a Quito y nombra su Delegado en esa deposite ofrenda floral en nombre este Ayuntamiento al Dr. Reinaldo Espinosa.

Pdte. Concejo.

O—Jipijapa.

Pablo Isaac Navarro.

292.—Corporación Mpal. acordó designar a Sr. Teodoro Alvarado Olea la represente en actos se verifica conmemoración veinticinco aniversario llegada ferrocarril Quito. Que llevo su conocimiento fines consiguientes.

Vicepdte. Concejo.

O—Jipijapa.

Pablo Isaac Navarro.

308.—Por unanimidad Concejo presido su última sesión acordó designar Ud. representante en actos solemnes que se verificarán 25 pte. mes esa Capital en conmemoración veinticinco aniversario llegada ferrocarril Quito. Corporación confía su aceptación y agradece de antemano señalado servicio.

Vicepresidente Concejo Encargado Presidencia.

O—Calceta.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

111.—Concejo mi presidencia sesión solemne hoy acordó felicitar a digno Comité y por su órgano a la noble y digna ciudad de los Schyris, por celebrar esta fecha 25 aniversario llegada ferrocarril esa y por inauguración busto del ínclito Gral. Eloy Alfaro, propulsor de obra grandiosa.

Pdte. Concejo.

O—Rocafuerte.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

68.—Rindiendo homenaje General Alfaro insigne republicano iniciador terminación ferrocarril hoy conmemoración llegada Capital, hónrome enviar saludo Comité su Presidencia v gentil ciudad Quito, nombre Corporación presido, como tributo confraternidad y simpatía actos conmemorativos.

Pdte. Concejo.

O—Baba.

Pablo Isaac Navarro.

Concejo mi presidencia nombró Sr. Licenciado Armando Espinel Mendoza, representante Municipio festejos celebrarán ésa motivo aniversario llegada ferrocarril Quito. Convoqué sesión 25 honor fecha. Refiérome suyo 9 actual.

Vicepresidente Encargado León.

O—Babahoyo.

Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

214.—Pueblo de Babahoyo que veneró siempre la memoria del más grande de los luchadores de que enorgullecerse puede la patria acuatoriana se une hoy a todos los demás de la nación para celebrar con muy justo alborozo la llegada del ferrocarril a Quito factor importantísimo de progreso en la vida nacional debido al esfuerzo titánico constante de aquel grande hombre a quien recuerda siempre con cariño y respeto un pueblo que le debe libertad y con libertad civilización y progreso. Cúmpleme presentar a Ud. y por su intermedio a todas y cada una de las personas que integran ese Comité a nombre del pueblo que represento como en el mío propio las felicitaciones a que son merecedoras por la celebración de esta fecha que constituye un motivo más de recordación grata del mártir del liberalismo ecuatoriano. Honrando a Alfaro se honran a sí mismo. Atento.

Pdte. Concejo.

O—Catarama.

Consecuente patriótica sugerencia Junta su Presidencia, Concejo nombró representante para actos conmemoración 25

aniversario llegada ferrocarril ésa, al Dr. Eduardo Bejarano quien depositará ofrenda floral busto General Alfaro. Municipio celebrará sesión solemne.

Vicepresidente Concejo.

O—Catarama.

46.—Tengo a bien comunicarle que Concejo mi presidencia en sesión solemne esta fecha acordó celebrase bodas plata llegada Ferrocarril a ésa, magna obra realizada por Viejo Luchador Gral. Alfaro. Atentamente.

Vicepresidente.

O—Daule.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

155.—Concejo presido accidentalmente, aceptando honrosa invitación Comité su merecida presidencia, ha nombrado al señor Alejandro Peñaherrera su delegado para que lo represente en acto conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril a ésa y deposite ofrenda floral delante busto Gral. Alfaro.

Vicepresidente Encargado Presidencia .

O—Santa Elena.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

65.—Rindiendo homenaje esta memorable fecha, Concejo Cantonal en sesión solemne acordó enviar efusivo saludo y cumplidos parabienes al patriota Comité de su digna presidencia, como principal gestor de la fiesta conmemorativa del ferrocarril Gquil. Quito, obra que inmortalizando el genio de Eloy Alfaro, labró felicidad y progreso de la Patria. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Yaguachi.

Pdte. Comité "Eloy Alfaro".

79.—Reciba Ud. y miembros Comité entusiasta congratulación pueblo Yaguachi que se une homenaje gran caudillo, cuya memoria siempre le será venerada.— Atto.

Pdte. Concejo.

O—Vinces.

Presidente Comité Festejos Ferrocarril.

163.—Concejo designó Dr. Primitivo Yela su representante en celebración festejos aniversarios llegada ferrocarril ésa. Honrará además memoria Gral. Alfaro depositando ofrenda floral ante busto que se inaugurará 25 actual.

Pdte. Concejo.

O—Chimbo.

Presidente Junta "Eloy Alfaro".

71.—Concejo mi presidencia sesión hoy designó señor Arturo González Pozo, residente ésa se sirva representar en actos se verificaren en conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril a Quito, autorizándole deposite ofrenda floral delante busto general Alfaro.— También celebrará fecha sesión solemne mismo objeto.

Presidente Concejo.

O—Guaranda.

Presidente Junta "Eloy Alfaro", Dn. Pablo Navarro.

60.—El Ilustre Ayuntamiento mi Presidencia, designó al Dr. Miguel Angel del Pozo Vela, para que represente a esta Corporación, en actos solemnes que se llevarán a cabo esa Capital, motivo conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril a Quito, quien depositará ofrenda floral.

Presidente Concejo.

O—Cajabamba.

Pablo Isaac Navarro (Presidente Junta "Eloy Alfaro").

Agradecido Concejo, por importante invitación telegráfica fecha 9 pte. sesión hoy designó representante actos conmemoración llegada ferrocarril ésa, señor Alberto Donoso Cobo, quien depositará ofrenda floral monumento Eloy Alfaro.

Presidente Concejo.

O—Pujilí.

Presidente Comité "Eloy Alfaro".

10.—Cumpliendo deber cívico y aceptando honrosa como patriota insinuación suya esta Corporación designó su representante en festival 25 aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil Quito y justo homenaje que en apoteosis del padre del liberalismo Dn. Eloy Alfaro debe rendirse, designación recayó en persona Doctor M. Eduardo Cadena Arteaga. Particular que tengo agrado participarle para su conocimiento. Hago votos por mejor éxito y solemnidad magna conmemoración. Atto.

Pdte. Concejo.

O—Riobamba

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Muy grato me es comunicarle Dr. Fidel Alberto López Arteta ha aceptado delegación Municipio Riobamba ante comité su presidencia.

Secretario Concejo

O—Pelileo

Señor Presidente Comité "Eloy Alfaro"

114.—Al conmemorarse actual aniversario, este Municipio, sesión solemne hoy, juntamente con autoridades cantonales, a nombre pueblo, dejó pública constancia de la inmensa gratitud que nación le debe a inclito Gral. y meritísimo ecuatoriano señor Eloy Alfaro por sus obras proficuas y progresistas y también acordó enviar al Comité, mensaje cálida felicitación.

Presidente Concejo, Jefe Político.

O—San Miguel

Presidente Junta "Eloy Alfaro"

15.—Concejo mi presidencia, designó Sr. Sargento Mayor Humberto M. Albán, para represente este Municipio en 25 aniversario de llegada Ferrocarril ésa.

Presidente Concejo.

O—Salcedo.

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

La llegada del Ferrocarril a Quito, es la fecha inicial del progreso ecuatoriano, y el Comité presidido por usted conmemorando esta fecha, ha interpretado el patriótico sentimiento de toda la Nación.—En nombre este Cantón felicito al Comité "Eloy Alfaro" por su iniciativa al recordar tan significativo triunfo.

Jefe Político.

O—Salcedo

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Concejo presido sesiona hoy solemnemente, con motivo conmemoración 25 aniversario llegada Ferrocarril del Sur a Capital República, acordando felicitar a Comité su presidencia por éxito en celebración fecha grandiosa recuerda gloria de General Alfaro.—Al inaugurarse su busto, corporación resolvió colocar ofrenda floral que será depositada por nuestro Representante en ésa, doctor Cristóbal Salgado.

Presidente Concejo.

O—Salcedo

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Municipio designó su representante a Dr. Cristóbal Salgado, ocasión conmemorar XXV aniversario llegada ferrocarril a esta ciudad. Encargándole doctor Salgado deposite ofrenda floral busto General Alfaro que debe inaugurarse. Igual aviso dí a Ud. anteriormente. Concejo sesionará solemnemente.

Presidente Concejo.

O—Machachi.

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

79.—Este Ayuntamiento sesión 15 presente designó General Francisco Gómez de la Torre para que le represente festejos ese Comité en aniversario llegada Ferrocarril a Quito

y para que deposite ofrenda floral busto General Alfaro. Día 25 presente Concejo celebrará sesión solemne en honor efemérides.

Presidente Concejo.

O—Cayambe

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

La Corporación Municipal que presido, reunida en sesión solemne tributa homenaje al eximio General Don Eloy Alfaro por la magna obra de redención de la llegada ferrocarril del Sur a esa Capital, cuyo veinticinco aniversario festéjanlos hoy.

Presidente Concejo.

O—Tabacundo

Pablo Isaac Navarro.

54.—Día 20 telegrafíe Secretario Comité "Eloy Alfaro" comunicándole que Sr. Honorio Jaramillo representará este Municipio actos conmemoración XXV aniversario llegada ferrocarril Quito; particular que ratifico ante Ud. a fin sea tomado en cuenta.

Presidente Concejo.

O—Tabacundo

Secretario Comité "Eloy Alfaro"

53.—Sr. Honorio Jaramillo representará este Municipio actos conmemoración 25 aniversario llegada ferrocarril Quito y depositará, nombre Concejo ofrenda floral ante busto General Alfaro. Ayuntamiento sesionará solemnemente día 25.

Presidente Concejo.

O—Otavalo

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Doctor V. Gabriel Garcés ha tenido gentileza aceptar representación este Ayuntamiento, en actos que verificaránse en esa capital en conmemoración 25 aniversario llegada ferro-

carril Quito. Particular que tengo satisfacción comunicar usted, sumamente agradecido, por deferencia servido dispensar Comité Ud. merecidamente preside Municipio este cantón.

Presidente Concejo.

O—Cotacachi

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Centro Liberal-Radical Cotacachi, sesión solemne hoy, saluda Comité su presidencia y rinde homenaje admiración inelito Viejo Luchador y su magna obra ferrocarril sur.—

Dr. Alberto Granja, Presidente.—Modesto Proaño, Vicepresidente.

O—Cotacachi

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

139.—En esta fecha celébrase 25 aniversario llegada ferrocarril sur a capital, pláceme enviar Ud. calurosas felicitaciones.

Jefe Político.

O—Otavalo

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Sumamente complacido, comunico a Ud. que el Concejo Municipal de este cantón, en sesión solemne de este día, acordó dejar constancia de su gratitud hacia el ilustre General Alfaro, por haber llevado a cabo la obra redentora del ferrocarril sur; además resolvió felicitar al comité de su presidencia por las actividades desarrolladas para poner en relieve el esfuerzo del citado General.

Presidente Concejo.

O—Ibarra

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

En el XXV aniversario del arribo de la primera locomotora a esa capital, vayan nuestras felicitaciones a la hidalga ciudad

de Quito y nuestra admiración para los gestores de la magna obra.

Presidenta, Secretaria Comité Ferrocarril San Loranzo, Rosario Pérez de Almeida, Mariana de Jesús Madera.

O—Ibarra

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

En la persona de Ud. tengo a honor saludar al distinguido grupo forma comité directivo festejos con que celebra no sólo Quito sino la República el XXV aniversario de la obra mayor que realizó genio creador Alfaro y con él, el radicalismo ecuatoriano.—Dígnese aceptar mi felicitación por festejos organizado comité, que contribuyen a poner de manifiesto cuanto viene haciendo en favor país ideas libertarias.—Atento.

Gobernador Abelardo Páez.

O—Ibarra

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Junta Liberal Radical esta Ciudad, Asamblea hoy acordó unánimemente plena de entusiasmo saludar a Ud. adherirse justas manifestaciones ínclito General Eloy Alfaro con motivo celebración vigésimo quinto aniversario magna obra ferrocarril trasandino; nombrar sus delegados ante comité ejecutivo de festejos meritisimos señores, Atanacio Zaldumbide y Luis Fernando Villamar y hacer votos por unión de ecuatorianos al amparo del pendón rojo del 95.

Director, Dr. Segundo J. Pérez.

O—Ibarra

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

En este día se celebra justo regocijo, 25 años arriba locomotora ciudad de Quito, como representante cantón, únome para felicitar, haciendo votos prosperidad país e invocando figura General Alfaro como propulsor obra verdaderamente engrandecimiento nación.

Jefe Político.

O—Tulcán

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

Atenta aproximación XXV aniversario llegada ferrocarril Sur a Quito, y teniendo en cuenta ofrecimiento Ud. de álbumes y botones efigie General Alfaro, agradeceré manera especial remisión sintetizante prendas que hacemos recordar méritos distinguían al preclaro Viejo Luchador.

Direstudios.

O—Ibarra

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

En nombre de este plantel y en las personas de Uds. tengo el honor de saludar atentamente y felicitar a esa noble capital, en el XXV aniversario del arribo de la primera locomotora que culminó la magna obra iniciada por García Moreno y realizada por la energía incontrastable del Viejo Luchador, General Eloy Alfaro, a cuya memoria hoy consagra la República recuerdos de veneración y gratitud.

Rector Colegio Teodoro Gómez de la Torre.

O—Tulcán

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

136.—Concejo Municipal sesión solemne hoy, saluda patriota y entusiasta Comité Ud. preside por apoteosis preparada motivo civilizador llegada ferrocarril del sur capital República, obra grandiosa del apóstol de las democracias de América Latina y figura central de la lucha por implantación instituciones laicas en República ecuatoriana, ilustre General Eloy Alfaro.

Por el Concejo Municipal, Jorge Regalado, Pdte.

O—Pasaje

Presidente Comité "Eloy Alfaro"

106.—Sr. Teófilo Vivar Cueva es representante esta Municipalidad para actos conmemorativos realizaránse mañana.

Presidente Concejo.

O—Guayaquil

Pablo Isaac Navarro, Abelardo Montalvo, Pedro Concha Torres y más miembros Comité:

Agradezco cordialmente labor Comité "Eloy Alfaro" y noticia espléndida manifestación memoria mi venerado padre. Trasmítí familia telegrama.

Colombia Alfaro de Huerta.

EL FERROCARRIL EN PICHINCHA

(Composición premiada con medalla de oro en el concurso literario abierto en 1908, con motivo de la llegada del Ferrocarril a Quito).

“Pero he aquí la locomotora en las puertas mismas de la capital; he aquí, en lazo indisoluble, el abrazo de acero entre todas las zonas del Ecuador; he aquí realizado el imposible”.

(Discurso en el acto solemne de colocar el clavo de oro en el último riel, en Chimbacalle, el 17 de junio de 1908).

I

Por las ribas de la honda quebrada,
por el llano, la selva y el monte,
con la vista al azul horizonte,
vuela raudo el caudal propulsor.
Son sus alas de acero, y su grito
torna alegre a la mustia montaña,
lleva vida a la muerta cabaña
y convida al trabajo y amor.

Las más altas regiones domina—
emoción de partida y regreso—
en su aligera marcha, el progreso
descubriendo con ojo avisor.
Majestuoso tritura los Andes,
o desciende a las fértiles playas,
y se aduerme en las ondas del Guayas,
este heroico titán vengador.

La Sierra y la Costa se abrazan ufanas,
y, unidas, proclaman su afecto de hermanas.

Si al fragor de homicida metralla
de la patria aminoran la vida,
de Pegaso detienen la brida
y obscurecen del sol el fulgor,
si a los pueblos morbosos letargo
aniquila, si abaten la frente,
y si es víctima el triste indigente
de servil ignorancia o temor;

Si se apaga la luz de la ciencia;
 si la paz no es imagen divina;
 si rodó de su sacra hornacina
 la Justicia, al empuje desleal,
 reventemos los ojos del águila,
 destrocemos el férreo motor,
 y que alienten perfidia y rencor,
 y que surjan los hijos del mal.

La Sierra y la Costa, ciudades y aldeas,
 sin paz ni trabajo, libertad ni ideas,
 en brazos del odio y letal holganza,
 con míseros pechos, clamarán venganza.

Pero no, que los vuelos del cóndor
 por espacios de luz y armonía,
 no prohibieron audaz tiranía
 ni envidiosa enemiga del sol.
 Contra garras de negra ignorancia,
 a despecho de atroz fanatismo,
 el coloso ha salvado el abismo
 y el crespón se tiñó de arrebol.

El Pichincha agosto el vuelo avalora
 del cóndor andino, la locomotora,
 que toca las puertas de la hermosa Quito,
 situada muy cerca del cielo infinito.

II

No con épicos clarines,
 ni ruidosos atabales,
 cantéis, nobles paladines,
 las empresas colosales;
 cantad con obras vitales,
 con hechos que asombre al mundo
 y la humanidad bendiga;
 cantad con verbo profundo,
 a la virtud, que es loriga;
 al trabajo, que es fecundo.

Lo que surge y prevalece,
 a pesar de la tormenta;
 lo que el bienestar aumenta,
 lo que a la patria engrandece,
 eterna loa merece;
 ya que el esfuerzo hominal

mezcla el llanto a la victoria;
y el bien nos parece mal,
si la pasión criminal
convierte el oro en escoria.

III

Quito, la ciudad gentil,
del Pichincha soberana,
despertóse una mañana
con el himno varonil
del audaz ferrocarril,
que en su marcha entre ribazos,
montes, ríos, senda angosta,
va uniendo, con férreos lazos,
que son eternos abrazos,
a la sierra con la costa.

Renació a la vida Quito,
Luz de América llamada,
a los cien años del grito
de su libertad soñada.
¡Un siglo de lid frustrada!
guerras, insanas pasiones,
odios, viles intenciones,
sangre y estéril matanza!
¡Oh, qué macábrica danza
de egoísmo y ambiciones!....

Pasó la lucha funesta,
pasó aquel tiempo de horror:
venga de la paz la fiesta;
sed, patria, rica floresta
por la industria y el vapor.
El desierto, el agrio monte,
el páramo sin cultivo
transformarán su horizonte,
a impulsos del mastodonte
del progreso positivo.

El mastodonte de hierro
subió la meseta andina;
su ascensión fué peregrina:
el Pichincha, agosto cerro,
al recibirle, se inclina.
Del comercio llegó la hora,
colosal locomotora.

Los de arriba y los de abajo,
con las dianas del trabajo,
te van saludando ahora.

Te miro, esbelta y triunfante,
¡oh, audaz máquina gigante!
De la alta y remota Quito
al contemplarte delante,
¿cómo es posible, medito,
que lo imposible se haya hecho?
Y al verte, exhala mi pecho
un grito de orgullo santo:
¡Vivan los que obraron tanto:
labor, constancia y derecho!

En su nombre trabajaron
un puñado de adalides.
¡Oh, patria, jamás olvides
a los que el tren te legaron,
tras cruentas y amargas lides!
Tiene mártires la idea,
ciencia y progreso también;
pero al fin de la pelea,
¡justicia les vitorea,
ciñe de lauros su cien.

Con lodo y con sangre escribe
su historia el esfuerzo humano:
cada triunfo soberano
muchas víctimas concibe;
mas no es sacrificio vano.
La calumnia, el odio fiero,
la ingratitud del traidor,
eclipsan lo verdadero;
pero el genio vencedor
brilla al fin como lucero.

Tal en la obra gigantea
del Ferrocarril del Sur:
corrió desgraciado albur,
en boca de la ralea,
la santa y radiosa idea.
Fue blanco de los dolores
el genio que soñó un día
vestir a la patria mía
con las galas y las flores
del progreso y nombradía.

Cuando es ya real lo imposible
 y cuando reluce el faro
 del adelanto tangible,
 nadie encontrará reparo
 de aplaudir a Eloy Alfaro.
 Sufrió, luchó, tuvo errores
 propios de la estirpe humana:
 la historia dirá mañana,
 al coronarle de flores,
 si merece eterno hosanna.

Salud a los paladines
 que hasta su honra, noble y pura,
 sacrifican con bravura
 por llevar a los confines
 del mundo, luz y cultura.
 Salud a los hombres leales,
 del progreso genitores.
 ¿Sufrieron?: son redentores.
 ¿Triunfaron?: son inmortales.

Bajaron, ¡oh, patria mía!
 nuestros padres a la tumba....
 ¿Oís?.... El vapor retumba....
 Luego ya no es utopía
 lo que ellos, en feliz día,
 soñaron: con sacro amor
 redimir al Ecuador
 por el trabajo y progreso,
 al inefable dulzor
 de la paz, bendito beso.

¡Vivid, mártires sagrados
 de la ciencia y libertad!
 ¡Bendiga la humanidad
 a los valientes soldados
 de amor, luz, paz y verdad!
 ¡Salve, ilustres promotores
 de la civilización!
 Su gratitud la nación
 os consagra, y mil loores,
 con cerebro y corazón.

Y el Pichincha augusto el vuelo avalora
 del águila andina: la locomotora,
 que empujó las puertas de la hermosa Quito,
 situada muy cerca del cielo infinito.

Alejandro ANDRADE COELLO.

Quito, a 25 de Junio de 1908.

ALLA VIENE

Por entre rudos peñascos
Que elevan picos de nieve,
Por entre el breñal adusto
De los páramos solemnes;
Su férrea trompa sesguea,
Su crin, agita potente;
Clava en la escarpa las garras
Y con resoplido ardiente,
Hacia estas sierras gloriosas,
Que vieron batir a muerte
Los bravos hijos del Shyri
A los del Cid prepotente,
El! ¡el tren! avanza raudo,
El tren a Pichincha asciende.

Allá viene... trae en lo alto,
Sobre su férreo casquete,
La bandera de la Patria,
Nuestro pendón, triunfalmente!
Oh! lábaro de mi Patria—
Que nunca temió la muerte—
Ni entre las manos de Sucre,
Ni en tiempos de Rocafuerte,
Ni cuando Abdón te tenía
Enhiestado entre sus dientes;
Estuviste más glorioso,
Ni estuviste más solemne,
Que aquí! junto a aquel penacho
De incienso que allá se pierde,
En las regiones del cóndor
De los andes prepotentes....!

Allá viene... estrepitoso....
Bajo el polvo de sus rieles,
Ya veo muchas cadenas
Yacer rotas para siempre!
Que no redime ni el plomo
Cuando es muy viejo el grillete!....
Y en estas sierras bravías,

Y en estas pampas silentes,
 Y en esa ciudad sagrada
 No hay más torres que talleres;
 No serán los hombres libres
 Sino desde hoy, en que viene
 A oficiar el Sacerdote
 Del Trabajo, ante estas huestes,
 Que tienen del medioeval
 Estigma sobre su frente....!

Oh! Pueblo del Diez de Agosto,
 Que no temiste la muerte,
 Empuña ahora la azada
 Y muestra al mundo que puedes,
 En los campos del trabajo,
 Triunfar como en los de muerte.
 ¡Que tu vigor legendario
 Te redima para siempre;
 Y resurjas más glorioso
 De las luchas del presente,
 En que sólo es el más grande
 El que sabe ser más fuerte.
 Por la Paz, por el Trabajo,
 Por el oro y por sus leyes....!

¡Surque tus campos el rejo,
 Broten tus pampas las mieses!
 ¡Y al silbido del gigante,
 Y al rumor de los talleres,
 Levantes al cielo el himno
 Que entonan los pueblos fuertes;
 Cuyo sol nunca se pone
 Ni alumbramos campos inertes,
 Y cuya ira soberana
 Rompe los viejos grilletes,
 Que han atrofiado la vida,
 Que han torturado la especie,
 En los siglos que pasaron
 Del terror y de la muerte.

¡Oh Pueblo! ¡Pueblo que alientas
 Cerca al cóndor y a la nieve,
 En marcha ya! que no en vano
 Te dió el siglo XIX
 La luz, que irradiar te ha visto
 La América independiente....!

Documentos relativos a la acción de la Junta "Eloy Alfaro" para conmemorar el XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito

PROVINCIA DE PICHINCHA

Nº 39.—República del Ecuador.—Ministerio de Gobierno y Previsión Social.

Señor Dr. Dn. Pablo Isaac Navarro, Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

En consideración de su muy atento oficio de 16 de los corrientes, por el cual, a nombre de la Comisión Ejecutiva, encargada por la Junta "Eloy Alfaro" de entenderse en todo lo relacionado con la celebración del XXV aniversario de la llegada del ferrocarril del Sur a esta ciudad, me presenta un Memorándum para determinar, de los números ahí constantes, aquellos con los cuales podría el Gobierno contribuir, para dar mayor solemnidad a la mencionada conmemoración; me es muy grato manifestarle que tomada debida nota de todos sus particulares se ha llegado a las siguientes conclusiones:

Declarar fiesta cívica nacional el día 25 del presente mes, en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la llegada del ferrocarril del Sur a esta Capital acaecida en ese día del año de 1908; y,

Contribuir, por parte del Gobierno, con una ofrenda floral que será depositada ante el monumento del General Eloy Alfaro en señal de respeto y homenaje a la memoria del ilustre estadista y repúblico, a cuyos decisivos esfuerzos se debió la terminación de la gran obra del ferrocarril que actualmente se conmemora en su vigésimo quinto aniversario.

En cuanto a la participación tanto del cuerpo de emplados de mi Dependencia como del de los otros de la localidad en el desfile cívico, debo expresarle que todo el personal se halla profundamente compenetrado de las altas finalidades patrióticas que envuelve la iniciativa y verificación de ese número; y que, en consecuencia, el Comité "Eloy Alfaro" que Ud. tan dignamente

preside, debe abrigar la convicción de que espontáneamente se prestarán a solemnizar con su presencia el mencionado desfile.

HONOR Y PATRIA,

Manuel R. Balarezo

Nº 607.—Presidencia del Concejo Municipal.
Quito a 2 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

El Concejo, en sesión del 31 de Mayo próximo pasado, conoció de la atenta Nota de Ud. del 29 del propio mes, y comisionó al señor don Luis Enrique Escudero y al suscrito para que puestos al habla con el Comité que desea conmemorar el XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito, acuerde cual puede ser la participación del Concejo en esta conmemoración.

Se dignará avisar a la Comisión el día en que se ha de reunirse el Comité.

DIOS Y LIBERTAD,

R. Jaramillo.

Quito, a 24 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Tengo el honor de llevar a conocimiento de Ud., que la Asamblea de los Delegados de Municipios de la República, reunida en sesión el día de hoy, acordó, por unanimidad, tributar un voto de aplauso al Comité, inteligentemente presidido por Ud., que, con feliz iniciativa ha encaminado sus gestiones para consagrar la memoria del egregio General Don Eloy Alfaro, y una de las obras realizadas por él, la llegada del Ferrocarril a Quito, que tan poderosamente ha contribuído al engrandecimiento nacional.

Con esta ocasión le renuevo el testimonio de mi estimación.

R. Jaramillo,

Presidente

Escuela Nacional de Bellas Artes.

Quito, 6 de junio de 1933.

Sr. Dr. Dn. Abelardo Montalvo.—Ciudad.

En mi calidad de Presidente de la Subcomisión del Comité "Eloy Alfaro" encargado de presentar el programa con el cual concurrirían los Institutos, Nacional "Mejía", Normal "Juan Montalvo", Normal "Manuela Cañizares", Conservatorio de Música y Escuela de Bellas Artes a la celebración del XXV aniversario de la llegada del tren a esta Capital, me cumple manifestar a Ud., en su calidad de encargado de la confección del Programa definitivo, que, múltiples razones, entre las que premian la estrechez del tiempo, el recargo de las labores finales en los Establecimientos nombrados, la estrechez económica y la conciencia de no poder—dados los factores enumerados— presentar una velada digna del por mil títulos ilustre General Don Eloy Alfaro, han decidido al Subcomité a modificar ese número sustituyéndolo con los siguientes:

- 1.—Desfile en Corporación de los mentados Institutos en el día y hora que señale el Comité;
- 2.—Los Institutos Normales abrirán al público el 25 de junio una Exposición de sus trabajos manuales;
- 3.—La Escuela de Bellas Artes, presentará la suya, en los términos que señala su Reglamento, dedicándola a su fundador;
- 4.—Esta misma Escuela repartirá profusamente tarjetas litografiadas, facsímil de las que se repartieron con la letra del himno en la Velada que presentó el Conservatorio hace veinticinco años.

El Subcomité que presido deplora no poder hacer más en celebración de tan fausto acontecimiento y espera que las razones expuestas justificarán el cambio de número que presenta.

Con esta oportunidad me es muy grato suscribirme de Ud., su muy atento y Seguro Servidor.

Luis F. Veloz.

Quito, junio 15 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

La Ilustre Municipalidad de Cuenca me ha conferido el honroso encargo de representarle en todos los actos públicos y festejos, que en breve se llevarán a cabo en homenaje a la memoria del General Eloy Alfaro, con motivo de la celebración

del XXV aniversario de la llegada a Quito del Ferrocarril del Sur, a la vez que de enviar, en su nombre, una ofrenda floral, en la inauguración del Viejo Luchador.

Me es grato poner este particular en conocimiento de Ud., para que se digne hacerlo trascendental al Comité que merecidamente preside, y se digne darme las instrucciones del caso, para proceder en armonía con las resoluciones del Comité, el que, seguramente, habrá acordado un número en el Programa de festejos, a cargo de los representantes de los Municipios de la República.

Quedo del Sr. Dr. Navarro, su atto. servidor y amigo.

M. Larrea Jijón.

Nº 55.—Presidencia del Centro Liberal-Radical-Obrero.

Quito, a 13 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Atentos al patriótico oficio dirigido por Ud., en fecha 2 del presente, me es honroso comunicarle que, en sesión del 10 del mes actual, el Centro Liberal-Radical-Obrero, que no puede en ningún momento restar su contingente para todo lo que signifique engrandecimiento de nuestro partido, y especialmente hoy que se trata de festejar el XXV aniversario de la magna obra legada a la Patria por el inclito Jefe del Liberalismo ecuatoriano General Don Eloy Alfaro, el Centro tiene el alto honor de acreditar como sus delegados a los Sres. Eladio Viteri E. y Félix Recalde.

Dejando así cumplido, el sentir del comité dignamente presidido por Ud. y nuestros anhelos de liberales, me es grato suscribirme con muestras de la mayor consideración como su más atento y S. S.

El Presidente,
Alejandro S. González

Nº 215.—República del Ecuador.— Ministerio de Educación Pública.

Quito, a 15 de junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Como tengo especial interés en contribuir de la mejor manera a dar realce a los festejos que se verificarán con motivo de celebrarse el 25º Aniversario de la llegada del Ferrocarril

dél Sur a esta Capital, me permito encarecer al Comité dignamente presidido por Ud. se sirva consignar, en nota de contestación, los números que estén a cargo de los Planteles Educativos creados por el Sr. General don Eloy Alfaro, realizador de la obra magna del Ferrocarril que se conmemora.

Como el tiempo viene estrecho para utilizar los talleres de la Imprenta del Estado en las publicaciones relacionadas con los festejos a realizarse, ruego a ese Comité se apresure en remitir los trabajos de imprenta para darlos preferente atención a otros, de igual índole, que han venido a solicitar personas particulares interesadas en la publicación de órganos alusivos a la fecha y enaltecedores del Liberalismo.

HONOR Y PATRIA,
C. Cárdenas

Quito, Junio 17 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Por los diarios locales de hoy, me he informado que el Comité que preside, ha resuelto donar el segundo premio para el carro alegórico y el primero y segundo premios para las vitrinas mejor decoradas, en los concursos que conmemorarán las Bodas de Plata del Ferrocarril; fiesta, auspiciada por ustedes, con clara visión de gratitud y de las ideologías del "Gran Reformador".

Como creo que ningún procedimiento es mejor para perpetuar los grandes acontecimientos, que el de la Pintura en Pergamino, el mismo que griegos y romanos apasionados de las obras de arte, emplearon para reproducir las hazañas de sus héroes; el que emplearon los cristianos para alabar a Dios; el que continúa empleándose, como un obsequio de elevada significación en las costumbres de la época moderna y en reconocimiento de méritos personales o nacionales extraordinarios; por esto, me permito ofrecer a Ud. por la modesta suma de TREINTA SUCRES cada uno, tres pergaminos con los siguientes motivos que los decorarían:

Para el Segundo Premio del carro alegórico:

En un medallón orlado de banderas nacionales y laureles, el retrato del General Alfaro.

Una locomotora sobre alas e insignias del comercio, la riqueza y la prosperidad.

Orlas de flores con filigranas y miniadas.

Para el Primero y Segundo Premio de las vitrinas:

Una locomotora sobre la que se destacarían las siguientes alegorías: del Comercio, de la Industria y de la riqueza, entrelazado todo, entre banderas de las que surgiría como un fauno tutelar el retrato del General Alfaro.

Orlas de los principales productos nacionales que son la fuente de riqueza del país. Letra gótica y miniada para la inscripción.

De aceptar este ofrecimiento y sugerencia a la vez, pueden dirigirse a la Escuela Militar, donde trabajo o al teléfono N° 11-52, que es de mi domicilio.

Aprovecho de esta oportunidad para aplaudir al patriota Comité "Eloy Alfaro" que auspicia torneos de arte que son los que plasman la cultura de los pueblos.

Del Sr. Presidente con toda atención,

Guillermo Garzón U.

Quito, Junio 17 de 1933.

A la Comisión Ejecutiva del Comité "Eloy Alfaro".—Pte.

Atenta la insinuación contenida en su Nota Circular de 1º del actual, relacionada con los festejos organizados por ese Comité, con motivo de la celebración del XXV aniversario de la inauguración del ferrocarril en esta ciudad, cúmpleme poner de manifiesto que, en mi deseo de tomar participación en esos festejos, he resuelto dedicar algunos objetos de mi establecimiento comercial, para que sean distribuidos en la forma que, al efecto, acordaren; los mismos que envío con el portador de la presente.

Quiero, al propio tiempo, dejar constancia de mi reconocimiento porque se me haya tomado en cuenta para este homenaje que representa la glorificación del Padre de las Libertades.

Muy atentamente,

A. T. Cevallos.

Nº 44.—República del Ecuador.— Dirección de la Escuela Fiscal "Brasil" N° 3.

Quito, 14 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Las escuelas fiscales "Brasil" y "Juan León Mera", ubicadas en la parroquia Alfaro, no podían mirar con indiferencia la magna fecha que, con motivo del XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a Quito, se conmemora.

Con justo motivo, la Dirección de Estudios de la provincia, ha designado un programa especial de enseñanza, para que se desarrolle en los planteles de educación, durante los días preconcebidos, con el título de SEMANA DEL PROGRESO.

Nuestras escuelas han preparado, además, un programa de festejos, encargándome, ruego a Ud. se sirva poner en conocimiento del Comité que Ud. dignamente preside, tal resolución, a fin de que se tome en cuenta en el Programa general.

Remito a Ud., un ejemplar del programa aludido.

Aprovecho la ocasión para manifestar al señor Presidente, el testimonio más significativo de nuestro anhelo por la cultura de los pueblos; por la paz y el bienestar de todos y cada uno de los asociados, inculcando a nuestros niños, normas de moralidad, —paz, amor y gratitud,— a los prohombres de la Patria.

HONOR Y LIBERTAD,
Luis Enrique Reyes B.

PRIMERA PARTE

Orquesta.

I.—Himno Nacional por los alumnos de las escuelas "Brasil" y "Juan León Mera".

II.—Discurso por la señorita Directora.

III.—Canto "La llegada del Ferrocarril a Quito".

IV.—Monólogo: "Los dos Bustos" Himno a Alfaro y a García Moreno.

V.—Comedia en un acto "Almas Bellas".

VI.—Baile—"Las Amapolas".

SEGUNDA PARTE

Orquesta.

VII.—Fantasía.—Viaje de la Costa a la Sierra.

VIII.—Canto "Morir Quisiera".

Orquesta.

IX.—Canto "América Mía".

X.—Recitación: "La Locomotora".

XI.—Baile "Fado Aragonés".

XII.—Cuadro alegórico "Le Elegía del Ferrocarril"—por el poeta Remigio Romero y Cordero.

Ciudad, a 19 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Presente.

El Muy Ilustre Concejo de la ciudad Capital de Manabí, me ha favorecido con su honrosa representación en el Programa

de Festejos que con motivo del XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a esta Capital, realizará el entusiasta y patriótico Comité "Eloy Alfaro" de su acertada Presidencia.

Al poner en su conocimiento tan grato particular, permítame, señor, que por su digno intermedio, haga llegar a todos y cada uno de los conspicuos miembros que integran ese Comité, una sugerencia que estimo de valor para la memoria del tan justamente homenajeado señor General don Eloy Alfaro.

Por una razón u otra, es la verdad que las distintas Representaciones de los Municipios de la República se hallan conformes en depositar una ofrenda floral al pie del pequeño busto que se levantará en la Estación de esta ciudad. Estimo esta manifestación acaso como propia del momento, pero no como la mejor exteriorización al recuerdo del Viejo Luchador. En tal virtud, me permito poner bajo los auspicios de ese Comité el proyecto de que en vez del sinnúmero de ofrendas florales con que se harán presentes las diversas Instituciones del País, se proceda a recolectar esos fondos con el objeto de erigirle el monumento definitivo que guardará perpetuamente la vida y las glorias del Ilustre Eloy Alfaro. Si esta idea no se estimara como la más conveniente, propondría entonces que esa entidad se la destine a la compra del menaje necesario para el pabellón infantil del Hospital "Eugenio Espejo", en el cual se tendría buen cuidado de inscribir el nombre de ELOY ALFARO, que al par que constituiría una enseñanza perdurable, estaría más conforme con el espíritu humanitario y bondadoso que siempre distinguió al Grande Hombre, como lo demuestra la construcción de ese bellísimo edificio, erigido para orgullo de la Capital de la República y gloria legítima del preclearo manabita.

Por lo demás, creo que si pretendemos unir este homenaje a la posteridad de su nombre, es imprescindible que se lo haga en forma de una obra trascendente, de lo contrario ya podremos proclamar su fugacidad con las palabras de Mals-herbes: l' espace de un matain.

Con mis distinguidas consideraciones me es placentero suscribirme de Ud. como su afmo. servidor y compatriota.

Alfonso Mora Bowen.

Nº 686.—República del Ecuador.— Ministerio de Guerra y Marina.

Quito, a 20 de Junio de 1933.

Sr. Presidente de la Comisión Ejecutiva del Comité.—Pte.

Presente.

Para su conocimiento y fines consiguientes, cúpleme manifiestar a Ud. que, el Ministerio de mi cargo, para conme-

moñar el XXV aniversario de la llegada del ferrocarril del Sur a esta Capital, ha acordado lo siguiente:

Día 24.—A las 8 p. m. dos bandas para el desfile, a las órdenes del Comité "Eloy Alfaro".

Día 25.—Izada del Pabellón en los edificios públicos con una Unidad en traje de prada, a la hora reglamentaria.

A las 8 p. m. retretas en las plazas, y una ante el busto de Alfaro en la parroquia del mismo nombre—Chimbacalle.

HONOR Y PATRIA,

Por el Ministro de Guerra y Marina,

El Coronel Subsecretario,

Nicanor Solís.

Nº 684.— República del Ecuador.—Ministerio de Guerra y Marina.

Quito, a 20 de Junio de 1933.

Sr. Presidente de la Comisión Ejecutiva del Comité.—Pte.

En respuesta a la atenta comunicación de Ud., fechada el día de hoy, cúpleme manifestarle que, el Ministerio de mi cargo defiriendo a su pedido, y como es de su deber, ha ordenado a la Inspección General del Ejército, Estado Mayor General y Jefatura de esta Zona Militar, nombren sus representantes para que concurren al desfile cívico que se verificará en el día y hora indicados en la aludida comunicación, para la inauguración del busto del señor General don Eloy Alfaro, en la Estación Ferrocarrilera.

HONOR Y PATRIA,

Por el Ministro de Guerra y Marina,

El Coronel Subsecretario,

Nicanor Solís.

Nº 398.—República del Ecuador.— Presidencia del Concejo Municipal de Otavalo.

Junio 20 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

En esta fecha, dirigí a Ud. el siguiente telegrama, que lo ratifico:

"Sr. Presidente Comité "Eloy Alfaro".—Quito.— Dr. V. Gabriel Garcés ha tenido gentileza aceptar representación este

Ayuntamiento en actos que verificaránse en esa Capital en conmemoración 25 aniversario llegada Ferrocarril Quito. Particular que tengo satisfacción comunicar Ud., sumamente agradecido, por deferencia servido dispensar Comité Ud. mercedamente preside Municipio este Cantón.—Presidente Concejo,—(f) R. Alberto Balceca”.

El Sr. Dr. V. Gabriel Garcés, Representante del Concejo Municipal de este Cantón, está investido de toda facultad, inclusive de consignar la ofrenda floral al pie del busto del General Dn. Eloy Alfaro.

HONOR Y PATRIA,
R. Alberto Balceca.

Quito, Junio 21 de 1933.

Señor Presidente del Comité “Eloy Alfaro”.—Ciudad.

Cúmpleme poner en su conocimiento que el Ilustre Concejo Municipal del cantón Zaruma, por telegrama de fecha 17 de los corrientes, me ha acreditado como su representante en las próximas fiestas conmemorativas del arribo del Ferrocarril a esta Capital.

Zaruma, pueblo liberal por excelencia, no podía faltar jamás en el concierto de los pueblos libres que se han dado cita para rendir justo homenaje al benemérito General don Eloy Alfaro, insigne patricio, Jefe del liberalismo ecuatoriano y autor de la obra gigantesca del Ferrocarril del Sur.

Al comunicar a Ud. esta para mi honrosa designación, ruegole se sirva hacerme saber el Programa acordado por el Comité de su digna presidencia, a cuyos festejos debo contribuir con el entusiasmo y patriotismo que distinguen a la Entidad que represento.

Atento servidor y compatriota,

Raúl González A.

Quito, Junio 21 de 1933.

Señor Presidente del Comité “Eloy Alfaro”.—Ciudad.

Tengo el honor de comunicar a Ud. que el Concejo Cantonal de Colta, se ha servido nombrarme representante de él, ante el Comité en que Ud. tan dignamente preside, y que tiene por objeto celebrar el vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a esta ciudad, inaugurando un busto del General Eloy Alfaro, en la Estación respectiva.

De Ud. muy atentamente,

José Alberto Donoso.

Quito, a 21 de junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Por oficio de fecha 16 del mes en curso y que lo recibí por el correo de ayer, la Municipalidad de Ibarra me ha designado como su representante ante el Comité "Eloy Alfaro", con motivo de los festejos relacionados con el XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a Quito.

He aceptado tan honrosa y significativa comisión, y al comunicar a usted este particular, me es grato suscribirme de usted atto. correligionario y amigo,

Roberto Jarrín.

Quito, Junio 21 de 1933.

Sr. Dr. Dn. Pablo I. Navarro.—Ciudad.

Distinguido señor y amigo:

Acabo de recibir el siguiente telegrama que transcribo, para su conocimiento y el del Comité "Eloy Alfaro" en el que dignamente preside:

"De Manta.— Coronel Carlos Flores Guerra.—Quito.—Concejo Municipal Manta permítase pedir a Ud. lo represente en los festejos 25 aniversario llegada Ferrocarril ésa e inauguración busto General Alfaro cuyo acto dará cuenta siguiente Acuerdo.—El Ilustre Concejo Cantonal de Manta. Considerando: Que el día 25 del presente mes se va a cumplir el 25 aniversario de la llegada Ferrocarril a Quito; que estando unido este fausto acontecimiento al nombre del Sr. General Don Eloy Alfaro, patriota excelso que consagró su vida toda al engrandecimiento de su patria, mereciendo la apoteosis de los pueblos: Acuerda adherirse al homenaje que la República rendirá a este preclaro ciudadano y mártir del liberalismo. Comisionar al Coronel Carlos Flores Guerra para que represente al Municipio del Cantón Manta en los actos oficiales que con motivo de la inauguración del busto del egregio patriota se efectuará en la ciudad de Quito. Enviar una copia de este Acuerdo a cada uno de los miembros de familia del extinto General Alfaro.—Dado en la Sala de Sesiones del Concejo de Manta a 13 de junio de 1933.—Presidente del Concejo.—Efraín Alava L."

Como he aceptado gustoso el honor que me dispensa el I. C. Municipal de Manta, agradeceré a Ud. se digne indicarme el día y la hora de la inauguración del busto del Señor General Don Eloy Alfaro, así como el lugar de reunión de los Delegados de los diversos Municipios.

De Ud. atentamente,

Carlos Flores Guerra.

Quito, Junio 23 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Agradezco los honrosos conceptos con que Ud. me favorece al invitarme a la fiesta en homenaje del egregio Caudillo del Radicalismo; y lamento no participar de esta fiesta nacional, por impedimento físico. Pero, deseando corresponder a la fineza del Comité, he delegado al señor Alberto Puig Arosemena para que me represente en acto tan solemne.

He recibido también el nombramiento de representante del Cantón de Girón, de la señorita América Alfaro y del señor don Jerónimo Avilés A. y su señora esposa; representaciones que también he delegado, la de Girón y de los Sres. Avilés y Esmeralda Alfaro, al señor Francisco Crespo Ordóñez; y la de la señorita América Alfaro, al mismo señor Puig Arosemena; lo que me es honroso comunicarle para los fines consiguientes.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarle el testimonio de mi personal consideración y estima.

J. Peralta.

Nº 4.861.—República del Ecuador.— Ministerio de Obras Públicas.

Quito, Junio 23 de 1933.

Sres. Comisionados del Comité "Eloy Alfaro".—En la ciudad.

Refiriendo a lo solicitado por el Comité "Eloy Alfaro", me es grato participar a ustedes, en representación de dicho Comité, que este Ministerio ha designado a los señores doctor Raúl Reyes Andrade e Ingeniero Carlos A. Alvarez para que, como delegados de la Dirección General de Obras Públicas, concurren al desfile cívico que se efectuará en esta ciudad el domingo próximo, 25 del presente, en conmemoración de la llegada del tren a esta capital en su XXV aniversario, y depositen, en homenaje al General señor don Eloy Alfaro, una ofrenda floral en la estación del mismo nombre.

De Ud. muy atento servidor,

Carlos V. Coello.

Ministro de Obras Públicas.

República del Ecuador.—Comisaría 2ª Nacional de Tránsito.

Quito, Junio 23 de 1933.

Sr. Presidente de la Comisión de Festejos del XXV Aniversario de la Inauguración del Ferrocarril del Sur.—Ciudad.

En respuesta a la atenta nota fechada el día de ayer, cúmpleme manifestar a Ud. que el suscrito, cooperará con todo entusiasmo a la realización de los desfiles que van a tener

lugar los días 24 y 25 de los corrientes, para lo cual impartiré las órdenes convenientes, a fin de que resulte un acto digno de la fecha que se conmemora.

Refiriéndome al desfile de la noche del 24, creo conveniente hacer a Ud. la siguiente insinuación: el recorrido del desfile, hasta la Plaza de la Alameda, comenzando en la Sucre, me parece sumamente corto y si se acoje, se debería realizar siguiendo la Avenida Colombia, tomando la Sódoro y ocupando la Benalcázar, para desembocar en la "18 de Setiembre", con lo cual se lograría la descongestión del tránsito en doble dirección, que se fusiona en la Carrera Guayaquil, vía estrecha. Esta insinuación la hago, convencido del número de vehículos que dispone el Comité de Festejos para tal acto.

Además he ordenado que todos los tranvías eléctricos y ómnibus urbanos, sean engalanados durante los días anteriormente indicados.

Personalmente estaré en el recorrido, para dictar mejores disposiciones y evitar cualquier obstáculo que se presentara en el momento del desfile, aunque sea a pies, ya que en la actualidad la motocicleta perteneciente a la Dirección a mi mando, se halla guardada, por falta de combustible.

Espero que estos actos, tan bien organizados, tengan el éxito probable y la admiración de todos los habitantes de la Capital.

Aprovecho de la oportunidad, para felicitar al Comité por las labores realizadas en pro de la memoria del Ilustre Luchador General don Eloy Alfaro.

Del señor Presidente, con las mayores consideraciones.

Alfonso Endara Andrade.
Director de Tránsito

Quito, a 25 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Designados por la Asamblea Liberal-Radical de Ibarra, como representantes ante el Comité de la digna Presidencia de Ud., con motivo de la celebración del XXV aniversario del arribo del Ferrocarril trasandino a esta Capital, hemos sentido muchísimo que el telegrama en que se nos acredita tal representación, nos hubiese llegado recién hoy, poco antes de las 10 a. m., cuando ya los actos conmemorativos de aquel trascendental acontecimiento nacional estaban realizándose.

Si posteriormente hubieren de efectuarse otros a los cuales los suscritos tuvieran oportunidad de concurrir, lo harán gustosos. Entre tanto, se honran en presentar al Comité presidido por Ud. su formal adhesión a las manifestaciones pa-

trióticas que consagran la importancia histórica y política del Ferrocarril del Sur y su influencia decisiva en favor del progreso del país.

Séales, además, permitido a los suscritos felicitar cordialmente a ese Comité por la actividad y acierto desplegados para celebrar dignamente esta gran efemérides.

Con sentimientos de distinguida consideración, se suscriben de Ud. atentos y obsecuentes servidores.

Atanasio Zaldumbide.—Luis F. Villamar.

Quito, Junio 23 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

Tengo la satisfacción y el honor de comunicar a Ud. que el Ilustre Concejo Municipal del Cantón Rocafuerte me ha honrado nombrándome su Representante en las solemnidades con que va a conmemorarse el XXV aniversario del arribo del Ferrocarril a esta Capital —obra cumbre y reveladora de los elevados esfuerzos del Partido Liberal-Radical—, y gloria inmarcesible del benemérito manabita y grande hombre Don Eloy Alfaro.

Al participar a Ud. este particular, me es igualmente grato manifestar al Comité de su digna Presidencia, que el Ayuntamiento que represento, reitera a la hidalga y libérrima Capital ecuatoriana, su cordial felicitación por tan significativa efemérides y expresa una vez más ante Uds. la profunda veneración y alto respeto cívico para la memoria del egregio Fundador del Liberalismo.

Saludo a Ud. atentamente.

Armando Espínel M.

Cangahua, Junio 25 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

La Junta "Mejoras Locales" de este lugar, en Sesión del 24 del presente, acordó unánime presentar a esa abnegada y patriótica Corporación el voto sincero de adhesión y unirse en corazón y en espíritu a los festivales de tan hermoso y gloriosa fecha que el humo trazó en el espacio caprichosas figuras al rodar la potente Locomotora sobre el terreno de la ciudad Quito, ahora ya 25 años.

Lloor a la memoria del General Eloy Alfaro.

El Presidente de la Junta, José Avellaneda.

El Secretario, Heriberto Tamayo A.

PROVINCIA DEL GUAYAS

Presidencia de la Sociedad Abastecedores del Mercado.

Guayaquil, Junio 20 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Ciudad.

La Sociedad que me honro en presidir, reconociendo los servicios prestados a esta Institución por el Eximio ciudadano General Eloy Alfaro, gloria de la Patria y deseando manifestar su gratitud y su cariño a ese Grande Hombre y con motivo de la celebración de las Bodas de Plata que se llevarán a cabo en esa Libérrima Ciudad, ha tenido el honor de nombrar al Sr. Dr. Dn. Arturo L. Naranjo C., para que nos represente en dichas festividades a fin de demostrar que la memoria de ese benemérito General, vive y vivirá en nuestra Institución como uno de los que ayudaron al progreso y engrandecimiento de nuestra Sociedad.

Particular que llevamos a su conocimiento a fin de que se digne reconocer como tal Representante al expresado Doctor Naranjo, en las festividades antedichas por cuyo acto, nos anticipamos en agradecer a Ud., quedando a sus órdenes.

Unión y Confraternidad.

El Presidente, E. Contreras.

El Secretario, José Heriberto Collantes.

Nº 537.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo Cantonal de Yaguachi.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Presente.

Por resolución del Concejo Cantonal que presido, en sesión especial celebrada el 25 del actual, envío a usted una copia del Acuerdo dictado en esa fecha, con motivo de cumplirse el vigésimo quinto aniversario de la llegada del ferrocarril a esa ciudad.

Lo que me es grato llevar a su conocimiento, al glorificarse la memoria del gran caudillo del liberalismo ecuatoriano General Eloy Alfaro, Coloso de la obra civilizadora del ferrocarril que hoy cruza mejestuoso por estas zonas y se interna luego por las fértiles regiones interandinas, hasta llegar a la ciudad de los Schyris.

HONOR Y PATRIA,
Dr. Miguel Campodónico,
Presidente del Concejo.

EL COCEJO CANTONAL DE YAGUACHI,

Considerando:

Que hoy se cumple el vigésimo quinto aniversario de la llegada del ferrocarril a la Capital de la República;

Que la conmemoración de este hecho trascendental para el progreso, es motivo de júbilo en toda la República;

Que la memoria del General Eloy Alfaro, caudillo del liberalismo ecuatoriano y a cuya constancia y esfuerzo se debe la obra del ferrocarril de Guayaquil a Quito, debe ser glorificada por los pueblos agradecidos:

Acuerda:

1º.—Asociarse a la conmemoración del vigésimo quinto Aniversario de la llegada del ferrocarril a la ciudad de Quito;

2º.—Dirigir telegramas de congratulación al señor Ministro de Ferrocarriles, Presidente del Comité Eloy Alfaro de Quito, Presidente de la República, Presidente del Consejo Provincial del Guayas, Presidente y Gerente de la Compañía del ferrocarril;

3º.—Colocar el retrato del General Eloy Alfaro en la Sala de sesiones, el próximo 10 de Agosto, Aniversario del primer grito de la Independencia.

Dado en la Sala de sesiones del Concejo Cantonal, en Yaguachi, a los veinticinco días del mes de Junio de mil novecientos treinta y tres.

El Presidente del Concejo, Dr. Campodónico.

El Secretario Municipal, Eduardo Ortega C.

Nº 947.—República del Ecuador.— Presidencia del Ilustre Concejo Cantonal de Daule.

Daule, Junio 8 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

El Ilustre Concejo Cantonal que presido ocasionalmente, en sesión extraordinaria de ayer, aprobada urgente, tomó debida nota del contenido de su atento telegrama de fecha 28 de Mayo último y, atento a la insinuación del Comité en que Ud. mercedosamente ocupa el puesto de Secretario, resolvió: contestar a Ud. que se ha nombrado una Comisión de su seno, para que se sirva formular un Programa para celebrar dignamente el vigésimo quinto Aniversario de la Inauguración Oficial del Ferro-

carril de Guayaquil a Quito, el 25 del actual, coopearndo así a los justos y bien intencionados deseos de dicho Comité; y que tan pronto como esté formulado el Programa en mención, se envíe al Comité aludido un ejemplar de él, para su conocimiento y más fines.

Particular que me es muy grato llevar a su conocimiento para los efectos del caso.

HONOR Y PATRIA,

El Pdte. Ocasional, encargado del Despacho,
Guillermo Espinosa R.

PROGRAMA MUNICIPAL

Para conmemorar dignamente el XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril a Quito, el 25 del actual mes.

8 a. m.—Izada del Lábaro Patrio.

9 a. m.—Desfile del I. Concejo y alumnos de las Escuelas de esta Villa, en honor del distinguido patriota, General Eloy Alfaro.

10 a. m.—Sesión Solemne del I. Concejo, en el que se enviará un atento saludo al Comité Eloy Alfaro de Quito, por su simpática iniciativa en celebrar tan grata fecha.

2 p. m.—Concurso de natación en la ría, con premios para los vencedores.

4 p. m.—Diversiones populares en la plaza principal.

6 p. m.—Arriada del Emblema Nacional.

8 p. m.—Gran retreta de gala en el parque Piedrahita, por la banda Municipal.

Daule, Junio 21 de 1933.

La Comisión.

Nº 1.017.—República del Ecuador.— Presidencia del Ilustre Concejo Cantonal de Daule.

Daule, Junio 21 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

De conformidad con lo que manifesté en mi anterior oficio al señor Secretario del Comité de su merecida Presidencia, tengo a bien remitir a usted una copia del Programa Municipal con que el Ilustre Concejo de mi Presidencia conmemorará dignamente el XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, el 25 del actual mes, como un homenaje a

tan importante obra y a su decidido impulsor, General Eloy Alfaro, a quien se debe la terminación de dicha obra.

HONOR Y PATRIA,

Luis F. Lara

PROVINCIA DEL TUNGURAHUA

Nº 415.—República del Ecuador.— Presidencia del Consejo Municipal.

Ambato, a 17 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

Me es grato comunicar a Ud., que el Concejo Municipal en que presido, designó al señor don Celiano Monge para que lo represente en los actos que se llevarán a cabo en ésa, en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril a esa Ciudad Capital y en el homenaje al Sr. General Don Eloy Alfaro.

HONOR Y PATRIA,

J. F. Montalvo

PROVINCIA DE IMBABURA

Nº 765.—República del Ecuador.— Presidencia del Concejo Cantonal.

Ibarra, a 16 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

Con referencia a la circular telegráfica que Ud. dirigiera a este Despacho, con fecha 9 del presente, tengo a bien comunicarle que el Concejo Ibarreño en que presido, en sesión ejecutoriada del 14 del mes en curso, acordó delegar al Sr. Dr. Dn. Roberto Posso para que le represente en los actos a que se refiere su citada comunicación.

HONOR Y PATRIA,

Mariano Suárez V.

República del Ecuador.— Presidencia del Centro Liberal-Radical del Cantón.

Cotacachi, Junio 21 de 1933.

Señor Secretario del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

Señor Presidente:

Aproximándose la luminica fecha del 25 del presente, que nos recuerda la alborada del progreso ecuatoriano, con motivo de la llegada del Ferrocarril interandino a la sultana de los Andes, gracias a la férrea constancia y magestuoso entusiasmo de ese hombre-cumbre, del excelso libertario que en vida se llamó Eloy Alfaro, el Centro Liberal Radical de este Cantón, pleno de unción histórica, abre el sagrario de sus más altos sentimientos y se adhiere de todo en todo a los festejos que se celebren en conmemoración de tan trascendental suceso y en honor del héroe del Jaramijó, bajo los auspicios de ese distinguido Centro, habiendo designado al genuino liberal Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello para que lo represente.

Del Sr. Presidente, muy respetuosos correligionarios:

El Presidente, Dr. Alberto Granja.

El Vicepresidente, Modesto Proaño A.

Los Vocales: R. Chaves, R. Alfonso Galindo, Carlos Proaño A., Carlos A. Granja.— Carlos Proaño, Secretario.— P. A. Galindo, Prosecretario.— Severo Proaño A., Tesorero.— Socios: L. A. Echeverría E., Manuel Proaño D., M. Cevallos, Carlos Sánchez S., Luis Proaño Echeverría, J. Benjamín Cevallos, Juan Espinosa, Angel Custodio Paz, Andrés Paz E., Moisés Granja, Luciano Proaño G., Elías Proaño E., Marco E. Proaño, Abelardo Albuja, Luis Morales, G. Galindo, Luis A. Paredes, Julio Proaño T., Luis F. Paredes, Luis E. Jaramillo, Eduardo Proaño G., S. Benjamín Galindo, Luis R. Albuja, Aurelio Barona, Luis E. Proaño, Nicolás M. Proaño, Jorge E. Guerra, Eloy Narváez, Luis A. Garrido.

Discurso pronunciado por el Sr. Modesto Proaño A., Vicepresidente del Centro Liberal Radical del Cantón de Cotacachi, el día 25 de junio de 1933.

Señores:

Hay hechos de tan intrínscico valor, y han pasado por sobre el haz de la tierra ciertos hombres privilegiados, que el tiempo

se encarga de burilar el eterno oriente de los primeros y de trasladar al pristino lienzo de la historia, que es el gran lienzo del perpetuo recuerdo, la silueta de los segundos.

Y así vemos desfilar las grandezas de Roma, Grecia, Iberia, de las edades pasadas; así como, entre cortinas de inmortalidad, a Julio César, Alejandro Magno, Napoleón, Bolívar, Rocafuerte, Montalvo, etc.

Y concretando al Ecuador, en esta fecha nimbada de gloria y aureolada de sublimidad, recordamos el vigésimo quinto aniversario del arribo a la Sultana de los Andes, a la magestuosa Ciudad de los Shiris, del Ferrocarril del Sur, portentosa obra culminado por el cerebro y la espada del inimitable genio político Señor General Eloy Alfaro, y que es lo que constituye su épica hazaña y el mejor diamante entre las joyas legadas a su Patria, por cuyo engrandecimiento, regeneración y progreso, luchó tenazmente y con denuedo, sacrificando su bienestar, fortuna, hogar y derramando hasta la última gota de su hirviente y fecunda sangre.

La llegada a Quito de la primera locomotora, significa que Alfaro, a costa de esfuerzos y sacrificios, mediante porfía y testarudez; desafiando, impacible, calumnias, odios, rayos y centellas, enseñó a los ecuatorianos a perder el miedo a los ferrocarriles, y a que los considerasen, como en toda nación culta, medio eficaz de unión, prosperidad y riqueza de los pueblos.

El silbato de la locomotora, hace 25 años, fue como el clarín del ángel de la Fama que anunció la regeneración social, el incremento de la riqueza y de las industrias, en sus múltiples manifestaciones, el desarrollo de las artes y de las ciencias, el mayor grado de esplendor, en fin, de civilización y progreso.

Los penachos de humo y las llamaradas de fuego que, en forma de espirales, arrojó por la chimenea el monstruo de acero; por primera vez, en la Ciudad "Luz de América", fueron coronas esparcidas en el cielo ecuatorial —para ceñir las sienas del autor de la obra portentosa del ferrocarril interandino, en premio a la constancia e incontrastable voluntad con que el ilustre Magistrado de entonces Señor General Alfaro supo vencer las dificultades que le apusieron sus enemigos políticos y hasta los elementos de la naturaleza, pues el Viejo Luchador recorrió la vía dolorosa hasta llegar al Tabor en paralelas de acero como dijo el ilustre Abelardo Moncayo.

En aquella época, también Cotacachi, por medio de su Ilustre Municipalidad, contribuyó para la grandiosa manifestación al héroe de la magna obra con la página de oro correspondiente y que fué adherida al áureo Libro que le obsequiara el Ecuador como testimonio de reconocimiento.

Y al cumplirse un cuarto de siglo del hecho, justo era que si quiera nos congreguemos, como lo hemos hecho y están haciendo desde el Carchi hasta la Ciudad más austral, pero pletóri-

cos de unción patriótica, rebosando de entusiasmo, con la mente fija en el hombre y en la obra de hace cinco lustros y el corazón doblegado por el homenaje que debe rendir a su memoria.

Y al recuerdo de ese nombre y de esa fecha procuremos conservar intacto y sagrado el tesoro de nuestras libertades, y mantegamos enhista la bandera escarlata, ya que el liberalismo, como toda doctrina pura y noble, eleva el espíritu y dilata el corazón.

¡Viva el excelso General Alfaro en la inmortalidad! ¡Viva el ferrocarril del Sur! ¡Viva el 25 de Junio!

PROVINCIA DE MANABI

Nº 264.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo.

Rocafuerte, a 12 de Junio de 1933.

Señor Presidente Pablo Isaac Navarro.—Quito.

La Corporación de mi Presidencia, en sesión ordinaria de ayer, consideró su atento telegrama fecha nueve del presente, y resolvió: Adherirse complacida, a la conmemoración del XXV aniversario de la llegada del ferrocarril a Quito; y nombró para que la represente en ese acto oficial, al Sr. Armando Espinel Mendoza, quien concurrirá a dicho acto, y colocará una ofrenda floral ante el busto del General Eloy Alfaro, como homenaje de este Municipio.

Acordó también, celebrar Sesión solemne el día 25 del presente mes, con el fin indicado en el acápite anterior.

HONOR Y PATRIA,
José Ceferino Delgado.

Nº 288.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo.

Rocafuerte, a 25 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

El Concejo que presido en la Sesión solemne de hoy, dispuso: remitir un autógrafo del Acuerdo que se dictó; y, cumpliendo con ese mandato, me es grato remitirlo en el seno del presente oficio.

HONOR Y PATRIA,
José Ceferino Delgado.

EL CONCEJO CANTONAL DE ROCAFUERTE

Considerando:

Que hoy 25 del presente, a insinuación del Comité "Eloy Alfaro" de Quito, conmemoran todos los Municipios del Ecuador, el vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril a la Capital de la República;

Que es deber de patriotismo perpetrar la memoria y rendir verdadera plitesia al ecuatoriano que, con sus ideales de democracia y progreso engrandeció la Patria.

Acuerda:

- 1.—Adherirse ampliamente al festival conmemorativo que hoy celebra el Comité "Eloy Alfaro" en Quito, por la llegada del Ferrocarril a la Capital, haciendo acto de presencia por intermedio de su representante, el señor Armando Espinel Mendoza.
- 2.—Declarar fiesta cívica Cantonal, izando al tope en el Palacio Municipal, el pabellón Patrio hoy día de la fecha, con fraternal muestra de solaridad a la Capital de la República;
- 3.—Presentar un saludo telegráfico a la Cámara del Honorable Comité "Eloy Alfaro", por su labor conmemorativa.
- 4.—Autorizar a su representante, deposite una ofrenda floral a nombre de su representado, ante el busto del gran Patricio Sr. General Eloy Alfaro, cuya frente está nimbada con los fulgores de gloria, en la Historia; y
- 5.—Enviar un autógrafo de este Acuerdo al Comité "Eloy Alfaro" de Quito, como recuerdo de esta conmemoración.

Dado y firmado en el salón de sesiones de la casa Municipal del Cantón Rocafuerte, a 25 de Junio de 1933.

El Presidente del Concejo, José Ceferino Delgado.—El Vicepresidente del Concejo, R. Mendoza Yépez.— El Concejal, Eloy O. Ugalde S.— El Concejal, A. F. Garcés.— El Concejal, Víctor M. Cedeño.— El Síndico Procurador, U. Dueñas.— El Tesorero Municipal, M. E. Calero G.— El Secretario Municipal, José A. Garay.

PROVINCIA DE LEON

Nº 508.—República del Ecuador.— Presidencia del Concejo Municipal del Cantón.

Latacunga, a 13 de Junio de 1933.

Sr. Dr .Dn. Pablo Isaac Navarro,

Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

Defiriendo a la insinuación hecha por usted en su atento telegrama-circular de fecha 9 del actual, el Concejo que presido resolvió en su última sesión verificada el día sábado, adherirse al merecido homenaje que se prepara en honor a la memoria del General Eloy Alfaro con motivo de celebrarse el vigésimo quinto aniversario de la inauguración oficial del Ferrocarril de Guayaquil a Quito y nombrar sus representantes a los señores doctor don Angel Subía U. y Coronel don Aquilino Vásquez, para que concurren en representación del Ayuntamiento latacungueño a los diversos actos que se verificarán en esa ciudad el 25 del presente mes .

También se ha autorizado a los señores representantes, para que en nombre del Concejo depositen una ofrenda floral ante el busto del General Alfaro que va a inaugurarse en esa fecha.

Lo que tengo el honor de comunicar a usted para conocimiento del Comité en que usted dignamente preside.

Con sentimientos de distinguida consideración para usted, me suscribo como su atento y S. S.

Luis Aníbal Vega,

Presidente del Concejo.

Nº 219.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo.

Salcedo, Julio 1º de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

Tengo el agrado de enviar adjunto, el Acuerdo expedido por este Ayuntamiento con motivo del XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril a la ciudad de Quito.

HONOR Y PATRIA,

Ricardo Garcés

EL CONCEJO MUNICIPAL DE SALCEDO,

Considerando:

Que hoy, 25 de Junio, se celebra las Bodas de Plata de la llegada del ferrocarril a la Capital de la República; y,

Que el arribo de la primera locomotora a la ciudad de los Shiris significa el afianzamiento del progreso genuino de los pueblos beneficiados con la obra y del país entero,

Acuerda:

1º.—Dirigir al M. I. Ayuntamiento de Quito, digno representante del heroico pueblo quiteño, su más ferviente saludo y su voto de congratulación por tan fausto acontecimiento;

2º.—Dedicar la sesión solemne de esta fecha a la memoria del mártir y patriota de verdad, honra del Ecuador, señor General don Eloy Alfaro; y,

3º.—Dar a conocer este Acuerdo al Comité "Eloy Alfaro" y publicarlo por la Prensa.

Dado en el Salón de sesiones del Municipio de Salcedo, en San Miguel, a 25 de junio de 1933.

El Presidente del Concejo, **Ricardo Garcés.**

El Secretario, **Humberto Tobar.**

Nº 206.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo.

Pujilí, a 21 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

Ayer dirigí a Ud. el telegrama que literalmente copio:

"Señor Presidente Comité "Eloy Alfaro".—Quito.—Cumpliendo deber cívico, y aceptando honrosa, patriótica insinuación suya, esta Entidad designó su representante en festival 25 aniversario inauguración ferrocarril Guayaquil-Quito y justo homenaje que en apoteosis del padre de la libertad Don Eloy Alfaro debe rendirse. Designación recayó en persona Dr. M. Eduardo Cadena Arteaga.—Particular que tengo agrado participarle para su conocimiento y más fines.—Hago votos por el mejor éxito y solemnidad de magna conmemoración.—Atento, —Presidente Concejo".

Permítome una vez más, con esta ocasión, reiterar mis fervientes votos, por la más solemne apoteosis del Egregio Liberal Don Eloy Alfaro.

HONOR Y PATRIA,
Humberto Merizalde.

Nº 148.—República del Ecuador.—Jefatura Política del Cantón Pujilí.

Pujilí, Junio 23 de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".—Quito.

En representación de la Administración Pública de este Cantón, de pie, lleno de admiración y reconocimiento para el Caudillo del Partido Liberal-Radical, General Eloy Alfaro, por su construcción de la obra regeneradora del Ferrocarril Interandino en la República, ruego a Ud., por medio de esta nota, se sirva permitirme el honor de acompañar espiritualmente, en esta fecha, en todo aquello que, la hidalguía y el reconocimiento de los buenos ecuatorianos, hiciera en merecido homenaje del citado Caudillo y benefactor de su país.

HONOR Y PATRIA,

G. A. Andrade.

Tte. Crnel. de Ejército.

PROVINCIA DEL CARCHI

Nº 435.—República del Ecuador.—Presidencia del Concejo

Tulcán, a 12 de junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

En respuesta a su atento telegrama de fecha 9 del presente mes, tengo el honor de comunicar a Ud. que el I. Concejo Municipal de este Cantón, en atención a otro telegrama del señor Secretario de la Entidad de su Presidencia, delegó al Sr. Comandante don Daniel Regalado para que lo represente en los actos que se verificarán en esa ciudad con ocasión de celebrarse las Bodas de Plata de la inauguración del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, habiendo contestado el expresado Jefe Militar afirmativamente.— Respecto a la insinuación suya acerca de la sesión solemne que debe celebrar el Ayuntamiento, con ocasión del XXV aniversario de tan memorable acontecimiento, me es honroso informar a Ud. que la Corporación Cantonal acogió con el beneplácito aquella oportuna indicación y, en sesión de 10 del que decurre, resolvió que tal acto forme parte del programa con el que esta ciudad celebrará el aniversario de uno de los pasos más trascendentales de la República en la vida civilizada.

También se autorizó al prenombrado Comandante Regalado para que deposite una ofrenda floral delante del busto del General Eloy Alfaro, el día de su inauguración.

HONOR Y PATRIA,

Jorge Regalado.

Nº 93.—República del Ecuador.— Presidencia del Directorio Liberal-Radical del Carchi.

Tulcán, a 22 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

Es para mi altamente honroso comunicar a Ud. que el Directorio Liberal-Radical de esta provincia, en sesión de 19 del corriente mes, resolvió delegar al señor doctor don Alfonso Romo D., para que represente a este Club político en los festejos del XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a la ciudad de Quito.

Al avisar a Ud. esta resolución tomada por el Directorio de mi presidencia, me permito manifestarle que en la sesión se tuvo en cuenta la especial admiración del pueblo del Carchi hacia el Viejo Luchador y el fervor patriótico con que otrora supimos seguirle, algunos de los que aún bregamos en las filas del liberalismo, en la gloriosa gesta libertaria llevada a feliz término por el brillo de su espada.

HONOR Y PATRIA,

Jorge Narváez.

Presidente

Nº 113.—República del Ecuador.— Colegio Nacional "Bolívar"

Tulcán, a 23 de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

Laudable es el fin que se ha propuesto el Comité que Ud. preside, de rendir un homenaje de gratitud y reconocimiento a la memoria del General Eloy Alfaro, benefactor del pueblo ecuatoriano, en conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la inauguración del ferrocarril del Sur, obra que por todo concepto ha contribuido inmensamente al desarrollo de la cultura y progreso de nuestra Patria.

En nombre del Colegio Nacional "Bolívar" de Tulcán, que me honro en dirigir, presento a Ud. el testimonio de mi adhesión, al homenaje de justicia que se rinde a tan ilustre ecuatoriano.

HONOR Y PATRIA,

César Burbano.

Rector del Colegio "Bolívar"

Nº 435.—República del Ecuador.— Dirección de Estudios del Carchi.

Tulcán, a 1º de Junio de 1933.

Señor Presidente del Comité "Eloy Alfaro".

Con motivo del próximo XXV aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a la Capital de la República, esta Dirección ha dirigido a las escuelas de la provincia una circular que dispone que cada profesor dicte una conferencia a la escuela de su cargo, el 25 del presente mes, alusiva a la importancia y magnitud de la obra ferrocarrilera y por lo mismo a su autor el ínclito General Don Eloy Alfaro. Este acontecimiento debe traducirse de generación en generación y por lo mismo se ha creído, como es natural, que es en la escuela donde debe inculcarse los sentimientos de gratitud y reconocimiento al Viejo Luchador.

Me permito llevar a su conocimiento este particular, en vista de que un grupo de verdaderas y sinceros admiradores del General Alfaro, ha tomado a su cargo la celebración de tan magno acontecimiento.

HONOR Y PATRIA,

Ed. N. Martínez.

Director de Estudios.

Estos documentos y los numerosos telegramas insertos en este libro fueron leídos en las sesiones de la "Junta Eloy Alfaro". El ilustrado diario "El Comercio", decano de la prensa quiteña, dió cuenta varias veces de las actividades de dicha Junta previas a la conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito.

El número de ofrendas florales que, en solemne procesión cívica, fueron conducidas por las calles que estuvieron señaladas para el desfile hasta la estación ferroviaria y depositadas ante el busto del General Eloy Alfaro, en la antigua parroquia de Chimbacalle, sobrepasan del número a que se refieren los telegramas y algunos oficios que se han insertado. Sentimos no poder consignar la lista por temor de alguna omisión; pero el público entusiasmado pudo comprobar la belleza de las coronas, lirás, corazones de rosas, locomotoras formadas de flores, etc., homenajes que fueron enviados por los Municipios de la República, colegios, universidades, escuelas, logias y otras corporaciones de todo el país, gran número de familias y personas distinguidas de la sociedad ecuatoriana.



ELOY ALFARO

“Vino de la lejanía —desde la América Central— a hacerse cargo de los destinos de la Patria que voluntariamente le ofrecían miembros conspicuos de un partido que había sido lustros de lustros execerado. Era el caudillo único de las libertades públicas, el patriarca de una familia maldecida”.—A. A. C.

Discurso que pronunció el Dr. L. E. Bueno, en representación de la Junta Eloy Alfaro, de Quito, delante de la estatua del General Eloy Alfaro, en Huigra, el 17 de Febrero de 1929.

Señores:

El egregio ecuatoriano a quien, con aplauso de propios y extraños, poder irresistible de la justicia! glorifica ese monumento, desde hoy entregado a la contemplación presente y futura; suspende los ánimos en admiración de lo múltiple de las excelsas dotes atesoradas en su vigorosa contextura moral.

Alma de recio temple, nació para la guerra; su vocación la espada; su elemento el combate. Además de arrullos y dulces enternecimientos de madre, que dijo Montalvo, llevó en el corazón el fuego vibrante de los más esclarecidos guerreros hispano-americanos. Al ruido y centeleo de las armas, al estallido y retumbo del cañón, al silbo de las balas, ardías, saltaba, se disparaba impaciente sobre las huestes enemigas; y, con su arrojo formidable, cerraba el camino de la retirada y abría el del heroísmo.

Adolescente aun, se arroja sobre uno de los más esforzados tenientes de García Moreno; triunfa, lo toma prisionero; pero confiado —confianza que varias veces le pondrá en graves peligros— se deja engañar. El leoncillo inexperto si no da un salto y fuga de Manabí, cae en poder del general don Francisco Javier Salazar, es decir, en el cadalso.

Sale de la patria, llega a Panamá, se dedica al comercio; y a los tres años es capitalista de esa rica ciudad. Mas, al ir por tal senda, yerra su vocación. La mano vigorosa que empuña con destreza la espada, no es apta para medir géneros, o pesar anilinas. Cabeza y corazón que arden en llamaradas de ambición y gloria, no son pa-

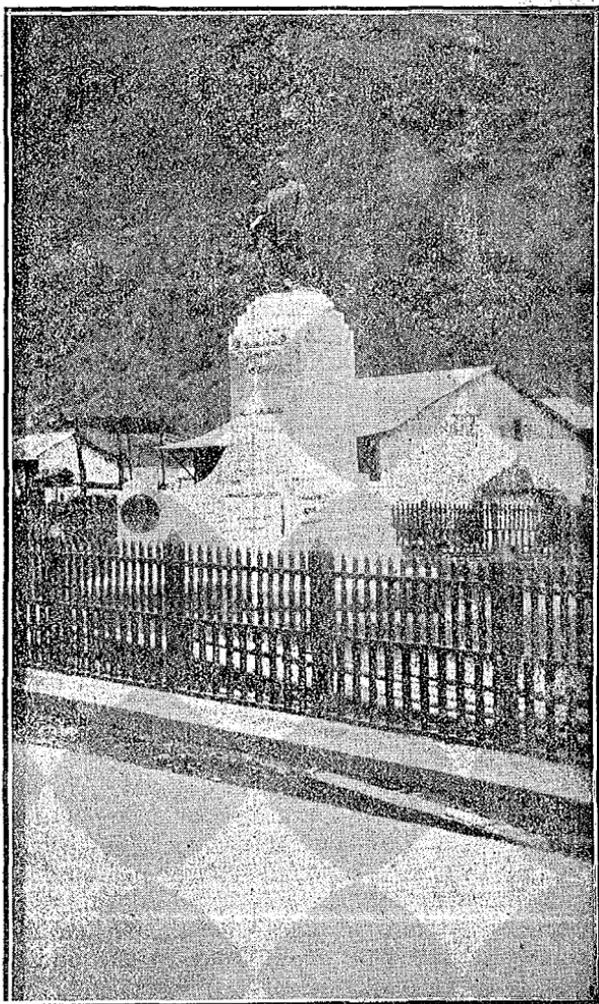
ra sentir la frialdad del cálculo, que, tras del mostrador o escritorio del judío, cuenta una y otra vez hasta el último centavo, y sonríe si lo gana, o llora si lo pierde. Bolívar comerciante, la ruina del negocio. Qué sabía ese sublime despreciador de millones, derrochador de su herencia, qué sabía de logaritmos y de cálculo aritmético, aplicado a cédulas hipotecarias?

Abandonado el comercio, vuelve Alfaro a la lid. En Galte, un león. Su valor se vuelve temerario; su temeridad, locura —locura sublime; vencido el presidente de los treinta y nueve mil votos, quiere vencer al vencedor, ahí, en el campo de batalla; él solo intenta alzarse sobre todos, para librar a la patria de quien creía no podía engrandecerla.

Más tarde en la artillería de Guayaquil, con grillos, in-comunicado, con centinelas de vista; deja asombrados de su valor a sus guardianes; los atrae, los subyuga, los avasalla: media brigada es suya; y cuando busca la espada para ponerse al frente de sus propios carceleros, la otra media brigada, bala en boca, se va contra el temerario conspirador. La fatalidad malogra la revolución más audaz y atrevida que cabe concebir. Si Montalvo no rompe con su excelsa pluma los grillos del heroico Alfaro, allí muere el primero de los soldados de la libertad.

Da el Presidente Veintemilla el golpe de estado; y el guerrero infatigable, sin recobrar aún la salud perdida en la prisión, a las armas! el primero. En Esmeraldas y Manabí, campo de sus hazañas, triunfa, organiza el gobierno en esas dos provincias; y luego el primero en Guayaquil, en pleno invierno, a través de cenagales, con un ejército disciplinado y valiente.

Nueve de julio de mil ochocientos cohenta y tres! Alfaro el alma, el héroe de la jornada. Empero, calumnias, intrigas, logran frustrar, ahí mismo, el triunfo del partido liberal, y echar sombras sobre las glorias militares de Alfaro. Su valor asombroso, su instinto guerrero, su estrategia natural, dieron la victoria en aquel día. Mas, de nada sirvieron esa victoria, esas glorias al Ecuador. La intransigencia, la opresión, con su séquito de odios,



Monumento al General Eloy Alfaro erigido en Huigra

vuelven a señorearse de la patria; y se convierte en un montón de oprimidos y opresores. La desconfianza de salvación, el desfallecimiento, invaden los ánimos; las almas fuertes vacilan, la patria duerme. . . De pronto hay un estremecimiento; es Alfaro que torna al combate, es su gloriosa espada que vibra. Los bosques y playas del litoral vuelven a ser testigos de cien hazañas, de nuevos y heroicos combates. En el océano, dos buques tripulados por centenares de aguerridos soldados, ampliamente provistos de todo, y un débil barquichuelo con reducido grupo de esforzados paladines, faltos de todo, pero impulsados por el fuego sagrado del patriotismo, dan, en Jaramijó, el sublime espectáculo de un Trafalgar ecuatoriano, de una épica lucha desigual, entre la autocracia y el derecho, la libertad y sus opresores. El triunfo? Se declara una vez más a favor del número; de los campeones de la libertad y el derecho, los más han sucumbido, los restantes son sacrificados en el cadalso, o sepultados en calabozos. El esforzado caudillo y luchador, se ve obligado a pisar playas extranjeras, vencido pero no domado; y allí, a pensar, como ayer y como siempre, en nuevos arbitrios para redimir a la patria.

Llega por fin el glorioso cinco de junio de mil ochocientos noventa y cinco; luce luego el sol de Gatazo; y al resplandor de ese sol, la Victoria ciñe de lauros inmarcesibles, a quien ha bregado, sin tregua ni descanso, por la causa de la libertad.

En el gabinete de gobierno, las dotes de Alfaro, estadista, dan mayor esplendor a la gloria de Alfaro, guerrero. Aleccionado por larga experiencia, fortificado por la meditación, vigorizado por un vivir continuo de cruentos sacrificios y bellas heroicidades, de épicos esfuerzos y dolorosos desastres, se manifiesta experto en la ardua ciencia de gobernar. Gobernante, político, hacendista, reformador; y como reformador, y como hacendista, y como político y como gobernante, dotado de raros dones, la vasta labor que realiza tiene el sello de lo grandioso, de lo impercedero. Impercedero! porque donde escar-

ba el genio con su garra de águila, deja trazos profundos que nadie ni nada pueden borrar. Mas, guerrero, gobernante, político, hacendista, reformador, le agita ansia tormentosa, furor divino, por el progreso nacional.

El progreso, señores, por más que sea tendencia irresistible de la naturaleza humana, se halla contrariado por enormes obstáculos; por eso, en vez de ser movimiento apacible y continuo, es una peregrinación áspera y difícil. Su senda no es de flores; es senda de espinas, regada a veces de lágrimas y sangre.

El ferrocarril es progreso; de ahí que, al acometer la ardua empresa, recorriera Alfaro esa senda de espinas, lágrimas y sangre.

El ferrocarril es progreso; y, por serlo, para coronar la magna obra, tuvo que vencer, con férrea y tenaz energía, enormes obstáculos: en lo material, a la naturaleza ostentada en los gigantescos Andes, que rompen las nubes y hacen irrupciones en lo infinito; en lo moral, a los hombres, cuyos odios son más ciegos y brutales que las fuerzas de la naturaleza, bravía y misteriosa.

¿Acriminar a quienes, testarudos y violentos, ya con pluma afrentosa, ya con armas fratricidas, ora dentro, ora fuera de los lindes patrios, arremetieron, con encrespada ira, contra la titánica obra? Inoportuno hacerlo. El día de hoy, día de glorificación al estadista —y puesto que perdonar es triunfar— sea, señores, día de perdón; lo insinúa la distinguida **Junta Eloy Alfaro**, de Quito, cuyo mandato obedezco, al ocupar este lugar. Por cierto, los que abominaban del ferrocarril, eran consecuentes consigo mismos. Amaban la vida: el viaje entre la sierra y la costa, a lomo de mula, duraba doce o quince días; el ferrocarril lo hace en horas. No se les defraudaba la vida? Eran, por otra parte, románticos, aficionados a lo poético; y en un ferrocarril hay ciencia, no poesía. Cuán encantadores idilios a que estaban acostumbrados en esos viajes de algunas semanas, por veredas desiertas, terrenos fragosos, campos aislados, selvas enmarañadas, bosques tupidos. Las personas que juntas viajaban, tenían

tiempo para conocerse en los derrumbaderos, amarse en las caídas... y aún tener descendencia.

Zaherido Stephenson por quienes, incrédulos al famoso invento, sostenían, fundados al parecer en razones científicas, que no había de moverse la locomotora, exclamó, inspirado por la convicción y el despecho: **marchará**. Las locomotoras avanzan y avanzan, rápidas y potentes, despertando a las ciudades —con su civilizador bramido— a la vida; activando el trabajo; impulsando las industrias; facilitando el comercio; fomentando la riqueza; borrando límites territoriales; deshaciendo prejuicios; uniendo, en santa fraternidad, pueblos y razas. El nombre de Stephenson guarda, solícita, la inmortalidad. El de sus murmuradores? Lo ha sepultado el olvido.

Tenaz, encarnizada, rabiosamente, a luz y sombra, combatieron ciertos **patriotas** la obra del ferrocarril trasandino. Mas, el general Alfaro dijo: **se hará y fue hecho**. El nombre de Alfaro bendice la gratitud, ensalza la justicia, inmortaliza la historia, glorifican las naciones. El de sus enemigos? Lo devorará el desprecio, lo sepultará el olvido. Hermosa ley la de las compensaciones!

Hermosa ley! A poder de esa ley, Harman, el gallardo, el experto empresario de ánimo esforzado, pasmosa actividad, múltiples y admirables arbitrios y paciente perseverancia, empieza a recibir justa gratitud y bien merecido renombre.

Compatriotas:

Los monumentos que las naciones erigen en glorificación a los varones preclaros, son el fallo definitivo y solemne que la austera verdad histórica, asesorada por la inflexible justicia, les expide, en nombre y por autoridad de leyes sociológicas invariables, en los juicios temerarios, que les proponen las almas vulgares o las muchedumbres ignaras, unas y otras prontas, cuando se les dan alas, a ultrajar al genio, a la virtud, al infortunio.

El fallo que confirma la gloriosa inmortalidad de **Alfaro**, está expedido, y, para conocimiento de las gene-

raciones futuras, lo graban en mármol o bronce; Cervera, laboriosa ciudad de España, la prepotente nación que aprisionó al sol en sus dominios; Cuba, madre fecunda en heroísmo y poesía; la floreciente y rica Panamá; Chile, la reflexiva y valerosa; y la opulenta y admirable Argentina.

Señores :

La estatua que merced a la meritoria actividad de un grupo de esforzados compatriotas —gracias les sean dadas—; aquí se levanta en homenaje al varón singularísimo que inmoló todas sus hercúleas energías en aras del amor patrio; acaso desaparezca al furor de algún trastorno geológico... o al choque enardecido y salvaje de las pasiones políticas, iba a decir, si, al impulso civilizador del ferrocarril, la cultura no floreciese lozana en el Ecuador. Mas, esté o no madurando, al calor de la intransigencia política, la venganza en el seno del porvenir; la memoria esclarecida del señor general don **Eloy Alfaro**, se conservará grande, imperecedera e incommovible, como grande, imperecedera e incommovible, es la mole estúpida del Rey de los Andes.

ACTA DE LA COLOCACION DE LA PIEDRA
FUNDAMENTAL PARA EL MONUMENTO QUE
SE ERIGIRA AL GENERAL ALFARO

“En Quito, capital de la República del Ecuador, a veinte y cuatro de Junio de mil novecientos treinta y tres, a las tres de la tarde, con el objeto de dar cumplimiento a lo acordado por el Comité “Eloy Alfaro”, Centro Radical “Vargas Torres” y Confederación de Militares Retirados de esta plaza, respecto a la colocación de la primera piedra, base del monumento que debe erigirse a la egregia persona del General Eloy Alfaro, mártir de las gloriosas tradiciones del Liberalismo-radical, en el mismo sitio en donde fué incinerado, se constituyeron las aludidas Corporaciones, autoras de la idea, acompañadas del Presidente del Concejo Cantonal de la ciudad, otras autoridades, representantes de la Prensa, del Ejército y de los Municipios, juntamente con un pueblo numeroso, admirador de Alfaro, y se procedió a realizar el acto de manera solemne, comprometiéndose los concurrentes a continuar, sin desmayo, por cuantos medios estén a su alcance, en los trabajos que sean necesarios para llevar a debido cumplimiento sus finalidades hasta dejar concluída la erección de dicho monumento, dentro del menor tiempo posible, venciendo todas las dificultades.

En fé de lo cual y comprometiéndolo su palabra ante el tricolor nacional, por tratarse de una obra de verdadero patriotismo y que simboliza los esfuerzos del Partido Liberal Radical, por medio de su Jefe y preclaro Caudillo, en su magna obra de redención del pueblo Ecuatoriano y su progreso, firman esta acta el Presidente del Concejo Municipal, los Presidentes de las entidades promo-

toras, con sus respectivos Secretarios, y el infrascrito Escribano que dá fé, quien protocolizará, además, una copia autorizada de esta acta en el archivo de su cargo.

Ricardo Jaramillo, Presidente del Concejo Cantonal.

Pablo Isaac Navarro, Presidente del Comité Eloy Alfaro.

Carlos Andrade, Presidente de la Confederación de Militares Retirados.

J. Roberto Páez, Secretario Municipal.

Enrique Bustamante, Secretario del Comité.

Augusto Yépez R., Secretario de la Confederación.

Aureliano Silva N., Presidente del Centro Radical "Vargas Torres".

C. Virgilio Vaca, Secretario del Centro.

Escribano, **P. Jervis Quevedo**.

En obediencia a lo resuelto en esta acta, se extiende la presente copia con las mismas firmas que el original y se protocoliza en el Registro de Escrituras Públicas del suscrito Escribano.—Quito, a veinte y cuatro de junio de mil novecientos treinta y tres.—(f.) **P. Jervis Quevedo**, Escribano.

DISCURSO

que pronunció el Sr. Coronel Carlos Andrade en el acto solemne de la colocación de la primera piedra del monumento al General Eloy Alfaro que se erigirá en el Ejido:

Señores, Camaradas:

Cumple a la Confederación de Veteranos, restos de las gloriosas falanges que el Gran Caudillo de la Libertad supo conducir a la Victoria, cumple —digo— el deber de colocar la primera piedra del monumento que perpetúe la memoria de tan esclarecida personalidad. Y aquí estamos. Mágico el nombre de Alfaro, una vez más, prende en el pecho de los viejos guerreros el fuego del entusiasmo. Vigor de juventud exalta nuestro espíritu. El músculo vibra potente. La sangre circula con ardorosa rapidez.

Igual que los añosos robles hemos resistido las tormentas. No ha domado el infortunio la altivez de nuestra frente. Las vicisitudes de la vida no han hecho otra cosa que retemplar la fortaleza de nuestra alma. Y aquí estamos. Erguidos, siempre erguidos. Formamos otro tiempo en las filas de un gran ejército, de un ejército famoso que en titánica lucha, en porfiada lucha, sin reposo, sin tregua, el arma al brazo, destruyó el enorme poderío de la superstición y el fanatismo, descuajando montañas de seculares prejuicios. Y, a manera de bahuarte, aquí estamos siempre listos a defender las conquistas de la libertad. Somos de la legión invicta que, airosa, sustentó salvadoras doctrinas, imponiéndolas a sangre y fuego, necesidad dolorosa de los tiempos.

El clarín de guerra nos congregaba en torno al egregio Caudillo y su voz de mando nos llevaba a la pelea, nos llevaba al triunfo. Héroe auténtico, afrontaba él todo peligro. Con certera mirada abarcaba el campo de batalla y despidiendo rayos los ojos, nos señalaba el reducto contrario, y pecho a pecho, cara a cara, vencíamos en contienda leal la resistencia tenaz y valerosa del enemigo que, igual que nosotros, solía esgrimir armas limpias. Combates de hombres aquellos. Combates que consagraban reputaciones. Batíase el adversario con el coraje propio de quien defendía, palmo a palmo, convicciones arraigadas hondamente por espacio de siglos y era menester mayor empuje para quebrantar esa firmeza y abrir paso a las ideas libertarias.

Alfaro se halla al nivel de los libertadores de América. Con Bolívar y Sucre forma una como trilogía simbólica que comprende la lucha, que comprende la gloria, que comprende la tragedia. Meditemos un instante, señores; meditemos un instante, camaradas, en todo cuanto significa aquel conjunto de grandeza, aquel conjunto de esfuerzo, aquel conjunto de sacrificio. Bolívar, Sucre, figuras excelsas, figuras sobresalientes de la magna guerra, nos emanciparon del despotismo de los reyes. Alfaro, figura excelsa, sobresaliente de otra gran guerra, nos libertó del yugo del Vaticano. Y víctimas fueron de la ingratitud y la perfidia.

Nuestras montañas, las más célebres, únense en la Historia y pregonan la magnitud de los héroes. Soporta el Chimborazo el formidable peso de Bolívar. Las faldas del Pichincha se ofrecen a las vencedoras plantas de Sucre. El Cotopaxi entrega sus llanuras, las llanuras del Chasqui, al irresistible arrojito de Alfaro.

Patriotismo, abnegación, desinterés, ilustraron la vida toda del Viejo Luchador. Y, desamparado, cautivo, hubo de recorrer la línea férrea en marcha hacia la muerte. La misma línea férrea, a cuya construcción dedicó sus energías. Cuánta amargura en semejante vía crucis, comparable sólo a la legendaria de Jesús. La elevación de su espíritu entrevió, sin duda, las futuras desdichas.

de la patria, hundiéndose de antemano en los misterios de la eternidad. Y fueron de suprema serenidad sus últimos instantes.

Ecuatorianos, compatriotas, camaradas: en nombre de la Libertad, en nombre de la República, en nombre de las inmarcesibles glorias del Ejército, rindamos el tributo que exige la gratitud. Y confundidos en un solo sentimiento, en el sentimiento de amor, en el sentimiento de admiración, afirmemos la base del monumento que recuerde a las generaciones venideras; el esfuerzo del héroe, del luchador insigne, del magistrado modelo.

Nobleza obliga, ¡oh compatriotas! La estatua de Eloy Alfaro esculpida en el mármol o en el bronce y levantada aquí, en el mismo lugar de la incineración de sus despojos, será el acto más hermoso de Reparación y de Justicia.

Quito, Junio 14 de 1933.

DISCURSO

leído por el Cnel. don César Virgilio Vaca en el Parque de Mayo el 28 de Enero de 1933, XXI aniversario de la muerte del Señor General Dn.
ELOY ALFARO

Señoras, Señores:

Hace 21 años, que en una fecha como la de hoy, a las doce del día, a la vista de las autoridades de un Gobierno espúreo que nació de la traición del 11 de Agosto de 1911, se cometió en esta Capital el más horrendo de los crímenes, que conmovió al mundo. Se asesinó a los Generales Eloy Alfaro, Flavio y Medardo Alfaro, General Ulpiano Páez, General Manuel Serrano y Coronel Luciano Coral, mandados ex-profeso de la ciudad de Guayaquil, a título de prisioneros de guerra, y a sabiendas de que serían sacrificados, puesto que, cuatro días antes, había sido inmolado, a las puertas del Panóptico, el Coronel Belisario V., Torres, y tres días antes, asimismo, asesinado, arrastrado y quemado en Guayaquil, por los mismos sicarios de ese poder usurpado, el General Pedro J. Montero. Todo fué, pues, consigna, y este afán asesino duró hasta que dieron muerte al General Julio Andrade.

La historia del horripilante hecho es muy contemporánea; la opinión pública pronto señaló a sus encubiertos autores. Algunos de éstos aún existen con su conciencia encallecida, gozando del fruto que les produjo su obra maldecida; otros, los más inconscientes, viven sin salir de sus cuevas, en constante atalaya, asustándose de sus propias sombras y maldiciendo los nombres de los que les indujeron a la más espantosa de las masacres.

El asesinato del Gran Caudillo Radical, se señala, principalmente, por el contingente de aquel monstruo que se llama ingratitud; puesto que, individuos que cuanto eran, a él se lo debían, fueron los principales instigadores en su contra, de la masa fanática asesina: al extremo de crear una prensa ad-hoc, en la que se pedía su eliminación, y facilitar así la realización del nefando crimen. ¡Ah, señores! y, sin embargo de tanta ignominia, tened la seguridad de que desde la eternidad, Alfaro les ha perdonado; no se si la conciencia nacional también les perdone.

“Perdón y olvido” fué su lema, y, “perdón y olvido” es y será siempre el lema del Partido Radical en el Ecuador, como consigna del gran fundador, apóstol y mártir.

El oportunismo, ese núcleo de hombres desvergonzados, ya muy conocidos en nuestro país, ese dragón con lombriz solitaria que devora cuanto está a su alcance y que no se sacia, que tienda a la destrucción de los partidos políticos doctrinarios, es el que más participación ha tenido en nuestras desgracias nacionales; estos hombres, tan pronto aplauden como condenan cualquiera situación política que de momento se presenta, según conviene a sus intereses personales aunque las consecuencias de esta mercenaria conducta, sea desastrosa para la dignidad y buen nombre de su propia patria. Este oportunismo jugó también gran papel en el crimen.

Después de los grandiosos conceptos emitidos por los intelectuales más distinguidos del continente Americano y aun por europeos, respecto a la personalidad de Eloy Alfaro, ¿qué se puede agregar? Se han escrito libros históricos respecto a la vida y muerte de Alfaro, obras de gran mérito, en las que se proclaman sus glorias ante el mundo entero. Echenique, gran escritor sudamericano, consigna en su estudio analítico-comparativo de Lincoln y Alfaro, lo siguiente:

“Lincoln, libertó ocho millones de esclavos del Sur de los Estados Unidos, pero Alfaro libertó veinte millones de conciencias, porque su obra libertaria tuvo eco en todo el Continente Americano”.

El Ecuador, su patria, le debe las obras de más aliento, para que un pueblo entre en el rol de las Naciones civilizadas. Para esto, luchó sin tregua, venciendo a cada paso, los inconvenientes creados por la terrible oposición que se le hacía. Ahí está la historia del Ferrocarril del Sur, escrita de su puño y letra, en la que no se sabe qué admirar más, si la voluntad inquebrantable del Reformador o su profunda visión como patriota y hombre de Estado.

Alfaro, invencible en los campos de batalla, fué sin cesar combatido por la calumnia y el dicitario, por la difamación soez y el insulto villano y canalla. Desde entonces, se preparaba ya el juego que debía consumirlo. ¡Llevar a cabo la obra del ferrocarril del sur, juzgada por notables expertos en la materia como la obra de ingeniería más atrevida de Sudamérica, he ahí su principal crimen ante el concepto de sus enemigos políticos, los oscurantistas, aún ante algunos falsos liberales: ¿Para qué detenernos más en enumerar los grandes hechos de Alfaro, en pro de su pueblo, cuando están a la vista, cuando hasta el agua potable que bebemos y la luz clara que nos alumbraba, son obras de él?

¿Cómo no recordar, señores, en estos momentos de incertidumbre y angustia por los que atraviesa nuestra patria, por los asuntos internacionales que se presentan, cuando en el año 1910, sólo la actitud patriótica y enérgica de Alfaro y el prestigio de su nombre, impidieron que se dicte un Laudo Arbitral sobre nuestras fronteras con el Perú, humillante y desastoso para el Ecuador? ¡Milagros de su patriotismo y el de su pueblo! Treinta días le fueron suficientes para levantar un ejército de treinta mil hombres.

España, Cuba, Panamá, Colombia, México, Chile, Argentina, Venezuela, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Uruguay y Honduras, han sido las primeras naciones en proclamar y perdurar las glorias de Alfaro, levantándole monumentos y bautizando con su esclarecido nombre las mejores avenidas de sus principales ciu-

dades. Como ecuatorianos, les debemos gratitud eterna a estas nobles naciones.

Aún con vida nuestro ilustre mártir, el Gobierno de Francia, de esa querida Francia, cerebro y corazón del mundo, le hizo objeto de una grande distinción, obsequiándole un sable de honor, entregado en acto oficial por el entonces Ministro de esa gran República en el Ecuador, Sr. Frandin, de grata memoria entre nosotros. Francia hizo bien en premiar a uno de sus hijos, porque Francia, la madre de la libertad, es madre de los libertadores.

Con felicidad, el Ecuador no ha sido la última nación en rendir homenaje a su memoria; ya la moderna ciudad de Huígra, ostenta una estatua del mártir de la democracia, levantada con el concurso de la clase trabajadora. En la Capital de la Provincia de Manabí, se levanta un hermoso monumento, en su plaza principal; y no está lejos el día, señores, en que, la gratitud nacional levante nuevos monumentos a su gloriosa memoria, en Guayaquil y en Quito; en Quito, en este mismo lugar donde fue incinerado su cadáver; en este mismo lugar, donde anualmente venimos, con el corazón oprimido, a rendirle humilde homenaje de admiración, cariño y gratitud. No venimos a llorar ante su tumba, no; ante la tumba de los héroes no se llora; venimos a enardecer nuestros corazones y hacer promesas de imitar sus grandes hechos y virtudes y propósitos de alcanzar, por todos los medios, reparación y justicia para su memoria y la de sus ilustres y esforzados tenientes, igualmente sacrificados, e igualmente dignos de la gloria y la inmortalidad.

¡La posteridad y la historia sabrán cumplir su deber!

Commemoración Nacional

Magna obra de Progreso

EN EL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DEL
ARRIBO DEL FERROCARRIL DEL SUR
DESDE GUAYAQUIL A QUITO

Obras de progreso que la mente concibe y el brazo ejecuta, ¡cuán difíciles sois de aparos a la cima, a causa de la inconstancia y maldad de los hombres!

Los que las ejecutan saben de los prodigios de este mandato: "no rindáis el barco". Ha recordado esta sabia máxima, de enorme valor cívico, el doctor Rafael H. Elizalde, que repetidas veces se ha ocupado en nuestros problemas nacionales de carácter limítrofe. Es la voz de somatén de la energía de un pueblo que, como en los tiempos de épicas leyendas, prefiere encerrarse a combatir para vencer o morir, antes que rendirse, cual efectuara Hernán Cortés, en la hermosa fábula narrada por Solís: no rinde sus naves; prefiere quemarlas, resueltamente.

Una centuria atrás, ya el ilustre poeta ecuatoriano Olmedo condensó el mismo pensamiento de no dar nunca el brazo a torcer, manifestando cobardía o derrota moral, en este sublime verso que resplandece en inmor-

tal poema épico: "Quien no espera vencer, ya está vencido".

"Una de las divisas, dice el doctor Elizalde, que han hecho grande a los Estados Unidos, porque es inculcada desde la escuela en el espíritu de su pueblo, es la que con letras blancas en azul gallardete izó Perry al tope del "Lawrence" en combate contra los ingleses: **Don't give up the ship**", o lo que es lo mismo, "No rindáis el barco".

¿Qué direcciones morales se inculcan a los niños ecuatorianos de este tiempo? Es preciso levantar el espíritu cívico y formarles en la escuela del valor, con el que se mantiene a flote la dignidad nacional, asegurándola contra los mal disimulados naufragios morales. Hagamos que prevalezca el carácter que se aferra a una idea, hasta salir victorioso, sin vacilaciones ni pánico.

Pésima prédica es, para la fortaleza de una república, la del rendimiento prudente, que sacrifica tesoros espirituales por no erguirse a demostrar altivez, sacrificio constante y perseverancia en las empresas más arriesgadas y difíciles.

Pensar en que quien no espera vencer ya está moralmente vencido, que es el descalabro más grande, o en la obligación de no rendir el barco, es consolidar la energía nacional. Ojalá los niños se inspirasen en estas ideas que ornaron a los espartanos y no amilanaron nunca a los defensores de Cartago destruída. Antes la muerte que la deshonra.

Confesar debilidad es signo de miedo que intenta conformarse con la servidumbre. Las naciones nunca manifiestan inferioridad, porque significaría que han apagado el fuego sacro de su patriotismo. ¿Desde cuándo un puñado de valientes no puede mantener en jaque a los poderosos? Contra millones pelearon los sublimes griegos en las Termópolis. ¿Y cuál la actitud de Sandino en nuestros días?

Predicar fortaleza a todo trance, no amilanarse jamás, he aquí la conducta educadora de las generaciones, la que ha vuelto respetables y poderosos a los grandes pueblos.

Aquí si es saludable la quijotería heroica que se apresura al triunfo o al viaje final, sin ridículas claudicaciones, por más que las huestes enemigas sean más numerosas que las enumeradas por Homero.

Contratiempos, vacilaciones, gigantescos cual peñascos, se levantan en el camino de cualquier bienhechora innovación, causando pavor a los cobardes. Sólo el carácter vence; sólo el carácter no rinde el barco, cuando, sin arredrarse, pone su empeño, total y férreo, hasta el martirio.

La rutina, el horror que a los rezagados inspira el progreso, suelen alzarse murmuradores y airados para oponerse a cuanto es amplio y generoso; para calumniar a los que, sin egoísmo, procuran el bien de sus semejantes y de la patria.

La historia ecuatoriana de su ferrocarril trasandino está llena de resistencia curiosas y sistemáticas que, pasados veinte y cinco años, todavía no se aplacan del todo.

Personas de claro talento suspiraban en los congresos por la suerte que correrían los arrieros que en Chillogallo se dedicaban al transporte de víveres y mercaderías a lomo de mula, si entraba el ferrocarril a Quito. El dato parece risible; pero consta en respetables documentos.

García Moreno, en tierra ecuatoriana, inició la marcha del tren desde la selva tropical, por sendero limitado, aunque a trechos difícil y montuoso. Los que le sucedieron, fracasaron en la que parecía insuperable empresa, al toparse con las estribaciones de los Andes. "Los Gobiernos de García Moreno, Borrero, Veintimilla y Camaño habían construido la línea férrea, vía angosta, es decir treinta y seis pulgadas de ancho desde Durán a Chimbo, de donde tenía que seguir a Sibambe, como la ruta más asequible para preparar la Cordillera andina", escribe el General Eloy Alfaro.

Esos Gobiernos en un cuarto de siglo alcanzaron a tender más de cien kilómetros de línea férrea en la República del Ecuador. Alfaro, en menos de dos lustros, construyó cosa de quinientos kilómetros de las paralelas de acero en diversas secciones del país, incluyendo

algunas reconstrucciones como las de Puerto Bolívar al Pasaje, Guayaquil a Chimbo y sesenta kilómetros de vía angosta entre Bahía de Caráquez y Calceta.

La ley se alzó en las legislaturas ecuatorianas a protestar enérgicamente contra el proyecto del ferrocarril; la política apasionada convirtió la idea en arma de combate; los enemigos de las obras audaces y de adelanto miraban con ojeriza el descabellado intento y echaban sombras contra sus iniciadores. Agregaban que el contrato ferrocarrilero era un rompecabezas, un dédalo. Hubo Ministro de Estado que confesó, al autorizar con su firma ese contrato, que no entendía una palabra de tal enredo. Verdad es que la estipulación americana, para nosotros no acostumbrados a estas colosales negociaciones, se hacía difícil de comprender por la nomenclatura usada, común en los Estados Unidos, nunca oída en el Ecuador. En la Cámara de Diputados del Congreso de 1898 sólo se registraron dos votos favorables: los de don Emilio Estrada y don Federico Intriago.

La iniquidad osó propagar que Alfaro era uno de los socios judíos de la compañía constructora. Muchas vidas costó la heroica aventura, que, con el estímulo nacional, se habría perfeccionado rápidamente hasta rivalizar con el servicio ferroviario de cualquier nación civilizada.

Millares de trabajadores sucumbieron, víctimas de las fiebres tropicales en la espesura de la maraña, inundada de mosquitos y otros bichos venenosos, y en los abismos de la cordillera andina, por los formidables y continuos derrumbamientos entre Chimbo y Sibambe. Sobre todo uno, anonadó a los vigorosos empresarios: colosal y húmeda montaña se desplomó, borrando súbitamente todo el trabajo y empeorando la situación en la abrazadora zona de Bucay, a causa de las torrenciales tempestades de los contornos. Cabezas directivas bajaron a la tumba, como el ingeniero Davis, el mayor John A. Harman. Respetables compañías que propor-

cionaban recursos sufrieron hondas perturbaciones económicas y algunas quebraron irremediablemente.

Cuando en septiembre de 1902 avanzó el ferrocarril hasta Alausí, fueron los contratistas amenazados de muerte. En quichua se les gritaba: "uníos los de arriba y los de abajo y matad a estos judíos herejes". "Informado así del modo de pensar del pueblo fue donde el Mayor Harman (se refiere a un alauseño que entendía el quichua) y le impuso de lo que sucedía y éste dió orden de levantarse inmediatamente el campamento y trasladarse a otras partes", ha contado el señor C. A. Fiallos.

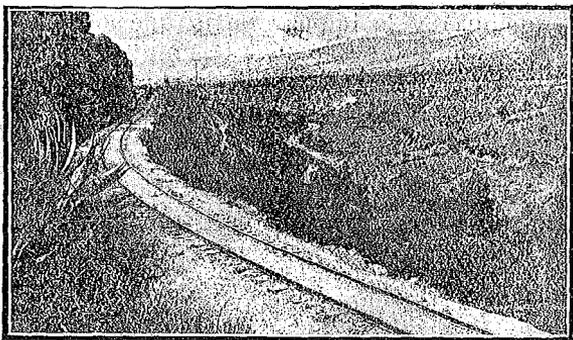
Los fondos escaseaban y era imperativo conseguir materiales.

Para mayor dificultad de la obra, se la procuró desprestigiar de todas maneras, sin omitir la campaña religiosa, mezclándola con ella, pues no faltaba quienes dijeran al pueblo que vendrían por el tren terribles enemigos del cristianismo, gente heresiarca. Recordamos que hábilmente se formaban en algunos planteles de educación silogismos o sofismas de este tenor: todo lo que conspira contra el catolicismo es pecado. Es así que en el tren vienen extranjeros enemigos del catolicismo, luego el tren es pecado. Para remachar el clavo, se acentuaba el hecho de que los principales gestores norteamericanos eran protestantes.

El Ecuador no gozaba de holgura ni crédito económico. Obra de romanos levantar capitales afuera. "Teníamos en contra el desprestigio de los Bonos de la llamada Deuda Inglesa, provenientes de la época de la Independencia", dice el General Alfaro.

Otra circunstancia desfavorable: no había paz en la República, convertida en bélico campamento. La atención estaba dividida en dos opuestos caminos: el de acabar con las revueltas intestinas y el de proseguir los trabajos ferrocarrileros, a cañonazos. Distinta habría sido la suerte del Ecuador si todos los ciudadanos, convencidos de que se trataba de una santa cruzada de progreso y redención nacionales, hubieran ayudado con

sus propios esfuerzos y recursos. Lejos de levantar una poderosa suscripción nacional, muchos hicieron lo posible porque naufrague la empresa, cubriéndola de baldón hasta en el exterior, como lo efectuó el Cónsul en Nueva York Dn. Miguel Valverde. "Se me dió parte, cuenta el General Alfaro, de que era agente activísimo de los conservadores de Quito, especialmente inculcan-



Hermoso panorama en el que se destacan las paralelas de hierro conductoras del progreso nacional

do la desconfianza a los accionistas del ferrocarril, y lo destituí al momento". "Meses después estuvo el Sr. Valverde nuevamente en desgracia y fue creado para favorecerlo el Consulado en Ottawa, Canadá. De esta clase de hombres se compone la mayoría de los que vilipendian el Gobierno de Alfaro", anota su hijo Olmedo.

El ferrocarril ha aumentado considerablemente la riqueza nacional. El valor de la propiedad se vió pronto triplicado. Tierras olvidadas y sin cultivo, a las márgenes de la vía férrea, hoy valen millones de sucres. La actividad nacional se ha desperezado. Pueblos miserables que parecían de inopia entre el bosque o que vegetaban entre las quebradas andinas, reaccionaron de súbito, comprendiendo la importancia de adquirir riqueza por medio del trabajo. Surgieron los nuevos comerciantes.

en víveres y transporte de ganado, los vendedores ambulantes, los que negociaban en múltiples artículos. Las adormiladas aldeas se transformaron como por milagro al pito de la locomotora, despojándose de su marasmo secular. Se notaba vida en las poblaciones que antes parecían muertas. Si en lo material fue un brusco sacudimiento; en lo moral constituyó eficaz resurrección. El ejemplo de lo que valen las vías férreas indujo a los pueblos del Norte a ofrecer sus brazos para prolongar el ferrocarril hasta Ibarra, a costa del sudor del pueblo, liberalmente ofrecido, ya sin egoísmos.

A fines de Enero de 1912, el General Alfaro venía por el ferrocarril que fue su mayor ilusión patriótica a una muerte cierta. Apresado en Guayaquil, era conducido al Panóptico de Quito, en donde, cobardemente asesinado, en unión de cuatro fieles generales y un coronel, periodista además, impelido a culatazos desde el calabozo, fue arrastrado su cadáver por las calles de la ciudad. En le fatídico viaje, traía en sus manos un puñado de papeles, que temía cayese en poder de sus enemigos o que se perdiese para siempre: era la historia del ferrocarril trasandino. En el camino, en la prisión de Alausí, entregó esos documentos al Coronel Carlos Andrade. "Ofrecí mi apoyo al general don Eloy, ha contado el aludido Coronel; y al momento de llegar a dicho departamento, me entregó un rollo de papeles escritos en máquina, en presencia de los demás prisioneros y oficiales de tropa que los custodiaban, "Te encargo esto" medijo, "que me ha tenido muy preocupado durante el viaje, por temor de que se me pierda, no de que me roben, porque felizmente estos muchachos son muy honrados" (En el tono de la voz se notó la ironía de la última frase) "La maletita en que los he guardado, a cada rato se me confunde; y en tus manos los papeles quedan seguros. Es la historia del ferrocarril". Tomé el orllo, agradeciendo la confianza del General, y lo guardé cuidadosamente".

Dispuso, cual el testamento del gobernante emprendedor y político, que se publicase esa historia. Con to-

do, se extraviaron para siempre algunas carillas y lo que salió a luz en Nueva York, en Marzo de 1913, fue incompleto; pero es lo bastante para apreciar los apuros y sufrimientos de esos varones de hierro que coronaron la generosa idea, empujando la acerada mole desde el nivel del mar hasta la cúspide andina, a más de tres mil metros en Urbina, frente al vértice Chimborazo, y a cerca de tres mil en las vecindades del Pichincha.

Hasta en vísperas de su martirio, pensó el anciano mártir en su obra magna, que fue su obsesión. El augusto octogenario no se atribuía la gloria del porfiado buen éxito, sino que ansiaba justicia para el genio que la sacó de la pobreza y casi de la nada: Harman, que murió en plena virilidad, sin asistir a la inolvidable conmemoración de su vigésimo quinto aniversario. Vida le sobraba; pero un trágico accidente ecuestre le mató en Virginia, Estados Unidos.

“En conciencia declaro —son palabras de Alfaro en la narración histórica del ferrocarril de Guayaquil a Quito— que sin el auxilio personal de don Archer Harman, jamás habría podido realizar la Obra del Ferrocarril Trasandino del Ecuador, como al fin se realizó, venciendo dificultades casi increíbles. Estoy seguro que, cuando los habitantes del Ecuador se convenzan del honrado proceder observado por don Archer Harman, en la Obra del Ferrocarril, como homenaje de gratitud le elevarán una hermosa estatua en una de las cumbres de los Andes, en la vía férrea, que eternice, a la vista del viajero, los esfuerzos de un hombre digno de recuerdo y del pueblo agradecido que la erigiere”.

Los que conozcan palmo a palmo los caprichos de la naturaleza, las quiebras y abismos, los arenales y terreno movedizo, las abras profundas, ríos y espesura que en el variado y pintoresco Ecuador, montañoso y de rara topografía abundan, podrán apreciar la magnitud de los trabajos que tantas existencias segaron, entre ellas centenares de los jamaicanos.

Los que hace más de un cuarto de siglo viajaban a Guayaquil, saliendo de la Capital de la República del

Ecuador, recordarán lo penoso de las jornadas, pintorescas por las aventuras que se sucedían, algunas de ellas desafiadoras de la vida.

Novelistas de costumbre e historiadores nacionales refieren que hace más de cincuenta años, es decir antes de que el gran García Moreno construyese la carretera del Sur, las peregrinaciones a la costa, que demoraban días de días, eran tan arriesgadas y difíciles, que algunos tímidos viajeros practicaban previamente su testamento. Sólo para llegar hasta Machachi había que salvar, en las inmediaciones de Tambillo, el temible y lodoso desfiladero Jalupana, en el que atascados quedaban caballeros y bestias mulares, muchas veces enterados en el fango hasta el cuello.

Después, las cosas cambiarían un tanto; pero el dirigirse a Guayaquil demoraban, más o menos, una semana, tomando la vía de Babahoyo, venciendo abismos y vericuetos.

Llegado el ferrocarril triunfalmente a Quito, después de domar cien dificultades y con el holocausto de muchas energías y vidas, se efectuó la resurrección comercial y económica. Pueblos secularmente dormidos, despertaron a la actividad. Se estrecharon las relaciones entre comarcas distantes y que se aborrecían sin motivo, a causa del distanciamiento físico y de vanos prejuicios. Modificada la topografía y acortadas las lejanías, con el trato frecuente de unos pueblos con otros, se dulcificaron las costumbres. De la comprensión mercantil, del intercambio, brotaron los afectos espirituales, que destruían viejos rencores y curaban a muchas poblaciones del egoísmo y la desunión.

Al pito de la locomotora, comenzó a incrementarse la agricultura. El estremecimiento de la conciencia ecuatoriana, sacudió los ocios y se entregó de lleno al trabajo. Cada vez los transportes aumentaron, poniendo así en juego el esfuerzo nacional en sus múltiples aplicaciones.

Datos numéricos están indicando la gigantesca producción ferrocarrilera y las nuevas actividades que han girado en torno de la colosal empresa, obra de un genio

indomable, testarudo, invencible en su fe de progreso: Eloy Alfaro.

El ferrocarril del Sur tiene importancia y trascendencia nacionales, porque ha beneficiado a todos los sectores de la patria, unos con más eficacia que otros, pero a todos, todos, examinando el problema a la luz serena de los hechos.

¿Qué habría sido del país al retardarse esta obra de redención?

Paar formarnos una idea de la catástrofe, basta recordar lo que acontece cuando, por algún contratiempo, deja de andar el tren y sus líneas férreas descansan, a causa de cualquier desperfecto en la vía. La paralización afecta a la riqueza nacional, el comercio se arruina, los viajeros quedan indefinidamente estancados, como si el secuestro o la prisión les prohibiese la libertad, la agricultura sufre hondo quebranto, los víveres suben hasta las nubes, encarecen otros artículos y el embotellamiento significa un lamentable paréntesis al progreso ecuatoriano.

Tal es la verdad de las cosas, imparcialmente comprobada, cuando algún desastre ferroviario viene a poner su nota trágica en el campo de las honradas labores nacionales.

Un ferrocarril troncal que atraviesa por varias provincias hasta llegar a la costa, es la base del incremento de las demás vías ferroviarias, por la ayuda que presta. Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo, Guayas directamente beneficiadas con el ferrocarril, atestiguan su importancia, que se dilata a otras regiones del país, a todas, insistimos.

En su construcción pusieron sus vigorosos brazos millares de jornaleros de otras provincias, como los bravos hijos del Carchi, de Imbabura, de Bolívar, de Esmeraldas.

En un célebre discurso inaugural, pronunciado hace un cuarto de siglo, don Abelardo Moncayo, parodiando la afamosa composición de Abelardo Lista, dijo que se alegraran por el suceso los ecuatorianos con la victoria del

tren, con la imponderable obra, "porque todos en ellas pusisteis vuestras manos".

Y ojalá hubiera sido la irónica frase de textual evidencia, ya que sólo con el fervoroso concurso nacional se pueden coronar empresas de tal magnitud.

El 17 de junio de 1908, en la parroquia de Chimacalle, celebróse significativa fiesta: la remachada del último clavo, forjado de oro, en la línea terminal del ferrocarril. La Srta. América Alfaro, hija del señor Presidente de la República, fue la que dio vigorosos martillazos a la áurea cuña. Emblemática vino a ser la ceremonia: los golpes del progreso, auténticos y resonantes, contra todas las resistencias.

Cada avance de la locomotora resultaba un nuevo pretexto para amontonar rebeldías contra la obra, lo mismo cuando en el intento de electrificación que pensaba servirse de caídas de agua de ríos cercanos, que al designar el sitio para las factorías, lo mismo al señalar algunos solares para talleres que al elegir, en el ejido de Quito, hoy parque de Mayo, el campo para la estación terminal que facilitara la continuación de la línea férrea al Norte de la República.

Cuando se hallaba el ferrocarril apenas en Alausí, Archer Harman escribía desde Nueva York, el 19 de julio de 1902, estas frases sentenciosas al General Alfaro: "Hay verdaderamente, decía, dos clases de gentes en el mundo: la una, que comprende aquellas personas que hacen, llevando a la práctica, todo lo mejor posible en beneficio general; y la otra, en gran mayoría, que nada hacen y por el contrario emplean su tiempo abusando o intrigando, contra los que cumplen su misión llenando sus deberes y obligaciones. Ud. y yo hemos hecho hasta ahora todos los esfuerzos posibles en favor del Ecuador, y mientras vivamos, seguiremos, estoy seguro, mostrando nuestro anhelo por hacer mucho más a pesar de los denuestos sin límites. Estoy tan acostumbrado a ser vilipendiado, que si por cualquier motivo cesaran esas maldiciones, me sentiría aterrado, temiendo que algo grave me sucediera".

De tal modo se extravió el criterio público, que formóse una junta para premiar con artístico bastón de puño de oro a un hijo de Baco de misericordioso recuerdo por su horripilante fin, que se atrevió a faltar de obra al excelso yanqui.

Fue lástima enorme que tempranamente hubiera devorado el sepulcro los admirables proyectos que en bien del Ecuador tenía en cartera, como la plantación de henequén, la explotación en grande de la fibra de cabuya, las fábricas de hielo, la elaboración de varias minas cuyas muestras alcanzó a remitir al exterior para el científico análisis, etc.

Hasta ahora no faltan quienes creen, quizá de buena fe, que la conmemoración del vigésimo quinto aniversario del ascenso de la locomotora a la meseta andina para penetrar a Quito, es brote político, explosión de odiado partido.

Materialmente considerado el acontecimiento, sorprende como alta lección de progreso y energía. ¿Qué no será en el campo moral, si se reflexiona en las consecuencias de otro orden: educativas, sociales, de acercamiento, de defensa nacional?

Es triste que en un cuarto de siglo no hayan desaparecido del todo, como borrados por el huracán de la civilización, las anatemas y críticas ante el visible adelanto ecuatoriano, porque los ferrocarriles son heraldos de cultura y adelanto.

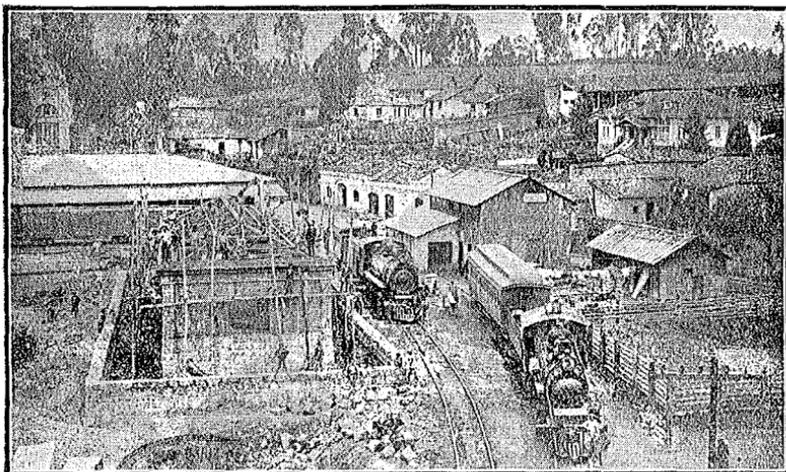
El pueblo, por medio de sus Municipios, ha conmemorado preferentemente el suceso, en un corazón con otras entidades y elementos representativos de la patria, aceptando la voz de vanguardia de la Junta Eloy-Alfaro, que lanzó la jocunda voz de alerta y ha trabajado solícita, pidiendo justicia para cuantos empujaron hasta la cima la férrea mole que va triturando lo añejo y ahuyentando, con su potente resoplido, los fantasmas del marasmo, las nubes negras del ocio, los torbellinos de la ignorancia. James Sivewriaght, Abelardo Moncayo, César Borja, etc., pertenecen a esa selecta, aunque reducida, legión de luchadores.

¡Llor al progreso, es el himno de paz que ha de engrandecer a la patria, que ojalá estuviera cruzada de ferrocarriles y carreteras que, salvando distancias, aproximarán a todos los miembros de la familia nacional, para el más estrecho y cordial abrazo!

¡Llor al progreso hemos de entonar, sin egoísmo, cada vez que se inaugure, en cualquiera población ecuatoriana, en la más remota, una escuela, un hospital, el servicio de agua potable, el saneamiento, la canalización, el moderno pavimento, el camino franco y despejado, la nueva industria, la máquina, el tractor, el arado, porque todos son, sin distinción alguna, progresos, obras nacionales, sonrisas de victoria para la patria!— A. A. C.

Quito, a 25 de Junio de 1933.

(Tomado del "Boletín del Instituto Nacional Mejía"
Año I — 2ª serie — N° 4 — Junio — 1933).



La locomotora visita las poblaciones de la sierra ecuatoriana

Nariz del Diablo

La edición extraordinaria de la revista que con el nombre de "Nariz del Diablo" se publica en Quito, fué resonante acontecimiento artístico por su hermosa tipográfica, la profusión de ilustraciones y los valiosos documentos que contenía. Sobre fondo rojo, en marco de oro, la portada de "Nariz del Diablo" ostentaba la Locomotora alígera, como símbolo del progreso. Contenía la revista la historia del Ferrocarril del Sur, desde la época de García Moreno, al pie de cuyo retrato se leía "García el Grande". En el medallón del General Alfaro constaba: "De su BRAZO de guerrero surgió la redención política de la Patria; de su inspirado CEREBRO de patriota, la gigantesca obra del Ferrocarril de los Andes; y de su CORAZON magnánimo, el perdón y el olvido para sus enemigos". El editorial de "Nariz del Diablo" decía así:

"LOS VEINTE Y CINCO AÑOS DEL FERROCARRIL DEL SUR

Existen en los epopéyicos anales de la historia ecuatoriana, fastos humanos, guerreros, políticos, civilistas o sociales, que por la fuerza de atracción que irradian, son como los faros erguidos en los piélagos de esa misma historia, que, en el decurso indefinido de los tiempos, alumbran con la luz de su significación, el

camino, ilímite también, por donde van, renovándose, repitiéndose, sujetas a las leyes eternas de la vida y de la muerte, las generaciones humanas.

Existen hechos que honran nuestra historia. Hechos con cuyo recuerdo se honra también, y se exalta de sentido orgullo —orgullo por lo que hay de superación humana en ellos— nuestro espíritu nacional. Entre esos hechos, quizás relegado por una idiosincrática modalidad de nuestro carácter, perdido en la grandeza de su importancia, sin que se estudie, tal vez, su verdadera significación, ha permanecido éste —que quisiéramos verle como una síntesis de todas nuestras gestas patrióticas, políticas y culturales— de la obra y existencia del Ferrocarril Trasandino. El pensamiento y la conciencia ecuatorianos, han de coincidir, sin embargo, en señalar a la obra del Ferrocarril, todo el relativo progreso al que hemos llegado, y ha de señalarlo, además, como el factor poderoso de nuestra civilización.

El ha sido, en verdad, durante los veinte y cinco años de su existencia, el único y práctico vehículo por donde han subido, desde las orillas lejanas del mar, hasta nuestras frías latitudes, las voces, en otra hora desconocidas e inescuchadas, de las demás civilizaciones continentales. El ha sido el más formidable y poderoso nexo que, eslabonando, no sólo geográficamente los diversos sectores de la unidad ecuatoriana, sino, más aún, estrechándolos comercial, social y etnológicamente, nos ha puesto en comunicación, en conocimiento con las demás naciones americanas y el resto del mundo.

Analizando desde esta cumbre del cuarto de siglo de existencia del Ferrocarril del Sur, la acción transformadora y vitalizadora que éste ha ejercido en la vida ecuatoriana, tenemos necesariamente que reconocerle, si no todos, quizás los más grandes beneficios que la civilización moderna sopla por todos los rincones de la tierra, de los cuales, nosotros, como entidad humana

que somos, y en la relatividad de nuestras posibilidades, hemos sido sus usufructuarios.

Necesario es, pues, para comprender y apreciar, en toda su vasta significación y trascendencia, el valor invaluable de la existencia de la Empresa del Ferrocarril del Sur, estudiar, si no su historia misma, que por lo demás, bien escrita se halla y consignada en uno de los documentos imperecederos que nos legó el gestor de la obra magna, don Eloy Alfaro, recordar, por lo menos, cuánto sacrificio, cuánto esfuerzo humano, y cuántos, en fin, abnegación y patriotismo demandaron su concepción y su realización. Esta, como toda empresa de grandes alcances, combatida fué en principio, y no sólo por la incauta y casi ciega opinión pública de aquellos tiempos, sino también, por los partidos doctrinarios de entonces: el conservadorismo, recién abatido, y el liberalismo, campante en los nuevos horizontes del republicanismo político del Ecuador.

Cuando el 25 de Junio de 1908, la locomotora, arrancando desde las tranquilas y azules orillas del Guayas, avanzaba reptante por entre las espesuras tropicales, ya horadando las entrañas graníticas de los Andes, violando, a veces, la inmaculada blancura de sus nieves, descendiendo, otras, a los abismos de la cordillera, y, empinándose, de nuevo, llegaba a las hiperbóreas alturas de Quito, maravilloso fué el asombro y la espectación de las multitudes ecuatorianas. Aquello francamente fué un milagro. Pobre, abatido, sumido en la sombría realidad de su vida, el Ecuador, sintió, entonces que una corriente tonificante de vitalidad, se esparcía por su cuerpo y el cuerpo de su espíritu; envueltos todavía en la desvaída capa colonialisca, y atormentados ambos, con la obscura pesadilla del vuelo, taimado y agorero, de los cuervos garcianos, que sembraban cruces de dolor en la diafanidad de nuestros cielos equinocciales.

Entonces, sólo entonces, despuntaron para el Ecuador las albas de su verdadera existencia. Entonces es cuando él nace a la vida —como tiempo ha, sus her-

manas de origen— de nación civilizada. Surgen las actividades industriales y comerciales, que culminan, ya en el mutuo intercambio interprovincial, ya en el escape de sus productos hacia los mercados de las naciones vecinas. Y surge con esto, también, la realidad de la economía nacional. Surgen las explotaciones de nuestras fuentes de riqueza; y, por lo mismo, adviene la acumulación de la riqueza individual. La misma vida de los pueblos por donde el Ferrocarril pasa, se transforma, cambia, cambiando, modernizándose, cultu- rizándose sus costumbres y sus métodos de existencia. Con todo esto, tan asombrado se hallaba el pueblo ecuatoriano, que no pudo mirar, de pronto, su propia transformación, la que consistía en haberle sacado de su apatía e inopia, prodigándole, en cambio, nuevas orientaciones de vida, en todos los órdenes, económico, cultural, social, político, etc.

Y ésta era la obra, en síntesis, de un solo hombre! Un hombre dotado de excepcionales virtudes y de raros talentos. Un hombre cuyo espíritu lleno de generosidades y de altos propósitos, y de la más pura pasión patriótica, se prodigó, hasta la inmolación misma, por el engrandecimiento de su país, por el civilismo, la educación, la economía, el bien individual y colectivo de su pueblo.

Justo es pues, que ahora, al cumplirse los veinte y cinco años de vida del Ferrocarril del Sur, lapso en el que, nosotros, los ecuatorianos, hemos venido, día a día, palpando y sintiendo íntimamente sus beneficios, reconozcamos, una vez más, el bien que debemos al grandioso espíritu de su gestor y propulsor, el General don Eloy Alfaro. Justo es que rindamos el más sagrado homenaje a su memoria. Pero no envaneeciéndonos, ni con el bien material que el Ferrocarril representa y representará siempre, ni con el maravilloso ejemplo de vida del grande hombre, que sólo es un paradigma de grandeza humana; sino, llevando el aporte de nuestros propios entusiasmos y esfuerzos, de nuestras aspiraciones políticas, civilistas,

sociales, económicas, a la construcción de la gran obra, inacabada siempre, de nuestra nacionalidad ecuatoriana. Porque esto es lo que quiso y a lo que aspiró, a través de todo, el genio de Alfaro: la civilización y el bienestar de su Patria. Y no habrá forma más digna de honrar su memoria, que la de seguir, en todos los órdenes, las huellas luminosas de su pensamiento y de su espíritu".

*

* *

Entre los artículos que destacaban la figura del Viejo Luchador, seguía a continuación del editorial este fervoroso y extenso estudio de la personalidad del patriota, tomado del libro "Motivos Nacionales" del Sr. Dn. Alejandro Andrade Coello:

"ELOY ALFARO

En el crisol de la lucha y de los sufrimientos se depuran las almas. Después de este lento pero salvador martirio, en el que, como en una hoguera, se queman hasta las últimas escorias e impurezas, las pasiones, hijas del aplauso exagerado; los insultos, brotes del odio ciego, nacen los hombres y los pueblos a mejor vida, educados en la escuela de los dolores, de los combates morales, de las resistencias físicas y de la amarga experiencia. Al fin, llega la hora de la reparación y de la justicia para los individuos y las colectividades. El hombre abatido, blanco de la inquina, árbol caído para pasto de rudos leñadores, se yergue. Entonces, cual tromba marina, la energía nacional se levanta con el libro de la historia en sus manos: su cólera inunda a los perversos, echa a pique la nave de los corsarios políticos; su santa cólera barre las dunas movedizas de la costa engañadora y se precipita contra los peñascos que obstruyen el camino del progre-

so, que cierran el puerto de la felicidad de la República; su gratitud, magna como su indignación, canta igualmente, con voces resonantes, los méritos de los buenos ciudadanos.

Epocas ha habido de prueba. Tenaces han sido las resistencias de amigos y enemigos. La querida nación ecuatoriana ha presenciado las boqueadas del régimen antiguo, que, al despedirse, ha lanzado gritos desgarradores y ha escarnecido a la libertad y a sus representantes. El turbión de la prensa todo lo ha enfangado. No ha fulgurado tersa la libertad, sino el libertinaje.

Y en esa tremenda marejada, han naufragado muchas reputaciones. Algunos sufrieron en silencio el pausado desgarramiento de sus entrañas y vieron, al parecer impávidos, el triunfo de los periodistas perversos que pasearon, como Atila, su horda de calumnias, bajo cuyos brutales cascos a las veces no vuelve a retoñar ni una brizna de honra. ¿Por qué, de una parte tanto desbordamiento de la prensa? ¿Por qué, de otra, defensa tan innoble y ridícula? ¿Por qué la tolerancia personal en los fracasos de las santas reputaciones? ¿Por qué la contienda desesperada y como de fieras en unos pocos, y en los restantes, los impasibles y antipatrióticos espectadores, actitud tan pasiva, tan poco sancionadora?

Porque se está operando el depuramiento de la idea; porque está formándose la escuela del periodismo. Ya los diarios saldrán del crisol límpidos y victoriosos, sin estocadas a la persona, sin propalación de los secretos dramas del hogar, sin satánico sarcasmo, negras invenciones ni desaparecibles intolerancias. Con más hábito, con más noble ejercicio, conocerán sus imperfecciones; contarán cuántos son sus malos hijos, que con cuatro líneas quieren consumir asesinatos morales o derrumbamientos de la patria. Mañana vendrá la calma, la bendecida reacción de cordura para el periodismo. Entonces la escoria habrá desaparecido. Con labor de selección, separando a los miembros de la

prensa honrada de la indignamente mercantil, a los buenos ciudadanos de los malos, en el concepto y estima sociales, sabrá el país quienes fueron los incontaminados de bajo adulo o cínica mentira. Los protagonistas de la charla nociva, de la dentellada ruín se esfuman ya...

En uno y otro campo, la libertad, en estos difíciles momentos, ha abierto sus arcas tentadoras. ¡Cuántos, con la falsía en los labios, y el odio en el corazón, han acudido a manchar su conciencia; cuántos han puesto las manos en los tesoros sacrosantos del pensamiento! Pero el pueblo los vió, los conoce ya, no los olvida. La justiciera historia, ajena a las parcialidades, se levantará a decirles con energía: "¡Confundíos oh, menguados periodistas, que no sois dignos de mezclaros con la gente de bien!" El infortunio, que pone en tortura a los espíritus, suele afligir también a las naciones. Son indispensables las horas de prueba para los apóstoles y las sociedades.

Un venerable anciano, en el ocaso de su vida, cuando las rígidas saetas de setenta inviernos se iban clavando en su corazón; en la época, vecina al sepulcro, en que todos descansan y por doquiera hallan respetos y sonrisas, —Eloy Alfaro— trabajador infatigable a pesar de sus canas y de sus dolencias, fué víctima, aun después de su martirio, no ya sólo en la radiosa vejez, de las despiadadas mordeduras de antiguos amigos y de irconciliables enemigos, unidos en una sola idea, en la del ataque descomedido al viejo e histórico General, que en su larga vida tiene páginas de luz junto a errores y sombras propios de los humanos, disculpables quizá, si se analiza el medio ambiente y si, con serenidad, se estudian, las circunstancias en que el indomable soldado combatió contra viento y marea.

De este modo, la historia mañana podrá escribir dos páginas diametralmente opuestas en colores, la una, negra, trazada por la implacable oposición, por la ira de secta; la otra, blanca, pintada por el entusiasmo de partido, por la rara lealtad al caudillo liberal.

La historia, en su eterna balanza, pesará los hechos, graduando virtudes y culpas. Ella nos dirá, con la mano en el corazón, cómo se produjeron los fenómenos, de la aversión y simpatía, las corrientes en pro y en contra de Alfaro; el haberle llamado algunos, cuando descendió por primera vez del solio presidencial, cadáver político, y otros, jefe indiscutible de un partido de progreso, aunque jefe muy tolerante que no desahogó férreamente el cáncer religioso que envenenaba la política.

Ningún gobernante ha sido en las crónicas ecuatorianas tan combatido como Eloy Alfaro. Golpes hercúleos de maza sobre su cabeza, aluviones de descrédito encima de su nombre, huracanes de rencor contra su persona. Ahí el no perdonarle ni los actos más indiferentes; ahí el contarle matemáticamente los días de su existencia; ahí el no reconocerle ninguna intención de bondad o de estímulo; ahí, minuto tras minuto, el ansiar que sus restos sean devorados por el fuego, que se hunda en la nada, que le coman los gusanos. ¡Oh, el monstruo, el abominable, el execrado! La maldad triunfó un momento: su cuerpo fue a la hoguera; pero su alma surgió, depurada y perennal.

Peró ningún político también, en solemnes momentos históricos para el Ecuador, ha recibido de tirios y troyanos, de azules y rojos, más aplausos, más endiosamiento. Recordad el arribo del ferrocarril a Quito: las Municipalidades de toda la República escribieron en páginas de oro su nombre y formaron con estas preciosas hojas un libro; diversas agrupaciones le enviaron obsequios de valía, y el Ejército nacional le condecoró con ingente medalla artística cuajada de brillantes. Durante 2 largos días, en pomposas sesiones, le estuvieron entregando tan riquísimas prendas, con sendos discursos, literatura encomiástica que llenaría volúmenes, a los que contestaba en frases concisas y expresivas. Recordad de igual modo el mes de Abril de 1910, en el cual, llegó Alfaro a la apoteosis, loado por todos los partidos, con ocasión de los disturbios limi-

trofes con el Perú. Por calles y hogares, un solo nombre era pronunciado con júbilo y respeto como fundada esperanza de salvación: el de Alfaro. Su viaje a la frontera acabó de sublimarle. Y en verdad que se humedecía de ternura y entusiasmo, la pupila, al contemplar al ilustre anciano con su tradicional sombrero de Jipijapa, su pañuelo de seda roja al cuello, su espada corta al cinto y su revólver al bolsillo, sencillamente dispuesto al combate con más bríos que un doncel de catorce primaveras. Y era el Jefe del Estado un varón enfermo, consumido por la lucha y los sufrimientos, agotado por el exceso de labores, con más de medio siglo de duros inviernos a cuestras, quien se ponía enérgicamente en acción, impulsado por su fuerte alma de espartano. "El viejo dará el triunfo", murmuraban todos con inquebrantable fe, y el soplo de este gran carácter infundía aliento a todos los corazones. ¡Qué épicos momentos aquéllos! El homérico cuadro se desvaneció como pompa de jabón; cesó el himno y se oyó el rugido de la ola política. Pasó la garibaldina visión: Alfaro volvió a ser el Leviantán espantable... Decoraciones fantásticas de dramas orientales no experimentaban cambios tan súbitos. Se le niega hasta la victoria reinante de la inhibición del real árbitro español en el arreglo limítrofe con la República del Sur, terca a confesar nuestros palmarios derechos.

¿Dónde la explicación de esta veleidades de la simpatía y el cariño? Si los ditirambos nada dejan, tampoco los tremendos insultos pueden servir de fuente de la historia. Pero, en el fondo de la hojarasca, detrás del oropel, algo queda que es reguero de luz, huella reveladora, dato para los anales de una vida.

Si la tenacidad en la pelea da derecho a llamar al testarudo combatiente "viejo luchador", justo el calificativo que durante tres lustros han dado a Alfaro, varón enaltecido por don Juan Montalvo. Si como incansable **montonero** supo desafiar desde adolescente la ira de los gobernantes; si curtió la bronceada piel con

los vientos del destierro; si, como alta cima, cubrió la abrasada cabeza con la nieve de los años, algún rastro debe de dejar este hombre en la historia. Para Alfaro, de costumbres catonianas —nadie en la ceguera pasional ha osado herirle por este anverso invulnerable— los dolores, las privaciones, lejos de la patria en tantas playas extranjeras. Impertérrito, sereno, retempló su alma con el clarín de las batallas; se embriagó con el humo de la pólvora, único incienso que había ofrecido a la diosa libertad; jugó su vida en mar y tierra, entre el bramar de los cañones y el huracán de fraticidas proyectiles. ¡Cuán bella esperanza para las multitudes! ¡Qué ilusión tan apetecida, allá por los años de 1895, para todos los que, sin distingos jesuíticos, se decían liberales!

¡Oh, cuán dulce alcanzar el ideal soñado!, cantaban los turiferarios. ¡Oh, cuán grato conocer al héroe legendario!, exclamaban cien y cien improvisados prosélitos.

El pueblo de Guayaquil le llamó, en una espontánea erupción de patriotismo. Vino de la lejanía —desde la América Central— a hacerse cargo de los destinos de la patria que voluntariamente le ofrecían miembros conspicuos de un partido que había sido lustros de lustros execrado. Era el caudillo único de las libertades públicas, el patriarca de una familia maldecida. ¡Tánto había sufrido, tánto había luchado, tánto resonaba su nombre por la América, tánto habían escrito acerca de él, tantos himnos le habían dirigido poetas y cerebros pensadores, como Rubén Darío que fue personalmente a conocerlo en Lima, Vargas Vila que le inscribió entre los **divinos**, Juan de Dios Uribe, el orador fogoso, que era muy justo, que, agrupándose en torno a su bandera los que gustaban de modernas doctrinas, se le confiara el estandarte de la libertad, a fin de que él lo tremolase, con igual desenfado que en los campamentos, en el palo mayor de la nave capitana —el Estado!— A gusto de todos sus correligionarios empuñó las riendas del gobierno. El ti-

tán, el coloso, el semidiós, fué poco a poco haciéndose familiar. Muchos abusaron de su bondad ingénita. Se le pudo conocer de cerca, se llegó a palpar sus actos, a auscultar su corazón gigante, a percutir ese cuerpo que parecía inmortal. Con mayor confianza, pues a todos abrió sus brazos, le miraron de hito en hito. El ídolo es de barro, gritaron los enemigos. ¡Oh, abrumador desencanto!, exclamaron los descontentos. Sólo unos pocos han permanecido fieles a la veneración de antaño. Aquiles vulnerable sólo en el talón. Nadie se ha atrevido a atacar la moralidad privada de Alfaro. Muchos escarnecieron su magnanimidad; conservadores y liberales explotaron la mina de su prodigalidad regia, metiendo las manos con avidez en los bolsillos repletos de oro del generoso mandatario. ¡Cuántos le saquearon para después darle candela! Su magnanimidad fué su dogal: pudo arrancar de raíz el cáncer religioso, la coyunda del Vaticano, la férula jesuítica de la enseñanza, y no lo hizo: tal su sentencia de muerte.

Una fracción del partido liberal rezóle responsos y le enterró políticamente. Como veían que se acercaba a su ocaso, muchos de sus antiguos aduladores, que habían sacado la tripa de mal año, le maldijeron, haciendo gala de su odio. Sus mismos prosélitos le volvieron caras y le desobedecieron en 1901. Su mismo Congreso no le hizo buena atmósfera. Tanto le aborrecían, que de ahí vino la popularidad del General Leonidas Plaza, teniente de Alfaro, como Vargas Torres, como Flavio Alfaro, como Valverde, y cien más. El odio al ilustre caudillo liberal fué el bautismo de Plaza, hechura también de Alfaro. Cristianizado así, pudo recibir el sacramento que imprime carácter —la Presidencia de la República.

Despréndese lógica pregunta hasta en boca de los niños: ¿por qué volvió al Poder y con aplauso general un hombre tan desprestigiado? Fué una revolución rápida, la más breve y cómica de la República, que un autor nacional la calificó de campaña de veinte

días. En breves horas ¡oh pasmo! el Gobierno Constitucional de don Lizardo García se derrumbó sin estrépito, como un castillo de naipes; como cosa de juego.

Los hombres no son enciclopedias vivientes ni son aptos para todo.

Ilustres literatos, comerciantes honrados y sagaces, abogados diestros para salir con brío del laberinto de los pleitos, poetas, y soñadores con alados versos serios y jocosos, no han servido, en la práctica, para gobernar, por faltarles toques administrativos, ciencia de hacienda, dón de gentes.

Don Lizardo García, persona respetabilísima, mercader probo, no fué apto para el mando. Desconfiaba de todos, no conocía a los hombres, era débil en el manejo de los hilos políticos que requieren tino a veces, energía siempre. Recibía agríamente a los jefes del Ejército, a muchos de los que no conoció ni de vista.

—Quien va a hacerse matar por este hombre, salían murmurando, después de la entrevista de estilo, algunos militares de graduación subida.

Por tanto, tirios y troyanos, azules y rojos, apoyaron la revolución rápida. García tuvo grande ejército y juventud escogida: pero careció de prestigio y de resolución firme. Por esto, con tan excelentes elementos, cayó vengonzosamente, en una fugaz campaña de ineptitud y desconcierto.

La razón, la ley, el orden estuvieron de parte de García; pero la acción el arrojo, el ansia de mejoramiento, de parte de Alfaro, que inició su campaña de un modo casi milagroso, evadiéndose de Guayaquil con cuatro leales.

Las revoluciones son estallidos populares, huracanes de las masas, gritos de la gran mayoría nacional que, sintiéndose atropellada, trata de recobrar su dignidad; o, considerándose víctima del engaño, quiere probar que conoce sus obligaciones y acaricia altos ideales. Los pueblos hacen las revoluciones. Estos grandes movimientos vienen en nombre de una idea, de un credo, de las nobles consignas, de los pretextos

colosales que deslumbran al rebaño plebeyo. Las revoluciones enarbolan un estandarte más o menos vistoso y cantan un himno capaz de entusiasmar a numerosos ciudadanos, a diversos partidos, a considerable gente, cual si oyesen una nueva Marsellesa: son resonancias de la voz popular, ecos de algo que perdura y se vuelve comprensible, simpático. La transformación política y social de 1895, por ejemplo, fué una verdadera revolución. Se levantó sobre la causa de la justicia, cimientó de los pueblos. La de 1906 no fué propiamente revolución, aun cuando, por la elasticidad del vocablo, se le llame así: fué un cambio vertiginoso de escenario. ¿En qué se apoyó? El Presidente García tuvo la mayoría de las bayonetas, pero no la fe en una administración liberal y civilizadora. Alfaro la tuvo y triunfó como por encanto, presentándose como protector de las ideas liberales, que estaban en peligro en manos de indefinidos y pusilánimse; como amparador de su magna empresa del ferrocarril que iba a ser combatida.

Se le llamó el peor de los piratas que había tomado por asalto el poder, arrancándolo violentamente de manos de quien lo había adquirido por la vía de la constitucionalidad y con las formalidades protocolarias; pero el tiempo, si no justificó, hizo olvidar el terrorismo despertado por el Viejo Luchador: la época necesitaba un hombre de hierro que inspirase confianza, una voluntad firme, que trabajase sin descanso. Cuatro años más tarde, el problema limítrofe transformó a Alfaro en un semidiós. El Perú ganaba terreno, su hábil diplomacia conseguía en España partidarios resueltos para su injusta causa que se la doraba maquiavélicamente. Alfaro obtuvo que el Ecuador se electrizará al conjuro mágico de la chispa del patriotismo. El anciano generoso viajó a la frontera y movilizó tropas. Dió ejemplo de energía, de abnegación y de valor indomables. A él se debió la inhibición del real árbitro español, dispuestos a partirnos por el eje, a causa de las tramoyas peruanas. ¿Qué habría sido del

Ecuador en tan delicada emergencia, con un Gobierno incoloro, metódico e irresoluto como el de García? Cuando serenamente se medita en esto, ni el más apasionado puede restar las presecas del patriotismo a Eloy Alfaro.

Para que se analice el desbarajuste de entonces, en el trimestre administrativo de don Lizardo García, basta recordar los pormenores del movimiento que dió al traste con su Gobierno.

El primer golpe de cuartel estalló en Riobamba. Fué acto de temeridad que pasma. Todo se hizo anunciándolo a los cuatro vientos. Hasta se publicó en un diario de Guayaquil el programa revolucionario, incluyendo ironías contra el baile fantástico de año nuevo, que iba a darse con pompa en la Casa Presidencial. Nada ignoraba el Gobierno. Guerra avisada no mata gente, repetían los chuscos. ¿Creía fabuloso el gabinete de marras que se viniera tan fácilmente a tierra un Gobierno bien apuntalado?

La ineptitud reinante no alcanza a justificar un hecho que no fué leal ni legal, por más que la historia haya encontrado atenuantes.

Sombras son éstas que empañan la luminosa memoria del reformador ecuatoriano. Pobre, desprendido, abnegado, si despreció las riquezas materiales, no pudo sobreponerse a la ambición de mando. Esta pasión de las grandes almas está cegando a cada paso las irradiaciones de conquistadores, guerreros y conductores de multitudes.

Alejandro, César, Napoleón se golpean el pecho, a la evocación de sus tendencias ambiciosas.

Fué la única pasión que no pudo reprimir el mártir, ejemplar en su íntima vida, crisol de los hogares, padre de familia que entraría en competencia con cualquier santo.

Sus sentimientos fueron también puros. Aquel "perdón y olvido", que a menudo solía invocar, no era frase vana. A sus mortales enemigos colmó de honores, enriqueció a sus adversarios y tendió siempre mano

generosa al desvalido. La mujer y el hogar fueron siempre para él sagradas creaciones. Por la cultura femenina bregó sin descanso: los pocos horizontes despejados, los caminos para su mejoramiento, del período de Alfaro son, y todavía arrancan bendiciones en los hogares.

¡Cómo borrar el paréntesis de la serie de sublevaciones que le encumbraron en un soplo!

Era la noche de San Silvestre. A las doce, el Batallón que comandaba el Teniente Coronel don Secundino Velásquez, en ausencia de su Jefe, se pronunció por Alfaro en Riobamba, al mando del entonces Coronel doctor Emilio María Terán. Vinieron tropas de Guayaquil para castigarlo. En esa jornada murió el Capitán Tejada, el principal factor del movimiento del Cuerpo de línea aludido. Esta primera rebeldía no invocó ningún pretexto. Muchos soldados que habían obrado inconscientemente o por ignorancia de la emboscada que se les tendiera, se arrepintieron y fueron a reforzar a los inocentes y leales del Batallón "Quito".

Tal fué el origen de la revuelta. Aplastada en su cuna, volvió a dar señales de vida con la insurrección de los Batallones "Carchi" N^o 7, "Pichincha" N^o 3 de línea y el Escuadrón "Yaguachi", que anduvieron algunos días desbandados, sin dirección, sin acierto, sin jefes, entregados en Latacunga a Baco y Caco. Nadie les racionaba, ninguno les inspiraba una idea de reorganización, hasta que, con promesas repetidas de mejores días, se puso a la cabeza un militar: Justiniano Viteri, consiguiendo hacerlos marchar a Ambato. Es de notar que tal aconteció, porque los altos jefes de esos Batallones rebeldes no tomaron parte en la temeraria acción y, al contrario, arriesgaron su vida por contener e intentar castigar a los traidores. Venció la ignorancia, el número y la aventura. Ni el Coronel don Ulpiano Páez, ni el Comandante Espinar, ni el Mayor Uribe, Jefes del "Carchi", se mezclaron en el golpe. También un puñado de pundonorosos oficiales, jóvenes todos, permanecieron fieles e incorruptibles, sellando

con sus cicatrices, proclamando con su arrojo, la obediencia a la Constitución. Ellos, prefirieron caer heridos o sucumbir antes que gritar "Viva Alfaro": era el único lema; el único principio, aun cuando pocos se daban cuenta de la doctrina que encarnaba ese nombre múltiples, mágico, transformador de voluntades.

Parte del Ejército veterano ardía por combatir. Por desgracia, no tuvo cerebros que lo llevaran al triunfo. Faltó también la popularidad que estuviera agrupando voluntades en torno de algún jefe de prestigio. La acción y valor se personificaba en las filas de Alfaro, temerario en sus empresas, como lo fué en al sangrienta jornada naval del Alhajuela; la indecisión, en las del Gobierno.

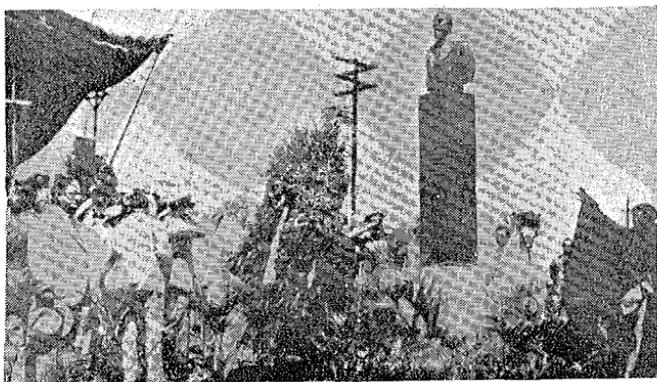
Reclutas de buena fe fueron los demás; pero al fin reclutas; rebaño armado que retarda la victoria, cuando no la obstruye con su inexperiencia.

No simpatizaron en Quito con la revuelta el Regimiento de Artillería "Bolívar", de honrosos antecedentes, y el bizarro batallón "Guardia de Honor", N° 6 de línea. La artillería, que desde la primera vez marchó al Chasqui con el Coronel Larrea, teórico militar Ministro de la Guerra, descubrió la conspiración fraguada por algunos oficiales que, sometidos a Consejo de Guerra, iban a ser condenados a la pena capital; pero la precipitación del triunfo les libertó.

En Guayaquil quedáronse del lado del Gobierno la Artillería "Sucre", el "Vencedores", N° 1° de línea; en Portoviejo, el "Guayas" N° 61; en Loja, la Columna "Vargas Torres", y en Cuenca, el piquete del Batallón "Quito", al mando del entonces Sargento Mayor y hoy Coronel Solórzano, por cuanto se había disuelto el Batallón "Abdón Calderón".

Quizá estos militares dijeran como el Capitán Federico Capdevila, elogiado en la principal de las Antillas, cuando los soldados patriotas, al dirigirse a Santiago de Cuba, le saludaron con la luminosa bandera de la revolución: "Me complace el contento de los cubanos; pero esa no es mi bandera; la mía es la española". El

mismo Capdevila, desafiando los insultos de la muchedumbre, peroró en fecha inolvidable, en Noviembre de 1871: "Señores: Ante todo somos honrados militares; somos caballeros, el honor es nuestro lema, nuestro orgullo, nuestra divisa, y con España, siempre honra, siempre nobleza, siempre hidalguía; pero jamás pasiones, bajezas ni miedos; el militar pundonoroso muere en su puesto; pues bien, que nos asesinen, mas los hombres de orden, la sociedad, las naciones nos dedicarán un opúsculo, una inmortal memoria".



Monumento que Cuba alzó, como un himno a la libertad, a
ELOY ALFARO
 en la plaza que lleva su nombre, en la ciudad de la Habana

Simpatizaron con el golpe, el Regimiento de Artillería "Esmeraldas" acantonado en Ibarra, y el piquete que se hallaba en Tulcán. Sin embargo, no intervinieron sus jefes y oficiales que, a pie, entre dificultades y peripecias, en marcha precipitada y riesgosa, se presentaron en la Comandancia General de Quito a ofrecer sus servicios al Gobierno.

Con todo, la acción de armas definitivas del Chasqui perdióse sin remedio, en una vergonzosa derrota de miles de soldados, dirigidos por quien había criticado,

con erudición y severidad, los movimientos estratégicos de la guerra ruso-japonesa desde las columnas de la única revista técnica "La Ilustración Militar".

En aquel siniestro lugar, junto a Rumipamba, donde las erupciones volcánicas del Cotopaxi han amontonado piedras en cantidad que se aproximaría a la que en Egipto se reunió para levantar la pirámide de Cheops, con huesos humanos podría erigirse un túmulo a la memoria de los bravos soldados que, siendo un puñado, pagaron con su vida, los unos, el amor y fidelidad a su heroico Jefe Eloy Alfaro que contó con tenientes intrépidos como el Coronel Reinoso; los otros, —que fueron los más— el obedecimiento a la Constitución representada por el infortunado García, honrado comerciante, pero no político.

Aquello fué atroz carnicería...

En la Capital de la República, hubo buen ánimo, valor, ansia de pacificación, anhelo de justicia. La épica ciudad en armas contaba con sobrado material para su defensa, pero hay popularidades aparentes que en la hora del peligro dan pruebas de cobardía y corren a asilarse en una legación extranjera. ¿Por qué las cabezas directivas sacrificaron honras, gente, dinero, estérilmente? ¿Por qué no resistió Quito, cuando, a sus espaldas, tenía tropas de refresco; y a su frente el disciplinado y aguerrido Ejército del Coronel Manuel Andrade?

Toca a los peritos ahondar el punto... El General Eloy Alfaro entró victorioso a la cuna de Espejo con cuatro soldados mal armados. Su valor y fortuna sorprendieron. Su fuerza constaba de cuatrocientos hombres, inclusive los **encontradores**. Después, llegaron mercenarios del Norte, gente de enganche y de pillaje, al mando del General Nicanor Arellano H.

La historia, severa en sus sentencias, no justificará esa dictadura de bajo origen, con base de mezquina revuelta, por más que haya invocado la libertad a punto de ser arrebatada por la ineptitud y traición; por más

que haya venido para dar cima a la grandiosa obra del Ferrocarril del Sur.

El Gran Luchador se vió rodeado de improvisados y anónimos en política, de aventureros colombianos, de presidiarios que hicieron su agosto. No fué su gabinete como el de la primera administración. Se le separaron prohombres como Valverde, Moncayo, Peralta. Le combatieron plumas aceradas como las que escribían en *La Prensa Libre*.

Hasta qué los oropelos de la constitucionalidad dorasen todo, no renació la calma. Aquel paréntesis es "penumbroso" en medio de la luz que siempre proyectó el Viejo Luchador, apóstol y mártir.

*
* * *

Alfaro lavó con su propia sangre los errores que había cometido en su larga vida de lucha; errores de ambición unos, y de bondad los demás; pero nunca de codicia ni de tiranía. Magnánimo en los campos de batalla, magnánimo después de ellos, cumplió a la letra su programa de "perdón y olvido". A muchos de sus enemigos transformó en partidarios; compró a innumerables amigos, pero, adquiridos a precio de oro, no siempre fueron leales. Grandemente le perjudicó su condescendencia, su excesiva amabilidad para con los que él creyó suyos. Metieron las manos hasta el codo en su corazón, para abusar, para **locupletarse** de dinero, valga el pleonasma, para hartarse de honores y granjerías. Con un poquillo de sanción, el purificación liberal habría dejado cimentada la nítida doctrina y disciplinados férreamente a sus soldados.

A la impunidad se debieron inconsecuencias y crímenes de tantos que se parapetaron con el dictado de alfaristas.

Bastante hizo por el progreso humano el reformador Eloy Alfaro; pero pudo hacer mucho más, aprovechando la oportunidad, el momento psicológico que pocas veces presentase en la historia. No siempre tuvo tenientes de puro corazón que secundasen su labor bien intencionada. Antes la desacreditaron con su perfidia. Faltó amor al ideal, faltó espíritu de sacrificio en gente a quien deslumbró la libertad, corrompió el oro y mareó el triunfo,

Alfaro pagó, como Cristo, los pecados ajenos. ¡Fueron los propios tan escasos en este varón casi immaculado!

*
* *
*

El recuento de su labor civilizadora puede compendiarse en lo que puntualiza el **Manifiesto** que a los habitantes del Pichincha dirigió la "Junta Eloy Alfaro", de Quito, que, secundando el entusiasmo de Guayaquil, se fundó para honrar la memoria del extraordinario gobernante. El Centro Radical "Vargas Torres" ha reproducido, a los nueve años del sacrificio del héroe nacional, lo principal del **Manifiesto**:

"Altos títulos acreditan a **Eloy Alfaro** como inmortal y le presentan a la veneración pública. Apóstol de una idea liberadora y de redención, lucha infatigable y heroicamente por tornarla realidad. El despotismo le arroja fuera de la Patria: sus puertas quedan cerradas para él; pero las golpea fuertemente hasta comoverlas; ruga como león, clama en nombre de la libertad, de la civilización, de los derechos conculcados a sus compatriotas; mas, por desgracia, son pocos los que atienden y responden a sus llamamientos de acendrado patriotismo, porque sus acentos de libertad se pierden y se confunden con la algarabía que produce la salmodia de los cortesanos, chirriar de las cadenas y el chasquido del látigo degradante.

Tiende su mirada ansiosa en torno de la República, busca a sus correligionarios y amigos, y divisa allá, en la penumbra, la imagen dolorida y angustiada de muchos de ellos, que han sufrido el castigo de su amor a la libertad, en el patíbulo. Otros yacen en servidumbre, y muchos han ido a rodar, de playa en playa, saboreando el amargo pan del desterrado y llorando la ausencia de la Patria infortunada. Pero los lamentos no fueron jamás las armas de los titanes; y los Bayardos de la libertad, convocados y reunidos a la voz del amigo y Jefe, tornan a la lid; vuelven a bregar, una y cien veces, con fe y constancia, tan sólo peculiares a los hombres encargados de una misión sublime, hasta que el dios de las batallas corona sus frentes con el laurel del triunfo y la diosa de la libertad asciende al egregio Alfaro al Poder, en premio de tanto convencimiento, de tanta constancia, de tantos sacrificios, de inauditos esfuerzos, de ciclópeas campañas, y cuando casi todos sus compañeros de martirio habían traspuesto ya los umbrales de la tumba. Casi solo en el Poder, rodeado de enemigos terribles, su labor es ímproba, inmensa, sin tregua ni descanso. Tiene que formar hombres, capacitándolos para la administración pública, la diplomacia y la milicia, y, con ellos, sentar las bases de la democracia verdadera, de la libertad y del derecho. Toma a la juventud, la levanta hasta los sillones ministeriales, las curules legislativas y concejiles, las cátedras de las universidades y de los colegios, los negocios internacionales y el ejercicio noble de las armas; y con esta juventud bizarra, inteligente y democrata, lo hace todo. Reforma la legislación, modernizándola, humana y liberal; transforma las universidades en centros de cultura científica; funda colegios y liceos; escuelas normales para formar preceptores de instrucción primaria; escuelas de bellas artes, conservatorios de música y declamación; escuelas nocturnas para obreros; colegios militares. Crea juntas que se entiendan en dotar a las diversas poblaciones de la República de agua potable, canalización, pavimentación y

luz eléctrica; promueve el establecimiento de tranvías. Democratiza a los municipios, y los convierte en centros cosmopolitas, llevando a su seno a los extranjeros útiles, residentes en la Patria; rehabilita a la mujer, elevándola al ejercicio de los cargos públicos; favorece a la raza india y a las asociaciones obreras; arregla definitivamente el pago de la deuda sagrada que nos legó Colombia, levantando así el crédito nacional, aniquilado, perdido por obra de la desidia, cuando no del peculado, y sobre esa base, establece el talón de oro, resorte indispensable para el equilibrio del cambio y para la movilidad del crédito. Acrecienta las rentas públicas y las eleva a veinte millones de sucres anuales, cuando él las halló en cinco, cantidad menguada, incapaz de llenar las exigencias del progreso. Con clara visión sobre asuntos internacionales, salva a la Patria, en 1910, tanto de la pérdida de nuestro Oriente, como de una guerra dispendiosa y cruel. Para honrar a nuestros próceres, a nuestros héroes, a los santos de nuestro calendario republicano, lleva a efecto la Exposición Internacional, en conmemoración del Centenario del Primer Grito de la Independencia dado en América Latina. Reputa como deficiente la enseñanza que imperaba en la República, y, para perfeccionarla, envía a los centros más civilizados de Europa y América del Norte, a jóvenes, con la noble misión de ser más tarde los cruzados del engrandecimiento nacional; y como corona y remate de tanta obra de patriotismo, se obstina en legarnos ardua vía férrea que nos ponga en contacto con nuestro puerto principal, nos aproxime y compenetre con nuestros hermanos de la Costa y nos sirva de vehículo de civilización y progreso. Y todo esto contra el torrente de los reaccionarios, venciendo las resistencias de algunos amigos apocados, cobardes o envidiosos, y con el fusil en la mano, la azada en la otra y el espíritu divagando en busca de la panacea para curar tanto mal. ¡Oh, conciudadanos! ¡Cuánto esfuerzo de su voluntad y cuánto trabajo!... **Alfaro** fué incomprendido y, por eso, combatido. De haberse-

le apreciado en su justo valor, por unos, y de haber habido verdadero patriotismo, en otros, ¡cuántos mayores bienes hubiera hecho al esfuerzo de su voluntad creadora!... Con todo, a él se le debe el escaso progreso que disfrutamos, tanto en el orden moral, como en el material. No cabe disputarle este derecho, que es de la Historia. Si algunos errores, propios de la época terrible en que tuvo que actuar, ensombrecieron su paso por el Poder, fueron como nubes de verano, que se disiparon al soplo de la más leve brisa, o como las manchas del sol, tenues cendales que no impiden que el divino astro nos caliente, vivifique y derrame su luz, que es guía y consuelo de la vida. Sí, pudo tener errores, ¿qué hombres no los ha tenido y los tiene? Pero están atenuados con la buena intención que guió todos los actos de esa vida de sacrificios por la Patria, y purificados por el agua lustral del martirio. Todos los pueblos de la tierra tienen sus manchas, conciudadanos: hagamos por limpiar las nuestras".

A esto hay que añadir lo que dicen los padres dominicanos misioneros Hidalgo y Mata, invocando a la justicia: "En 1905, el General Eloy Alfaro, de acuerdo con los misioneros dominicos, fundó los pueblos de Manchari y Rimacha, el 1º a orillas del Huasara; el 2º a orillas de una laguna; en 1910, los peruanos ocuparon el primer pueblo denominándole Sucre, estableciendo una Tenencia Política; cuanto al 2º, aún lo conservamos: está a dos días abajo de la Tenencia de Sucre. El General Alfaro, en forma indirecta, favoreció con dinero a las Misiones; siempre cubriría los gastos que demandaba el viaje de los misioneros. Entre los Presidentes liberales, Alfaro fué el único que en forma práctica favoreció la colonización oriental costeando los viajes de los Misioneros".—("La República", martes 15 de febrero de 1921, Nº 5.—Quito-Ecuador).

No está del todo averiguada la conveniencia de tales misiones en la fértil región oriental ecuatoriana. Hay poderosas razones en pro y en contra. Pero, como Alfaro era mano patriota, no omitía medio alguno en

bien de la madre común, aun con el sacrificio de sus ideas personales. Ensayó también la colonización militar.

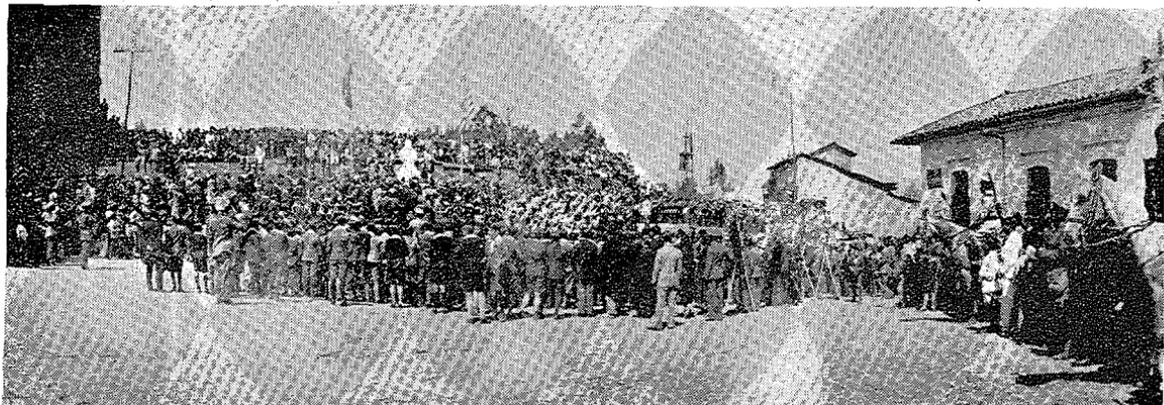
Hombre de múltiple acción, en vísperas del centenario del primer grito de la Independencia Americana lanzado en Quito, improvisó grandiosos festejos, no sólo contra la indiferencia de los más, sino contra la rabiosa oposición de muchos. A sol y sombra, sistemáticamente, atacaban sus enemigos hasta la inofensiva luminosa idea que se le ocurría, sin detenerse a estudiar su bondad, o las modificaciones de que pudiera ser susceptible.

Casi de la nada, como en los cuentos orientales, levantó fantástico palacio para la exposición internacional —la primera en el Ecuador—, a la que acudieron, con gusto, poderosas naciones europeas e hispanoamericanas con valiosos ejemplares de progreso. La mayoría dudaba del éxito brillante, el resto censuraba acremente; pero la realidad les deslumbró y si, a despecho de todo, no confesaron el triunfo, la conspiración del silencio fué muy elocuente.

En el extremo sur de la ciudad se alza suntuoso edificio —recuerdo de la pomposa conmemoración— que ha servido para Colegio Militar. Aseguran que es uno de los más elegantes y amplios del Nuevo Mundo. Aquel palacio exhibía un medallón en alto relieve consagrado a su fundador; pero la intransigencia política y la ingratitude lo borraron. Allí también se ha fundado el Museo Militar, que ya posee valiosísimos ejemplares históricos; allí se hospedaron los marinos de la flota norteamericana de submarinos que, en Mayo de 1921, llegó a Guayaquil.

Cuando el pueblo palpa la inacción de algunos Gobiernos, cuando suspira por alguna empresa inaplazable que la impotencia posterga, suele murmurar, muy de corazón: "El viejo Alfaro lo habría hecho"; "Alfaro se habría reído de la dificultad".

Y no le falta razón: así es la verdad, porque, por donde quiera que se dirija la mirada, en varias ciuda-



Acto solemne de la inauguración del busto del General Alfaro, el 25 de junio de 1933,
en la estación que lleva su nombre, antes Chimbacalle.

des de la República, se entran por los ojos las manifestaciones tangibles del adelanto que para su patria quiso Eloy Alfaro.

*
* *
*

Fué el primer soldado de la América, como en ocasión solemne expresó una eminente autoridad chilena en la tierra de Arturo Prat. La frase repitióse con solemnidad en la Cámara de Diputados el año de 1919, pronunciada por labios de un inteligente conservador.

En su patria no fué del todo conocido: pasó, para muchos, como un soldado obscuro. En su tumba de héroe y de mártir, el fanatismo político no ha querido que se alce sino triste montón de cenizas. Hasta los héroes sin nombre tienen espléndido monumento en el Panteón, y en la Abadía de Westminster. El odio implacable ha osado negar todo recuerdo póstumo al paladín augusto, desconocido acaso en la tierra que él ilustró con su espada y con su genio. ¿Cómo ponerle la inscripción fatal y dolorosa: "desconocido", cual en los simbólicos monumentos de París y Londres?

¡Anatema a la ingratitud de los hijos pérfidos! Desgarrador, torturante, siniestro fué el fin del héroe magno; pero en su túmulo se esculpirán, como en el del reformador Juárez, en frase del poeta Rafael Martínez, versos dignos del bronce, cambiando sólo en la escritura la palabra mejicano por la gentilicia del Ecuador:

“Y a éste, de una raza titánica gran fruto,
¿Hemos de honrarle ahora con Mantos y con luto,
Con fúnebres guirnaldas y lúgubres lamentos
Cuando su nimbo espléndido costelan pensamientos;
Cuando su tumba —símbolo de una luz prometea—
Es Oriente magnífico do amaneció la Idea?...

¡No!... ¡Vengan sin tardanza, de los patrios confines,
 Legiones de tambores y bandas de clarines,
 Y que prorrumpen todos, como inmortal hosanna,
 En el ardiente grito de la triunfal diana!...
 ¡Que despliegue sus alas el espíritu humano
 Bajo el toldo purísimo del cielo mejicano,
 Y anuncien la era nueva videntes y profetas
 Y los cantos heroicos entonen los poetas,
 Las frentes eucarísticas en lirás melodiosas.
 Y de los labios místicos y de los pechos fieles
 Divina Poesía, brotando en ricas mieles,
 Que diga al Universo, con mágicos dulzores,
 Que es una hermosa fiesta de Dichas y de Amores
 La que hoy aquí celebra la gente mejicana.
 Augurio felicísimo para la raza humana.
 Pues que en grupo de hermanos y en poética justa,
 Ante el altar venimos de Libertad augusta.
 Y ese altar, tan sagrado cual templos seculares,
 Es la tumba de un héroe, la de Benito Juárez.
 Donde vela, cual rayo que en el futuro vibre,
 El soberano genio de Méjico, ya libre!...
 ¡Que respiren, hermanos, vuestros pechos de atletas,
 Y rían las ondinás y canten los poetas,
 Y a las vibrantes marchas de honor de los clarines,
 Deshójense las flores de amor en los festines!...
 ¡Que aunque la ira ruja y el furor lo quiera,
 Juárez morir no puede!... ¡No puede!... ¡Es la ban-
 (dera...)

Un puñado de amigos, a raíz del año fatídico, del año trágico, se ha acordado siempre, el día 28 de Enero, de rendir a la memoria de Alfaro sentido tributo de admiración, desafiando las iras del Poder. Al principio, fueron tres o cuatro, después creció el homenaje, hasta que en 1921 fué inmenso, sublime.

En Panamá reverenciaron su nombre, en inolvidable velada fúnebre, lo mejor de la sociedad del Istmo. El patriota Miguel Angel Endara, reimprimió en Quito, en 1912, (lo que era entonces inaudito atrevimiento),

el hermoso discurso que pronunció el doctor José Peralta, que a la sazón padecía la pena de destierro. El mismo señor Endara abrió un álbum de adeptos al General Alfaro. En 1912, consiguió tan solo que firmasen cinco personas. La Policía perseguía como apastados a los alfaristas, prohibiendo toda manifestación externa a la memoria del caudillo liberal. La reacción se ha operado con lentitud, en escala ascendente, cada año con más fervor, como la ola que crece y crece hasta convertirse en formidable montaña líquida que aplasta cuanto encuentra a su paso. Así la ola de la justicia va aniquilando, sepultando al rencor, a la iniquidad, al fanatismo político, con el peso de la verdad, que abruma como una montaña.

Fue necesario que transcurriesen nueve años para que la apoteosis al mártir tuviera inolvidable resonancia, como la voz que repara y construye, aunque a veces no se deje oír pronto.

En los salones de honor de la Municipalidad de Quito, se levantó artística y suntuosa capilla ardiente, a la que acudieron con su homenaje las asociaciones no sólo de la capital sino de lejanas ciudades de la República. Colegios, ejército, sociedades liberales y obreras, prensa, compañías ferroviarias, municipalidades, allí estaban presentes, por medio de sus representantes, con valiosas coronas, en las que constaban leyendas significativas. La profusión de flores contrastaba con los atributos militares que en el imponente recinto simbolizaban al héroe.

En su centro, sobria ara romana recordaba los sacrificios de Eloy Alfaro y era túmulo elocuente a su memoria. En el fondo, abría sus alas la Victoria de Samotracia, dhorreando sangre, que no era suficiente a apagar la luz de un candil que a sus pies brillaba. Era la idea que jamás se extingue; la personificación del pensamiento confirmado por la historia: no hay triunfo sin sangre, no hay coronamiento de la empresa sin martirio. Una vela latina, expresión de la raza, flo-

taba serena en lontananza, en medio del mar embravecido.

Lo más granado de la sociedad montó guardia, renovada cada media hora, en el fúnebre santuario, que día y noche recibía visitas. Los concurrentes dejaban su firma en pliegos enlutados que en sendas mesitas esparcidas se hallaban en el vestíbulo.

La luz eléctrica, mezclada a la vacilante de los blandones, contribuía a bañar de majestad la monumental decoración.

El Conservatorio Nacional de Música, oculto tras espesos cortinajes, ejecutaba apropiadas piezas fúnebres de los más célebres compositores.

A la entrada, en el patio municipal, cruzada de flores estaba el ancla del vapor Alhajuela, reliquia histórica, traída para el efecto de apartadas playas ecuatorianas. Y en lo alto, el retrato del General Eloy Alfaro, artísticamente iluminado, tenía a sus pies una simbólica espada de fuego.

La muchedumbre de peregrinos, en orden, subía por una escala, rodeaba el monumento y descendía por otra, de tal manera que, circulando siempre, facilitaba el acceso y evitaba atropellos. Se repartieron recuerdos conmemorativos, con reparadoras leyendas.

En el presidio, transformóse la celdilla en que agonizó Eloy Alfaro en capilla ardiente, y fué piadosamente visitada. Clásica orquesta tocaba marchas fúnebres. Por la noche, se le dedicó una velada conmemorativa. Declamáronse las poesías que el pueblo había escrito en los muros de la cárcel.

*

*

*

El 5 de Junio de 1921 volvió a hacersele justicia, al recordar la transformación política de que fue alma. Sin la pujanza invicta de su espada, el pensamiento de

Montalvo habría quedado sonando en el vacío: Alfaro fue la acción, Alfaro la prédica viviente, demostrada con hechos; Alfaro el trabajo incesante en el taller de la libertad.

De su tumba se levantarán siempre las protestas convertidas en idea y movimiento, cada vez que se intente arriar el estandarte de los libres que la historia ha tremolado sobre montañas de sacrificio y regueros de sangre, fecundos en obras de progreso, de labor redentora y de emancipación de la conciencia.

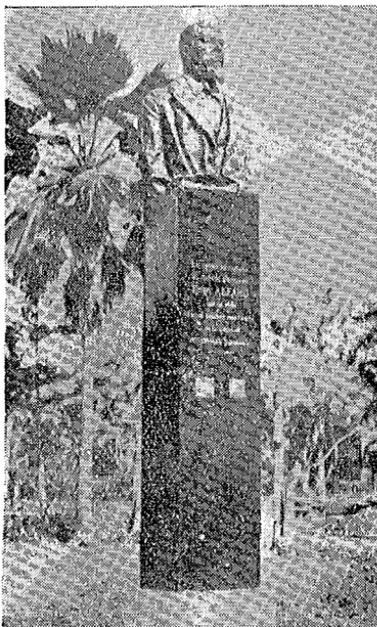
De los Presidentes de la República del Ecuador, los más laboriosos han sido García Moreno, Antonio Flores y Eloy Alfaro.

García Moreno, gracias a su constancia y desvelo, alcanzó notables conocimientos científicos y literarios. Incrementó grandemente las obras públicas. Su actividad era tal, que se multiplicaba. Un día anochece en Quito y otro en Guayaquil. ¡Y en qué tiempos! Había que tomar en cuenta los desfiladeros y abismos que se llamaban caminos. ¿Caminos? No existían en muchas misérrimas poblaciones. Para trasladarse de la Capital a su inmediato cantón, al Mejía, pasaba el infortunado viajante por el famoso Jalupana, un atolladero de lodo, del que por casualidad se salía con vida. ¡Cuántos, antes de aventurarse en su peregrinación a Guayaquil, otorgaban su testamento! Abundante su vitualla, se diría que iban a atravesar el Sahara. García Moreno, con agilidad que asombra, personalmente develaba lejanas revoluciones, presentándose de súbito. ¡Gran trabajador este carácter férreo!

Antonio Flores, uno de los más hábiles y quizá el más hábil diplomático de la América Latina, poseedor de varios idiomas y un pozo de abrumadora erudicción, dormía poquísimas horas. En vela estaba, consagrado a sus múltiples asuntos: redacción de notas, hondas lecturas, traducciones, borroneo de artículos históricos y de polémica. A las cinco de la mañana, ya se le veía a caballo, en viaje a la Carolina—una hacienda situada al Norte de Quito— en busca de leche recién or-

deñada. Otras veces tendiase en la grama del Ejido y se entregaba a la gimnasia del revuelco, para vigorizar sus gastados miembros.

Eloy Alfaro, llamado el Viejo Luchador, trabajó infatigablemente durante toda su vida. El nombre



Busto que el pueblo de Panamá erigió a
ELOY ALFARO
en la Capital de la República del Istmo.

que por antonomasia le dieron es la consagración de sus laboriosos años de combate. Gran madrugador, se le veía en pie desde las primeras horas del día, dictando sus órdenes y ocupado en vitales problemas de su administración.

Uno de los más arduos y trascendentales capítulos de interés continental que acarició escribir con hechos to-

da su vida, fué la reconstrucción de la Gran Colombia, modificando el pensamiento de Bolívar, de acuerdo con los dictados de la sociología moderna.

Estadista insigne—parco en el hablar, pródigo en la acción—, sus pasos se encaminaron al cristalizamiento de la sublime utopía, que habría sido bella realidad, si el Perú no se hubiera valido de todos los medios para que fracasase. Delicada misión encaminada al noble fin consió a su mismo hermano, doctor Marcos A. Alfaro esclarecido ingenio.

El indomable ecuatoriano se puso en relación con natabilidades internacionales, gente de pluma y de espada, muchos de ellos libertadores de sus respectivas patrias. Propagó las ideas de fraternidad internacionales que le animaban, hizo conocer al Ecuador, presentándole como Nación progresista. Platicó fervientemente con generales de la talla de Guzmán Blanco, Joaquín Crespo, Rafael Aizpurúa, Porfirio Díaz, Rafael Reyes, Benjamín Herrera. Conferenció, para el buen éxito de su proyecto unificador, con Nicolás Piérola, Castro, Zelaya, Sánchez, Regalado, Avelino Rosas, Sergio Pérez. Cumbres del mundo americano como José Martí le rendían su amistad y su afectuoso homenaje. Entre los parientes que secundaron sus ideas, destaca el distinguido general mexicano don Bernardo Reyes que supo morir como héroe, de pecho al palacio nacional, al imponer la rendición de la Guardia, y el catedrático madrileño, su sobrino, don Elías Alfaro y Navarro. Insistió en la propuesta de formación de una Dieta Colombiana. Inspiró el Congreso Boliviano, reunido en Caracas en Julio de 1911, fecha memorable. A nombre de Alfaro, el doctor José Peralta defendió la causa de América, la unión, la paz del continente, contra la terquedad del Perú y las pretensiones del Ministro Melitón Porrás. El voto nobilísimo de la Delegación de nuestra Patria puede compendiarse en estas hermosas palabras que el doctor Peralta suscribió de acuerdo en todo con los representantes de Venezuela, Colombia y Bolivia: "Hemos buscado

la paz honrosa y digna; hemos hecho lo posible para la transacción y la concordia; hemos llamado con insistencia a las puertas de la fraternidad, mas el Perú ha desoído nuestras voces y rechazado nuestras amistosas proposiciones. Réstanos únicamente manifestar nuestros ardientes deseos de que la paz siga amparándonos con su égida salvadora, y que llegue una oportunidad más feliz, en que podamos realizar el colosal pensamiento de Venezuela, y darnos un abrazo de hermanos entre todos los hijos de Bolívar".

*
* *

Tal es, a grandes rasgos, la significativa labor de esta radiosa figura que muy pocas veces entró en la penumbra. No le tentaron vicios; fué un santo del hogar, modelo de padres; fué en el santuario individual, reflexivo, filósofo, austero y disciplinado. Muchas de sus culpas, por causas, las más de ellas, del medio ambiente hostil y de la felonía y codicia de varios de sus tenientes, únicamente se espigan en el fragoso campo de la política. Pero hasta en sus errores fué grandé. No cayó en las mezquindades, vacilaciones, negociados, raterías y economías de los presidentes pigmeos. Si derramó el tesoro nacional a manos llenas, lo hizo en favor del pueblo y de algunos camaradas, los más de ellos desagradecidos y sedientos de oro. Enriqueció hasta a sus enemigos implacables. El no reservó nada para sí, dadivoso y desinteresado hasta lo inverosímil. Vivió y murió pobre, aunque dispuso de millones. En épocas de infortunio, sus amigos le alimentaron en algunas ocasiones, y otras, recurrió a las pocas joyas que en la familia quedaban. Jamás hundió su dignidad en el menor acto ridículo. Magnánimo y derrochador de caudales y de bondades, la ingratitud le tegió punzante corona de espinas. Cuando ya no

tuvo que dar le sacrificaron. ¡Cuántos de los que vinieron detrás —negociantes sin escrúpulo— se han transformado en millonarios! El, de ninguna granjería aprovechó en sus períodos presidenciales; no calculó nada para el mañana. La calumnia forjaba fabulosas sumas, depósitos en bancos extranjeros, donde no había un centavo; profanaba ese hogar sin mancha, que ahogó, en el silencio y la conformidad, necesidades y privaciones...

Del martirio, de entre el montón de carbones apagados en la hoguera del Ejido, se está levantando, como un Cristo redivivo, a hablar a los correligionarios verdades que el tiempo ha confirmado, a predicarles de nuevo la fe en las doctrinas del liberalismo que van cayendo en tibieza.

*

*

*

El 12 de Octubre de 1921, fueron trasladados, con regia pompa, sus venerandos restos a Guayaquil. Dormían, bajo la custodia del secreto, en el Cementerio General de Quito. Debidamente autenticados con el examen de actas, documentos y declaraciones de testigos poseedores del sigilo, la comisión delegada por la familia los transportó a la urna tallada por el artista nacional Ycaza.

La apoteosis indescriptible requeriría la pluma de Montalvo, colorista insigne, pintor fogoso, fulgurante y sancionador, que inspiró ideas de libertad a Eloy Alfaro.

En el Gabinete Presidencial, allí donde recibía a sus amigos, donde trabajaba sin descanso, donde impartió órdenes salvadoras, donde fué traicionado el 11 de Agosto de 1911, se destacó la capilla ardiente, en un océano de flores, crespones y luces. Con las ofrendas que lo más notable de Quito y de las más lejanas pro-

vincias puso a los pies del mártir, pudo haberse levantado una simbólica montaña de reparación y amor póstumos.

La procesión recorrió algunos kilómetros a paso lento, por las calles Chile, Venezuela, Sucre, atravesando la plaza del mismo nombre, por la Maldonado, hasta llegar a la estación "Eloy Alfaro", antes Chimbacalle. En el Palacio Nacional, el doctor Manuel Montalvo entregó la urna, con sentidas palabras, a la comisión que de Guayaquil vino a recibirla. En el Gabinete Presidencial, despidió al llorado viejo el jefe de la Nación doctor Tamayo, con vibrantes voces de justicia. La urna, cubierta con la bandera nacional, tricolor histórico que flameó triunfante enarbolado por uno de los batallones más adictos al jefe del Liberalismo, fué conducida en hombros entre dos filas de militares que llevaban coronas, precedida de la carroza fúnebre halada por ocho caballos, ricamente enjaezados, que gobernaban sendos palafreñeros. Dos soldados sujetaban de las bridas al caballo que solía montar el General. Guardia de honor en alas protegía a la comitiva, lo mismo que el Cuerpo de Bomberos llegado de Guayaquil. Los Ministros de Estado presidían el cortejo, seguido de una masa compacta y selecta de acompañantes, gente distinguida, miembros de la diplomacia, autoridades civiles y militares, brillante juventud. Por último, iban las bandas militares y el Ejército.

La procesión se detuvo ante el Palacio Municipal. Desde el balcón del centro, adornado con el retrato del Viejo Luchador, dirigió la palabra a nombre de los obreros, el Presidente de la Federación, repitiendo las mismas significativas frases del **Manifiesto** de la "Junta Eloy Alfaro", del Pichincha. La mañana era triste, de invierno. Había llovido toda la noche y el viaje lento topaba a cada paso con fangales y charcas, pues muchas calles, a causa de las obras de alcantarillado, estaban con el pavimento removido y abiertas en canal.

Presenciamos escenas desgarradoras, ayes y lágrimas en el tránsito. En muchos balcones flameaban

fúnebres banderas. La gente se apiñaba en todas partes.

Junto al Túnel de la Paz, en el N° 18, a la derecha, al descender del mesón, una casa silenciosa, deshabitada al parecer, exhibía un pabellón a media asta. Puertas y ventanas entornadas, en señal de estricto duelo, ni rastro dejaban de que hubiera un alma viviente.

Sólo detrás de las vidrieras del primer balcón, al fondo, se entreveían, tal vez se adivinaban, las siluetas de dos mujeres de negro, con el pañuelo en los ojos. Por el movimiento de la cabeza y los hombros, se deducía que lloraban amargamente, aunque la calma era absoluta. Esa visión sugestiva nos desgarraba las entrañas. ¿Quiénes eran aquellas figuras que apenas se divisaban en la penumbra? Las viudas de los generales Flavio Alfaro y Ulpiano Páez, compañeros de martirio del reformador ecuatoriano. La desolación y el infortunio las había congregado allí, en el desierto edificio, mientras majestuosamente desfilaba la enorme procesión funeraria. ¡Qué elocuentes eran aquellas sombras que ahogaban sus gemidos en el histórico trance inolvidable!

El edificio de la Estación semejava una inmensa capilla ardiente. Salones de recibimiento, corredores, andenes y fachada, todo estaba con negros cortinajes, flores y banderolas enlutadas. Se oían apagañamente marchas fúnebres de la orquesta y de las bandas militares.

Muchedumbre incalculable, más numerosa que trece años atrás —el 25 de junio de 1908— cuando la inauguración del Ferrocarril del Sur, se había dado cita. Se leía la conternación en los semblantes.

El Presidente del Concejo Municipal, doctor Pablo Isaac Navarro, dijo las últimas frases de despedida, que resonaron como un himno que predicaba las virtudes del austero patriota y caudillo de los libres.

La hora de la partida se acercaba. Eran las diez y media de la mañana.

El Ferrocarril, obra de su testarudez, que tantas veces le condujo en triunfo, después de que había devalorado revoluciones y desbaratado ruines emboscadas, sirvió para, como en una teoría inolvidable, pasear sus cenizas.

La empavesada ferroviaria, literalmente tachonada de coronas y gallardetes, exhibía en la férrea trompa la imagen de Alfaro, en un cuadro artístico, circundado de festones.

La locomotora, al comprimir el aire, parecía quejarse, parecía gemir a intervalos, como un monstruo paquidérmico de épocas pretéritas. Se diría sentirse fatigada con la sacra carga; se diría que era titánica empresa, superior a sus fuerzas, conducir las reliquias del transformador y redentor de una República, del genio admirado a lo largo del Continente, de los Estados Unidos —donde tantos amigos tuvo— a la Argentina, que le dedicó sentidos homenajes.

El carro fúnebre central, severamente adornado, transportaba la urna cineraria, tallada por artista laureado y en la que los atributos de la República, y el cóndor agonizante eran nobles símbolos. Entre las innumerables ofrendas florales del túmulo, a sus pies, sorprendía una por su belleza sin igual: un ferrocarril formado de albas rosas y violetas. La bizarra Escuela Militar montaba guardia de honor. Con la numerosa y escogida comitiva, iban delegados de los Poderes Públicos, del Cuerpo Diplomático, de la prensa, de las principales instituciones y sociedades, de las colonias extranjeras, amén de muchas personas de viso que voluntariamente se agregaron a la peregrinación.

Cada pueblo del tránsito se disputaba el honor de depositar, siquiera un minuto, los restos en las capillas ardientes arregladas a lo largo del camino; cada pueblo del tránsito le rendía sentidos homenajes y cálidas oraciones de despedida.

La partida del convoy estrujaba los corazones. Parecía que algo de nosotros se iba sin remedio; experimentábamos la sensación de la orfandad y del vacío.

Al pasar por la atrevida obra de ingeniería que sobrecoge al viajero, en el kilómetro 133, grandes carteones llevaban esta inscripción suspendida en el abismo: "Estas rocas atestiguan la gloria de Eloy Alfaro". El fondo del pensamiento era igual en todos, si bien con algunas variantes, a lo largo de la "Nariz del Diablo". ¿Qué monumento más elocuente? Es necesario conocer la "Nariz del Diablo" para darse cuenta.

El arribo a Guayaquil no fué de un puñado de cenizas, sino de un triunfador inmortal que, a la evocación colectiva, se había erguido de la pira martirizadora y candente.

En la capital quedaba algo como un soplo de desolación, cual si un padre nos dejase.

Al entornar los párpados, en respetuosa meditación, los ojos de la fantasía renovaban el instante en que el tren solemnemente se puso en marcha. De nuevo se oían las campanas y el pito de la locomotora. La imaginación, al refrescar el viaje imponente, soñaba con la odisea de un gigante, de un Prometeo, caído para siempre, vencido por la fatalidad, al que su pueblo le llevaba en hombros al través de la lejanía, para depositarlo en el solar de sus mayores. Carros y más carros desfilaban ornamentados de tal modo, que a veces, deslumbrados los sentidos, divagaban como en un día de gala; pero, al volver a la realidad, meditaban reverentes en el viaje del último héroe de la América, del cíclope sacrificado que, a su desplome, hacía retumbar a la montaña, a la patria toda.

Alejandro Andrade Coello.

HOMENAJE A ALFARO EN COLOMBIA

DISCURSO del Dr. Ramón Rosales en el acto solemne de descubrir el monumento erigido en Bogotá al GRAN ECUATORIANO, en 1932.

Señor Capitán Alfaro, señoras, caballeros:

La Guardia Cívica Liberal de Colombia, a cuyo frente se halla el gallardo General Juan Bautista Castaño, realiza hoy un acariado anhelo del Liberalismo: honrar la memoria esclarecida del señor General Eloy Alfaro; y yo, unidad de ella, y su mandatario para representarla en tan severa solemnidad, quiero romper mi oración con un pensamiento del héroe:

La ingratitud es la peor lepra que aflige a la humanidad. Enemiga del amor y la justicia, procura confundir el bien con el mal, promiscuándolo todo.

Porque él monumento que ahora se descubre en este rincón florido de la capital de Colombia, en donde se yerguen, evocadores, bronces y mármoles gloriosos, significa, por sobre todo, un acto de gratitud.

Es Bogotá, sede inmutable del alma liberal colombiana, que aspira a corresponder sencillamente a la devoción que tuvo por nuestro pueblo el ínclito caudillo ecuatoriano.

Nuestro continente es casi estéril para la producción de figuras realmente históricas, de aquellas que resumen toda una época y que, al propio tiempo, crean orientaciones absolutas de progreso general para la Patria y para la América.

La mayoría de los jefes de Estado americano-hispanos han sido y son hombres de partido. Tipos fugaces, que el tiempo y la crítica borran de los anales perpetuos; militares osados, en ocasiones sanguinarios y crueles, desnudos del equipo mental necesario para la conducción de pueblos; togados adheridos al inciso, infecundo e inmóvil; teóricos exuberantes, provocadores del caos jacobino; escolásticos eruditos, de espíritu inclinado a los gobiernos teocráticos; caudillejos fenicios; fatos tiranuelos, que sólo el milagro de la tradición embotadora les sostiene en eso que llaman el Poder. ¡Como si el Poder no fuera emanación libérrima del pueblo, sin bayonetas ni violencias, ni asaltos a su voluntad, manifestada en los comicios populares!

Por tal motivo, cuando del luctuoso desfile de personajes encadenadores del progreso surge el varón de perspectivas ilustres, grávido de aspiraciones elevadas, acorde con las exigencias de la civilización, de avanzadas concepciones jurídicas, sin miedo a las soluciones de la libertad, demócrata, en suma, hay como un desgarramiento de la historia, porque ese hombre varía su curso, aclara tinieblas y sienta bases de vida nueva, anhelada siempre por la inquietud misteriosa de la conciencia colectiva.

A tal clase de individuos, de rara aparición en nuestro medio suramericano, pertenece Eloy Alfaro, así como en Colombia un Francisco de Paula Santander o un Manuel Murillo Toro, y así como delinea relieves de auténtica figura histórica el actual Presidente de la República, doctor Enrique Olaya Herrera.

Hijo de patricio español, que lucha contra el carlismo, Alfaro nace en el Ecuador, en Montecristi, antigua capital de la Provincia de Manabí, en donde su padre, proscrito de la Península, piensa en vivir, si vivir se puede lejos de la dulce Patria, tiranizada y doliente.

En la sangre del aguilucho arde, pues, la llama de las rebeldías libertadoras, supremo estímulo para la acción portentosa.

Adolescente, se rebela contra el tétrico dominador, García Moreno. Fracasa y tiene que huír. Desde esta temeraria aventura el exilio es su destino. Mas no importa. El siempre está alerta, listo al combate contra el dictador. Miles de veces el guerrero entra a la Patria con el arma vengadora en ristre. Al cabo, el dictador sucumbe y a Borrero se le exalta a la jefatura de la Nación con el concurso del joven oficial, mimado por la fama. Traiciona Borrero los ideales de la revolución y Alfaro conspira contra él. Asocia su fe y su bravura a Veintemilla, y triunfa; mas éste, en el poder, se convierte en abominable histrión político. El Ecuador, con Veintemilla, revive los sistemas medioevales de García Moreno. Asesina, estrangula el pensamiento y destierra, entre otros, a Montalvo, luz y estrella de los prosadores hispano-americanos y amigo íntimo de Alfaro. Pero el caudillo se le enfrenta al nuevo sátrapa. Le embiste con el denuedo de costumbre. Hace maravillas. Pierde. Escapa del tormento y sale de la Patria. Se radica en Panamá y se une a gentil dama colombiana, de cristalina estirpe, cincelada en virtudes inviolables y de donosa hermosura: doña Ana Paredes y Arosemena. Trabaja, se hace rico; pero todo lo deja y todo lo da por servir a su país.

¡Cuán grande es Alfaro en el destierro! Su hogar es blando refugio para perseguidos. En él hay siempre mantel blanco, pan, vino, sonrisas y flores para los heridos por la injusticia de la justicia de los hombres, para las víctimas errantes de nuestros despotismos.

Y sigue la brega contra Caamaño, infiel también a la libertad. Pelea con el coraje de nuestros Córdobas y

Rondones. Como el francés sublime, hace poner en pie a los muertos para combatir contra los que afrentan su pueblo. Es, por entonces, el prodigio de Jaramijó.....

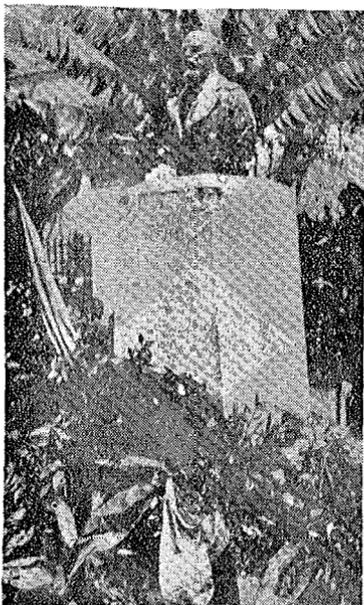
El guerrero surca el océano en el vapor **Pichincha**. Con él navegan 72 voluntarios. Busca en las aguas inmensas el transporte de guerra **Huacho**, tripulado por 520 soldados. Lo divisa, lo alcanza, lo ataca y se lanza al abordaje. El choque es fiero, sangriento, épico. Va a vencer; pero de súbito aparece otro barco enemigo, el **Santa Lucía**, que entra en fuego. El caudillo se defiende, no ya cual un hombre, sino como un inmortal de la fábula. No puede resistir; pero antes de que su embarcación y sus marinos y él caigan prisioneros, incendia su propio buque. El volcán flotante hace hervir las olas enrojecidas, que pronto se lo tragan. ¿Y Alfaro? Los adversarios le creen perdido y se alejan. Pero sale ileso. ¿Cómo? Los hados, amigos del aventurar heroico, le llevan a la playa. Anteo toca la tierra... y la lucha prosigue.

Don Juan Montalvo dice de este episodio, digno de las leyendas caballerescas:

En la historia naval del continente de Colón, sólo se asemejan dos jornadas a aquélla en que se portó como héroe Eloy Alfaro: Una, en que participó el General mejicano Díaz, y otra, en el río Paraná, donde se puso de relieve la figura de Garibaldi.

Alfaro no desmaya. El ideal de regenerar al Ecuador es en él la terquedad del genio. Pone el prestigio de su valor al servicio de las Repúblicas de Centro América, y las liberta. Laureles y honores le llueven de todos estos pueblos agradecidos.

En su peregrinación de exilado por la América, estrecha relaciones con insignes colombianos que expulsan a extraños países torvas dictaduras. Santiago Pérez, Modesto Garcés, César Conto, Rafael Uribe Uribe, Robles, Juancho Uribe, reciben de él aliento para la lu-



Colombia, agradecida, plasmó, en mármol y bronce, el busto del General que tanto amó a la patria de Caldas, los Restrepo, los Uribe y cien insignes varones, y lo erigió en la Avenida Eloy Alfaro, de Bogotá, el 13 de Marzo de 1932.

cha y el oro espiritual de su amistad. Quiere ir con Macco a Cuba, pero no puede. El Ecuador le reclama. Escucha de los labios de Martí sus cantos enternecidos a la Patria esclavizada, y los dos lloran evocando la angustiada visión.

Treinta y un años de rudo batallar, incomprensibles para los pobres de espíritu. Al fin la victoria se dobla ante la tenacidad, el valor y la fe del héroe, y al soldado impetuoso sucede el estadista sereno.

Transformar el alma obscurecida de su pueblo, que dictaduras reaccionarias tiene acurrucada en la penumbra de las sacristías y los claustros, es su orientación general.

En Bogotá contrata eximia misión docente, que toma del grupo de profesores de la Universidad Republicana. La encabeza el máximo filósofo positivista colombiano, doctor Ignacio V. Espinosa; abre las aulas de los altos estudios a la mujer ecuatoriana; reanuda la amistad con Italia, enfriada por García Moreno, cuando las tropas victoriosas de Víctor Manuel I ocupan a Roma; persigue la fraternidad del Continente sobre la base de la democracia pura y de un derecho internacional americano, e invita a un Congreso general de nuestras naciones, que debe reunirse en Ciudad de México.... El tradicionalismo solapado desvía la bella iniciativa diplomática; quiere el reintegro de la Gran Colombia, como realización del sueño de Bolívar; impetra de la Reina de España, en documento magnífico, semejante al Memorial de Agravios de nuestro prócer sin par, Camilo Torres, la adopción de medidas decorosas para terminar la guerra inhumana con Cuba; lleva el Ferrocarril del litoral a Quito, la obra magna del Ecuador; pone orden y probidad en el manejo de la hacienda pública; impulsa la agricultura y las industrias, especialmente las textiles; fomenta la inmigración; inicia el establecimiento del patrón de oro; inspira una Constitución moderna, en donde por primera vez el Estado civil preside todas las actividades de la República; dota a Quito de servicios municipales modernos.... Es, en suma, el reformador, el modernizador, el estadista liberal. Roberto Andrade, el más denso y documentado de sus biógrafos, dice:

La lucha que Alfaro tuvo que sostener fue contra las preocupaciones de la Colonia, contra las supersticiones de la ignorancia, contra la soberbia de los que se creían exclusivos poseedores de la justicia y la verdad, contra el orgullo de los que se tenían por privilegiados.

Y si como administrador mueve su país hacia el progreso efectivo, como político, hé aquí un párrafo de su programa inaugural, que dice qué tan grande es el hombre:

Con la experiencia del pasado y las lecciones del presente, debemos establecer en el porvenir una política humanitaria, de tolerancia y de justicia, que condene los excesos, reprima los abusos y concilie los ánimos, a fin de que una reforma prudente y moralizadora le dé a la República años de paz y de ventura.

Mi administración se ha iniciado perdonando pasados extravíos y atrayendo a ella los mejores elementos sociales, como prueba manifiesta de mis sentimientos y propósitos. Busco el concurso de todos, porque sé que para organizar un buen gobierno es necesario rendir homenaje a la opinión pública, en sus manifestaciones múltiples; y, como bien lo sabéis, debo la Magistratura suprema al patriótico y común esfuerzo de todos los ecuatorianos bien intencionados.

¿No es este el programa de tolerancia, lleno de grandeza de espíritu, de amor al país, que desarrolla, sistemáticamente, por sobre los odios y las incomprensiones agresivas, nuestro ilustre Presidente de la República?

Los programas de Alfaro, sus métodos de gobierno, su afán de destruir el nido incubador de hombres de panorama arcaico y feudal, condensan en torno de su cabeza blanca, de profeta bíblico, la tragedia estremecedora. Los bárbaros le humillan, le hienden el cráneo, y arrastran su cadáver desnudo por la ciudad horrorizada; pero al regar las calles de Quito con los fragmentos palpitantes de su cerebro no piensan en que esas partículas, henchidas de células creadoras, comunican

más fuerza expansiva a sus ideas, y en que los siniestros resplandores de la hoguera en que consumen su cuerpo despedazado, diafanizan mejor sus doctrinas.

Al través de su historia, no tiene Colombia ningún amigo como Eloy Alfaro. El Ecuador, bajo la égida del caudillo liberal, es nuestra segunda Patria. Es el Mecenaz de nuestros literatos, hombres de ciencia, artistas y obreros, que gobiernos enloquecidos botan del amado suelo. Allí, ¡cuántos de ellos forman hogares selectos y construyen limpias fortunas!

¡Pueblo acogedor, de armonioso idealismo! El único compañero que tiene Colombia en el mundo, cuando el drama fatal mutila su territorio. Y como para guardar dentro de sí, en perenne floración, el tesoro de su cariño por nuestra Patria, el gran ecuatoriano bautiza a una de sus hijas con el nombre de Colombia. Así nos ama Eloy Alfaro: con ternuras de padre.

Bendita, ¡oh! Patria de los primeros mártires de la emancipación suramericana, de Calderón, de Olmedo, de Montalvo, de González Suárez, de Alfaro.... Merecéis todas las grandezas. Noble sois, valiente, soñadora y leal. De pueblos así, suyo es el porvenir.

UNA CONMEMORACION

Al cumplirse un cuarto de siglo de la llegada del ferrocarril trasandino a Quito, se ha creído natural y muy justo celebrar esta fecha. En realidad, ese acontecimiento determinó para el Ecuador, y especialmente, para su capital, el comienzo de una nueva etapa de su desarrollo social económico; por tanto, de nuestra común cultura. Es, pues, un hecho histórico, digno de conmemoración, cualesquiera que sean los criterios técnicos y los puntos de vista políticos con que se aprecien las condiciones de ejecución de la obra misma.

En los grandes jalones con que cada pueblo señala sus esfuerzos y sus conquistas en la ruta del progreso, si la demanda ideal es, en sí propia, clara e inequívoca, la plasmación concreta de ese ideal, condicionada por el tiempo y por los hombres que actúan en él, merecerá siempre diversas interpretaciones, como toda realización humana. El avance de la cultura no puede realizarse en otra forma: de un lado, la aspiración unánime a modos progresivos de vida; de otro lado, la ordenación objetiva del esfuerzo, subordinada a las duras y múltiples contradicciones de la realidad.

Toda obra magna, lo mismo en lo moral, que en lo material, no puede dejar de resentirse del puro relativismo anexo a la lucha de criterios e intereses que entraña la realización de lo grande. Pero lo que salva a sus impulsores es que por encima de divergencias y agitaciones, favorecedoras de una posición de inercia,

tengan una voluntad de hacer irreductible, inspirada en el ideal común y en la visión del porvenir de la colectividad.

¿Qué obra de la magnitud del heroico empeño liberador de América, querido por todos, pero mantenido y realizado sólo por el genio de Bolívar? Y, sin embargo, la actuación de este hombre trascendental hubo de soportar el desafío, estallante en relámpagos de ira y en agresiones de escarnio, de cuantos, incomprensivos o cegados de pasión, no se conformaban con el ímpetu de su vigor moral que se encaminaba directamente a dar forma al ideal colectivo. Mas ese fuego de apóstol, esa fe de vidente, esa desinteresada pertinacia del héroe, esa incontrastable osadía de su voluntad son los títulos con que ahora sentencia a su favor la justicia histórica.

Es fácil mostrar cómo, en el proceso de evolución de la nacionalidad ecuatoriana, la constante evocación de dos figuras de relieve —García Moreno y Alfaro— responde al mismo fenómeno que anotamos y al propio sentido de potencia vital que da valor a los personajes políticos:

Como tipo representativo de una concepción estatal de cultura, llevada por él a la realidad con empuje férreo, García Moreno es, ciertamente, inconfundible. Su ideario político y sus normas de acción podían, por lo mismo, suscitar como suscitaron y seguirán suscitando, la exaltación de disidentes en aquel modo de comprensión del gobierno de los pueblos. Empero, salvadas excepciones de los inclementes en el desdén y la censura, hoy el veredicto histórico es de reconocimiento de lo que valió el patriota, el hombre de acción, el gobernante incansablemente progresista.

Con Alfaro ocurre una situación parecida. Personificación de toda una época, de lucha y reacción, primero, contra la escuela política de García Moreno, y, luego, de aplicación de modalidades transformadoras en el ejercicio del poder, aunque coincidiese con el caudillo conservador en su celo por la educación general

y por las obras públicas, hubo de encontrar y seguirá encontrando la ley del desquite y las represalias de la lucha. Pero, asimismo, aparte intolerancias de adversarios siempre implacables, la opinión justiciera va coincidiendo en un punto: en reconocer que Alfaro tuvo la obsesión del progreso del Ecuador y en que a tal faena consagró una voluntad indomeñable.

En el XXV aniversario de la conclusión e inauguración del Ferrocarril de Guayaquil a Quito, han surgido, de suyo, a la recordación pública los nombres de los dos personajes políticos ecuatorianos. García Moreno inició la obra; Alfaro aseguró la financiación de lo demás, de la parte más extensa y difícil, a través de dificultades y peripecias, cuya narración, entre otras, nos la ha dado él mismo, mostrando cómo tuvo puesto todo el corazón en la magna empresa.

Ojalá el recuerdo de lo que vale el señorío de la voluntad sobre resistencias e incomprensiones, para procurar hacer el bien a la colectividad, sea aleccionador estímulo en el futuro. No obstante esta arteria de vida nacional que es el ferrocarril del sur, aún resta mucho por hacer en orden a la habilitación práctica de nuestro territorio. No olvidemos que vialidad es crecimiento económico; pero, sobre todo, es unificación y concordia. En estas cuestiones no debe haber celos de partidos ni disgregación de energías. El beneficio es común y todos estamos en la obligación de hacer ambiente a lo que significa progreso de las relaciones ciudadanas y de las relaciones económicas.

(Editorial de "El Comercio", decano de la prensa quiteña, en su edición de gala del domingo 25 de junio de 1933, N.º. 10.077)

EL FERROCARRIL DEL SUR

Con legítimo júbilo conmemora la República hoy día el vigésimo quinto aniversario de la inauguración del servicio ferroviario entre Quito y Guayaquil, hecho que inició para el Ecuador una nueva era de profunda transformación y de avance incalculable.

La gran carretera de García Moreno que había facilitado el movimiento de carretas y de coches, antes de la aparición del automóvil, no podía ofrecer el debido estímulo ni la seguridad conveniente a los transportes; el andar lento, fatigoso de las caballerías, la escasa potencia de los vehículos, su limitada capacidad eran insuperables obstáculos que se oponían al aprovechamiento intenso de ese medio de intercambio. La travesía de Guayaquil a Quito, alternando la diligencia con el caballo, era un fantasma que solamente una imperiosa necesidad hacía arrostrar: cosas del tiempo, como es lógico, agravadas en este país por la fragosidad de territorio, por la soledad de los trayectos y por las inclemencias de los climas.

Podía decirse que debido a la naturaleza de los vehículos la carretera nacional no promovió sino en pequeña medida un fomento económico, aunque regularizó el comercio que antes se realizaba laboriosamente. Los centros poblados se sentían lejos; era efectiva la distancia, causando en los ecuatorianos esa impresión típica que da el aislamiento y que se refleja en quietud

espiritual, en arcaísmo, en timoratez, en inercia. Cada ciudad hacía su vida hacia adentro, y a lo mucho las más próximas mantenían relaciones tardas.

Iniciado el ferrocarril en las planicies de la costa, y destinado a trepar la cordillera, tenía que venir el formidable esfuerzo: el transporte a vapor, que en Europa y Estados Unidos estaba revolucionando la civilización; ¿quién podía prever en el siglo XIX y en los albores del XX el surgimiento del automóvil, destinado a utilizar las carreteras y a cambiar su nombre por el de automoviliarias? De ahí la fiebre ferrocarrilera universal a la que los hombres visionarios no podían sustraerse cuando pensaban en el progreso de su país. En el Ecuador hubo hombres, hubo estadistas, que estimaron imposible la redención plena de la nacionalidad sin ese vínculo de acero dinámico y prodigioso que despierta a la naturaleza con su chirrido soberbio, llamándola a la agitación, a la lucha, a la unión humana.

Y el ferrocarril se hizo; rompió las rocas, ascendió a las cumbres, escribió su rúbrica infinita en las plácidas campiñas, sumó en son vibrante de sus campanillas a la armonía claustral de los campanarios. Y vitalizó los eriales, el erial de la inercia humana y el de los campos incultos, llamándoles a la alegría del trabajo, a la ambición de la conquista, al movimiento que fortifica en el hombre la convicción de su destino racional.

Sobre los lomos poderosos y raudos transportó los frutos que hacen la riqueza e introdujo la edad del hierro en las regiones que antes no podían tenerlo. Las comodidades que ha creado la cultura occidental, para hacer más amable y amada la vida, ligando más al hombre con la tierra entraron a torrentes en los pueblos sumidos en la tristeza inegable de la existencia sin objeto. Gozar ha sido siempre el anhelo primario del hombre, y el afán de realizarlo explica todo esfuerzo de la inteligencia, de la voluntad y del brazo. Los goces místicos elevaron los templos máximos; los goces humanos han transformado la fisonomía de la tierra, han hecho del hombre el dominador de la naturaleza.

Nuestros pueblos, presos tras los barrotes de sus montañas y de los fosos de su abismos, sólo sabían del goce ultraterreno; el ferrocarril pudo transportar elementos de civilización; sembró en el espíritu el ansia de recorrer distancias, conocer horizontes, adaptar progresos. Y para alcanzar esos goces, el ferrocarril concurre también con sus vagones que absorbían las cosechas y los géneros llevándolos rápidamente y con seguridad, a mercados que de pronto estuvieron a la mano. El silvato de la locomotora cantó el himno incitante: a vivir, a trabajar, a gozar! y los pueblos se engalanaron con un sol más fecundo, porque doraba más mieses; con un espíritu más alegre; porque había más trabajo; con una actividad más intensa, porque el horizonte no tenía límites.

La transición formidable de la quietud al dinamismo, de la pobreza a la opulencia, de la tristeza vacía al placer, sacudió a medio Ecuador y transformó su mentalidad y su carácter.

La tierra adquirió valor; los brazos fueron estimados, el capital tuvo demanda. La vida económica sustituyó el trueque o la producción para el consumo de casa, por el intercambio vasto y voluminoso; el avance económico promovió una cultura, una relación social, ya no eran éstos los márgenes remotos del mundo a donde sus ecos no llegaban sino tarde y sin forma ni atracción: por los aceros fue posible conducir también el flúido de los espíritus, para que salten sus chispas entre las breñas de los Andes.

El hombre ya no fue el átomo sin valor: fue alguien entre los hombres, porque pudo desenvolver sus actividades, y adquirió conciencia de su personalidad, visión de su destino.

Bienvenido el milagroso ferrocarril del Sur!

(Editorial de "El Día" N° 6.877, del 25 de Junio de 1933)

HISTORIA DEL FERROCARRIL DEL SUR

Desde plano elevado, ajeno al fervor partidarista, con la serenidad que aconseja el análisis de tan trascendental asunto, el señor Roberto Crespo Ordóñez, especialista en la materia, traza, en lenguaje sobrio y claro, la "Historia del Ferrocarril del Sur", tomándola desde los tiempos iniciales del admirable y activo gobernante García Moreno, que puso en acción su honradez extraordinaria, hasta los días que corren, después de que han bajado a la tumba todos los actores principales. Aquel gobernante escrupuloso, cuidó de la inversión de los fondos hasta en los nimios detalles; como lo prueba el incidente con el Ingeniero Merrill, a quien intentó descontar de su sueldo cuatro reales diarios correspondientes a un jornalero de la obra que se desempeñaba cual su sirviente.

El espíritu imparcial del prolijo historiógrafo se confirma, al elegir como prologuista a un enemigo del General Alfaro, al que le combatió animosamente por la prensa: el escritor quiteño don Nicolás Jiménez, quien, con todo, le dedica párrafos que sorprenden. "Resalta también, anota el prologuista, la figura de don Eloy Alfaro que, combatido en todo terreno, al propio tiempo que dirigía la campaña guerrera contra sus enemigos políticos, se esforzaba en no darse por vencido — y lo consiguió en su empeño de celebrar definitivamente el contrato para la construcción del ferrocarril hasta Quito y en ver iniciados los trabajos de "la obra magna".

Considera el señor Crespo Ordóñez labor patriótica estudiar la obra del ferrocarril, problema nacional tan grande como el limítrofe. Ambos deben interesar a todos los ecuatorianos. Es deber cívico divulgar estos conocimientos. Así lo cree sinceramente.

En su desapasionada crónica, libre del fanatismo de la política, ha descartado voces condenatorias y frases de alabanza desmedida. No se va a los extremos. Su empeño es caminar erguido por la mitad del sendero, despejándolo con ecuanimidad.

Por esto, al referirse a García Moreno, le tributa el reconocimiento que merece. Opina que se le debe erigir un monumento de mármol y bronce, "en la legendaria parroquia de Yaguachi", denominándola eternamente García Moreno. En su numérico y último mensaje, tinto en sangre por la tragedia, exponía que el ferrocarril estaba corriendo en la extensión de 45 kilómetros y que tenía rieles para treinta más. "Terminada la carretera de Quito hasta Sibambe, que mide 273 kilómetros, 8 hectómetros y tiene 101 puentes y 130 acueductos, se construye una vía férrea de Sibambe hasta tocar en las playas del Guayas y cuya ejecución se regula en ciento veinte mil libras esterlinas", exponía en este histórico documento.

Abrirá, sin duda alguna la puerta al comentario y despertará la afición a desentrañar toda la evidencia en el desarrollo ferrocarrilero del país el trabajo que en elegante tomo presenta el señor Crespo Ordóñez.

Se alcanza a apreciar la magnitud de la empresa y la selva de dificultades que brotaba donde quiera, cada vez con nuevos retoños, cuando ya se creía despejada la trocha. Verdaderamente sólo la pujanza, la testarudez, la obsesión por obra tan difícil pudieron convertirla en realidad, después de los cien incidentes que parecían conducirla al naufragio definitivo. "Admiración nos causa, leemos en el libro en que nos ocupamos de paso, cómo en situaciones tan difíciles Alfaro y Harman, imperturbables, continuaban luchando denodadamente, removiendo todo obstáculo, cueste lo que costare, en la obstinación del triunfo para el ferrocarril".

Desfilan los Gobiernos, desfilan los hombres de pro, desde hace sesenta años atrás hasta nuestros días, hasta el actual proyecto de cambiar la ruta del Chanchán, tan combatida por la naturaleza.

Las páginas más emocionantes son las que entran en el capítulo de la intervención del General Alfaro, promotor principal, como le denomina, y de su Ministro de Obras Públicas don Abelardo Moncayo.

El gran ingeniero W. F. Shunk, un auténtico sabio en la materia, escribía a bordo del "Colombia" en 1899: "La mejor localización es punto de capital importancia; localizaciones posibles hay tantas en una región, como estatuas posibles en un blok de mármol. Pero se necesita un maestro en el arte, que consagre su tiempo para encontrar la Venus de Milo en aquel blok. Así, por otro lado, en cualquiera región dada, un maestro encontrará, necesariamente, la mejor localización consagrandole a él su tiempo. No debe ser precipitado jamás". Agregaba que el Ecuador ha sido más afortunado en su contrato ferrocarrilero que cualquiera otras de las Repúblicas Sudamericanas.

Esta consideración patética nos inclina a meditar: "Al pasar por las diversas estaciones de tránsito, no fue esta vez el tren presidencial sobre el que caían las coronas del triunfo y las rosas de la gratitud nacional, sino sobre el convoy de los prisioneros cayeron los guijarros de la venganza, del odio y de la ingratitud. En 1907 el General Alfaro agotó todo esfuerzo para que la locomotora llegara cuanto antes a Quito, y en Enero de 1912, pedía y suplicaba que demore, que espere".

Amargos contrastes que saborean los promotores de las obras de redención. Diríase que la historia del ferrocarril más importante ecuatoriano, desde el tramo inicial hasta el terminal, está tinto en sangre parricida: García Moreno primero, después Alfaro y entre los dos colosos, los centenares de víctimas a causa de las inclemencias de la naturaleza en la zona tropical, de las catástrofes y dramas imprevistos en la construcción, de las guerras civiles, de las pasiones humanas.

Pero el sacrificio ha sido fecundo y la patria se ha beneficiado.

"Don Archer Harman decía que en la construcción del Ferrocarril del Sur se habían invertido alrededor de

19 millones de dólares. El Ecuador aportó nada más que su garantía sobre los Bonos de preferencia, en total \$14.766.000, los mismos que Harman colocó a un promedio efectivo del sesenta por ciento y obtuvo solamente \$9.300.000, aproximadamente. ¿Y la diferencia? La cubrieron los socios y amigos de Harman y las Compañías auxiliares o subsidiarias que suministraron puentes, rieles y construyeron terraplenes y obras de arte, las que unas recibieron Bonos y otros quedaron impagas y en la quiebra”.

Merece la pena acentuar esta honrada declaración del señor Crespo Ordóñez, Interventor del Ferrocarril. Basaría ella sola para cerrar los labios a toda queja contra la magna obra, por insuficiencias que adoleciera, por imperfecciones que se amontonaran sobre ella, como en toda empresa humana. Hubo, realmente, mucha suerte para que el Ecuador haya gozado de un ferrocarril casi de balde. “El Gobierno, como garante de los Bonos del Ferrocarril, añade, ha pagado hasta hoy nada más que tres millones, más o menos, en los 35 años que está vigente el contrato, y resta impagado y sin amortización, por muchos años, el saldo de capital por valor de \$10.120.000, en Bonos de la Compañía, los que, por la depreciación universal de todos los papeles fiduciarios, posiblemente puede adquirir el Gobierno del Ecuador en mercado abierto con la pequeña suma de \$1.200.000, oro americano”.

El punto es trascendental. De honradez y justicia proclamarlo a los cuatro vientos.

Reconoce que la línea es de primera clase por sus modernas condiciones y su equipo flamante y que técnicos de la competencia de los señores Coverdale y Colpitts han avaluado al ferrocarril en más de doce millones de pesos oro.

El relato es imparcial. Será acaso rectificado en desvíos de poca monta, como la fecha de la ceremonia del clavo de oro que la señorita América Alfaro colocó en el último riel el 17 de junio, cuando el sagaz don

Abelardo Moncayo dijo en su discurso: "Pero he aquí la locomotora en las puertas mismas de la capital: he aquí, en lazo indisoluble, el abrazo de acero entre todas las zonas del Ecuador; he aquí realizado el imposible". Mas, en el fondo, subsistirá el documentado libro como testimonio elocuente y auténtico, para narrar a las generaciones, lo que significan en nuestra turbulenta República los trabajos de positivo progreso, que cosechan lágrimas y tribulaciones, hasta el sacrificio.

"Esta es la sintética Historia del Ferrocarril del Sur comenzado hace sesenta años por García Moreno y los que le sucedieron en el Gobierno — se lee en el epílogo — pero ejecutado casi en su totalidad por el General Alfaro que para el triunfo de la empresa usó todos los recursos disponibles, como para la victoria de sus campañas, y tuvo el apoyo de Harman, brazo de hierro de la empresa".

En medio de los datos numéricos y de la uniformidad del tema, el libro es ameno y se lo lee con creciente curiosidad.

El señor Crespo Ordóñez ha dado cima gallardamente a una obra patriótica e informativa, a la que se agregan importantes documentos.

Nos cumple felicitarle, muy de corazón, por este triunfo, que ya no es únicamente literario, sino que pertenece a los anales ecuatorianos.

Ojalá, a cada paso, pudiéramos anotar, en las letras nacionales, victorias como la presente, que son de utilidad para las generaciones y se codea con nuestra vida, con la riqueza nacional vinculada a sus trascendentales problemas de progreso.

(De "El Comercio", edición profusamente ilustrada, del domingo 25 de Junio de 1933).

MANIFIESTO DE LA JUNTA ELOY ALFARO

EL LIBERALISMO NO HA MUERTO

El Liberalismo no ha muerto, porque no pueden morir nunca las batallas del progreso ni apagarse la luz del día. Cuando la mente altruísta ha luchado por la redención del obrero, por el afianzamiento del espíritu fraternal en el mundo, por la igualdad de todos ante la ley, por la desaparición de castas y privilegios, por la exaltación de los humildes, por las reformas sociales, por el bienestar y educación de las clases menesterosas, por el alivio de las desgracias, la cauterización de las heridas morales y el aplacamiento del dolor universal, ha realizado los mandamientos del Liberalismo. Dentro de la amplitud de su credo, entran todos los avances de la razón y los más encumbrados perfeccionamientos filosóficos.

Los pueblos que se dan cuenta de sus destinos jamás retroceden. No pueden "detenerse a llorar como mujeres lo que no pudieron conquistar como varones". Los pueblos que aspiran a la encumbrada Sión de sus libertades, no se han de quedar impotentes ante el Muro de las lamentaciones. Los pueblos viriles van, con paso firme, caminando hacia adelante, con la fe en sus ideales y en el mejoramiento social y político, anulador de injusticias y prerrogativas, de círculos estrechos y ligaduras que truncan.

El Liberalismo no ha muerto. Dejemos a los sepultureros del pensamiento, a los que tiemblan ante las audacias del libre examen, dejémosles que murmuren sus salmodias sin querer reconocer la verdad, clara como el sol, y el despertamiento de la conciencia ecuatoriana, bienes traídos precisamente por ese calumniado Liberalismo al que se quiere asesinar, en el afán de reem-

plazarlo con el caos, con el insulto a la democracia, con la anulación de deberes y derechos, entre los que resplandecen el respeto a la propiedad, el estímulo al trabajo, el amor a la disciplina, la veneración a la patria y a su integridad y hegemonía.

Pero las ideas no mueren, como en alta voz lo proclamó el ilustre educador argentino Sarmiento, revolucionario contra rutinas e intolerancias, cuando desde la lobreguez de la cárcel, protestaba dignamente, porque se le había castigado por el delito de ser hombre libre.

El Liberalismo no ha muerto, y menos puede dar signos de cansancio en esta hora solemne, en que la juventud está llamada a salvar a la patria, siguiendo el ejemplo de los paladines y mártires que desde Mejía y Espejo hasta Montalvo y Alfaro, combatieron y sufrieron por las conquistas de la libertad.

El Ecuador espera del Liberalismo toda la pujanza del convencimiento y de la acción para no ser devorado por las corrientes de inconsciencia, por el trabajo de zapa, por la hipocresía y el injusto ataque de los que abominan las irradiaciones del alba, porque están rodeados de tinieblas. Los que reniegan de la obra del Liberalismo cometen un crimen de lesa civilización, proceden como los cárabos y cuervos que intentan desgarrar el corazón de la patria, herirle de muerte, profanar después su cadáver.

El Cinco de Junio, como sublime mandato bíblico, hizo la luz en la ensombrecida conciencia nacional.

¿Quiénes pretenderán apagar la antorcha refulgente?

Unámonos, liberales, radicales, al toque de la campanada heroica.

Retrocedería el Ecuador una centuria en su marcha humanitaria y cultural, sí por obsecación no se empeñara en defender el ritmo de las instituciones, la avanzada educativa, el laicismo, las conquistas legales del obrero, de la mujer, del niño que nace a la vida, del joven que destaca su personalidad, del hombre que no es esclavo de ningún poder extranjero; conquistas supremas que han costado tantos sacrificios, tanta sangre, tantos esfuerzos a la humanidad.

Abrió el camino en nuestra patria con su brazo indomable y su espada refulgente el General Eloy Alfaro, realizando lo que pareciera un sueño a pensadores y reformadores, a todos los obreros del progreso.

El Liberalismo no puede, en ningún momento, desconocer la grandeza del Mártir. Cayó como caen los héroes, sin exhalar una queja y más bien perdonando a sus verdugos. Se desplomó la montaña, pero quedó en su seno el tesoro inagotable, de ejemplos y enseñanzas sorprendentes, de virtudes catonianas, que transformaron su hogar en un santuario.

Cuanto nos rodea en el orden de los beneficios morales y físicos, del adelanto nacional, fue concebido por aquel hombre extraordinario y por sus leales colaboradores.

Hoy, con más urgencia que nunca, dando un puntapié a la cobardía y a la pusilanimidad, hay que proclamar las glorias de Alfaro, gobernante de carácter, que huyó de las medias tintas y de los enfermos de abulia.

Sea su memoria como clarinada y sonáten, como bandera de triunfo e himno mágico que resucite a los de poca fe, que aliente a los descastados y desencantados, que transforme a los adormecidos y pesimistas.

Congreguémonos a tributar hondos honores póstumos al Reformador y Mártir. El 28 de Enero está escrito con negros caracteres en la historia ecuatoriana. Sirva el recuerdo pavoroso para reaccionar, para unirnos todos los liberales-radicales, a los 22 años del holocausto, preparándonos a la lucha por la civilización y por la dignidad humana.

La Junta "Eloy Alfaro" convoca a todos los liberales-radicales para el desfile que se efectuará el 28 de Enero. Irán en peregrinación al campo en que, como Giordano Bruno, Alfaro, en unión de sus tenientes, fue incinerado por la ingratitud, la ignorancia y el fanatismo.

EL COMITE "ELOY ALFARO"

Quito, a 27 de Enero de 1934.

INDICE

	Págs.
SE DESEA.—Introducción por Luis Eduardo Bueno . . .	I
Commemoración del vigésimo quinto aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur	3
Formación de la Junta "Eloy Alfaro" de Quito	5
Directorio del Comité Provincial "Eloy Alfaro" en 1918	10
Vocales de la Junta Eloy Alfaro en 1933	11
Representantes de los Concejos Cantonales ante la Junta Eloy Alfaro	11
Commemoración del XXV Aniversario de la llegada del Ferrocarril del Sur a Quito	13
Programa Commemorativo	15
Discursos en el acto solemne de la inauguración del busto del General Alfaro.—Discurso del Sr. Dn. Manuel Navarro	19
Discurso del Sr. Dr. Carlos Coello, Ministro de Obras Públicas	21
Discurso del Sr. D. Ricardo Jaramillo, Pdte. del Concejo	23
Discurso del Sr. Dr. Abelardo Montalvo, a nombre de la Junta Eloy Alfaro	27
Discurso de agradecimiento del Sr. Coronel Dn. Pedro Concha	33
Labores de la Junta Eloy Alfaro.—Telegramas	37
El Ferrocarril en Pichincha.—Composición premiada con medalla de oro	64
Allá Viene, poesía del Sr. Dn. Francisco de P. Soria	69
Documentos relativos a la acción de la Junta Eloy Alfaro.—Provincia de Pichincha	71
Documentos de la Provincia del Guayas	85
" " Provincia del Tungurahua	88
" " Provincia de Imbabura	88
" " Provincia de Manabí	91

	Págs.
Documentos de la Provincia de León	93
" " Provincia del Carchi	95
Eloy Alfaro.—Pensamiento	98
Discurso del Dr. Luis E. Bueno, pronunciado en Huigra	99
Acta de la colocación de la piedra fundamental	106
Discurso del Sr. Coronel Carlos Andrade en la colocación	
de la primera piedra del monumento	108
Discurso del Sr. Coronel D. Virgilio Vaca	111
Commemoración Nacional.— Magna obra de Progreso.—	
Artículo tomado del Boletín del Instituto Nacional	
"Mejía"	115
Nariz del Diablo.—Editorial de esta revista.	129
Eloy Alfaro por Alejandro Andrade Coello (Estudio to-	
mado del libro "Motivos Nacionales)	133
Homenaje a Alfaro en Colombia.— Discurso del Sr. Dr.	
Rámón Rosales	167
Una Commemoración (Editorial de "El Comercio")	175
El Ferrocarril del Sur (Editorial de "El Día")	178
Historia del Ferrocarril del Sur	181
Manifiesto de la Junta "Eloy Alfaro"	186
Índice	190

F I N

